

Viento sur

www.vientosur.info



La crisis del coronavirus desde el ecosocialismo gaiano. *Jorge Riechmann.* ● **Sociedad tomada.** *Juanjo Álvarez.* ● **Una tormenta perfecta.** *Stephen Bouquin.* ● **Entrevista a Rob Wallace: La agroindustria, dispuesta a poner en riesgo de muerte a millones de personas.** *Yaak Pabst.* ● **Túnez. Entrevista a Max Ajl. Descolonizar la cuestión agraria.** *Selim Nadi.* ● **La campaña electoral en EE UU, ante la irrupción del coronavirus. Presentación.** *Joseba Fernández y Roberto Montoya.* **Bernie, Trump y el Covid-19: prueba de estrés.** *Todd Chretien.* **La clase trabajadora, el coronavirus y la recesión.** *Dan La Botz.* **Bernie Sanders y el enemigo interno.** *Roberto Montoya.* ● **Las tareas del feminismo actual.** *Tere Maldonado.* ● **In memoriam Chato Galante. Radicalmente humano.** *Martí Caussa.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Sandra Ezquerria
Joseba Fernández
José Galante (†)
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción
Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Martí Caussa
Sonia Farré
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortíz
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imagen de portada

Acto con Bernie Sanders en
Reno (Nevada),
diciembre de 2019
Trevor Bexon
CC-by

Imagen de contraportada

Chaqueta de Democratic
Socialist of America, San
Francisco (California),
marzo 2020
Cory Doctorow
CC-by-sa

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. IN MEMORIAM

Chato Galante (1948-2020)

Radicalmente humano

Martí Caussa

2. EL DESORDEN GLOBAL

La crisis del coronavirus desde el ecosocialismo gaiano

Jorge Riechmann

Sociedad tomada

Juanjo Álvarez

Una tormenta perfecta

Stephen Bouquin

Entrevista a Rob Wallace:

La agroindustria, dispuesta a poner en riesgo de muerte a millones de personas.

Yaak Pabst

Túnez.

Entrevista a Max Aji

Descolonizar la cuestión agraria

Selim Nadi

3. MIRADAS VOCES

Fotografiar, crear, poder popular.

Revueltas en Chile

Tsum-Ho

Mariña Testas

4. PLURAL

La campaña electoral en EE UU, ante la irrupción del coronavirus

Presentación

Joseba Fernández

y *Roberto Montoya*

Bernie, Trump y el Covid-19:

prueba de estrés

Todd Chretien

La clase trabajadora, el coronavirus y la recesión

Dan La Botz

Bernie Sanders

y el enemigo interno

Roberto Montoya

5. PLURAL 2

Las tareas del feminismo actual

Tere Maldonado

6. VOCES MIRADAS

La poesía como abrazo

Julio Hernández

Alberto García-Teresa

7. SUBRAYADOS

Feminismos. La historia

Rebeca Moreno *et al.*

Vanessa Amessa

Sociedad y soledad

Ralph W. Emerson

Ana Vega

¡No os importe matar!

Sanfermines 1978

Sabino Cuadra

Ramón Zallo

Igualdad

R. Wilkinson y K. Pickett

Antonio García Vila

A dónde va el capitalismo español

Pedro Ramiro

y Erika González

Mikel de la Fuente

Alta cultura descafeinada

Alberto Santamaría

Clara López

8. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

3

7

11

19

27

39

47

61

67

69

81

92

103

117

123

124

125

126

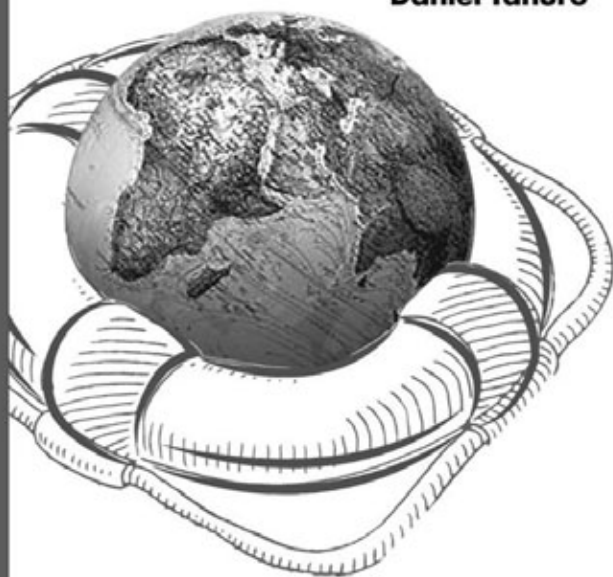
127

128

ecosocialismo

**¡Demasiado tarde
para ser pesimistas!
(La catástrofe ecológica
y los medios para detenerla)**

Daniel Tanuro



y Sylone **viento**SUR

AL VUELO

■ La pandemia del coronavirus y las consecuencias que está generando en todos los ámbitos de nuestras vidas nos han obligado, como era lógico, a cambiar parcialmente el contenido previsto para este número de la revista, especialmente en **El desorden global**.

En esta sección hemos optado por dedicar varios artículos a la reflexión sobre la pandemia y los distintos factores que explican su expansión, así como sobre cuál debe ser la respuesta desde una izquierda alternativa y anticapitalista a la misma en medio de la gran incertidumbre sobre qué futuro nos espera en medio de la concatenación de crisis en la que estamos. **Jorge Riechmann** inicia este bloque partiendo de su defensa de la teoría Gaia, asentada ya científicamente, para recordarnos que “somos ecodependientes e interdependientes dentro de una biosfera donde *todo está conectado con todo lo demás*”. Desde ese ecosocialismo gaiano, sostiene que “el problema no son los virus: el problema es un sistema socioeconómico expansivo (y hasta una dinámica civilizatoria)”. Por eso insiste en criticar un nivel de negacionismo que “rechaza la gravedad real de la situación y confía en poder hallar todavía soluciones dentro del sistema, sin desafiar al capitalismo”; porque “injusticia, desigualdad y autolimitación ecológica son cuestiones íntimamente relacionadas”. **Juanjo Álvarez**, sin entrar en la búsqueda de una causa en particular de la pandemia, apunta a la denuncia de “la tendencia totalizadora del capital, que remueve todas las formas de vida” para describir críticamente la “sociedad tomada” que se está conformando mediante el estado de alarma con tintes militaristas en muchos países. La alternativa a esta dinámica, concluye, solo puede ser ecosocialista. **Stephen Bouquin** describe el momento que estamos viviendo como “una tormenta perfecta”, en la que el confinamiento a escala masiva es un *shock* social. Este se ve agravado al máximo debido a los efectos crecientes en contagio y muertes que está teniendo y al colapso del sistema sanitario público; resultado este, a fin de cuentas, del enorme daño derivado de las políticas neoliberales en este sector durante las pasadas décadas y muy especialmente desde 2008. Rechaza asimismo los discursos de *unidad nacional* y prevé, como ya se anuncia también desde instituciones oficiales, que la paralización de la economía productiva va a conducir a una crisis financiera mucho peor que la de 2008 y, por tanto, a una crisis social y política, en la que la amenaza autoritaria está ya presente. Así que el futuro se plantea en los términos de una crucial disyuntiva entre “continuar la loca carrera destructiva o liberarse de la lógica de valorización y del crecimiento infinito”. El biólogo **Rob Wallace** es uno de los expertos de referencia en el diagnóstico de esta pandemia y en la búsqueda de respuestas a la misma. En la entrevista que publicamos defiende rotundamente la tesis de que el aumento de la frecuencia de aparición de virus está estrechamente relacionado con la producción de alimentos y la búsqueda de rentabilidad de las empresas multinacionales de la agroindustria. Sostiene, por tanto, la necesidad de socializar

AL VUELO

los sistemas alimentarios si queremos evitar la aparición de agentes patógenos tan peligrosos.

En nuestro sitio web también hemos publicado, y seguiremos haciéndolo, artículos en los que se analizan las distintas dimensiones de esta crisis global, así como las propuestas desde la izquierda ante la misma. No es difícil constatar el reconocimiento compartido de que nos encontramos en un punto de inflexión, en un antes y un después de la crisis que está provocando esta pandemia. Se suma y agrava, además, a la que ya desde el mundo científico se nos alerta desde hace tiempo: la provocada por un acelerado cambio climático que pone en riesgo el futuro de la sostenibilidad de la vida en el planeta. Por eso es ahora una verdadera y quizás definitiva carrera contra el tiempo la que se abre si queremos evitar, como bien dice Riechmann, “convertir la crisis en catástrofes terminales”.

Completa esta sección una entrevista a **Max Ajl**, realizada antes del estallido de esta crisis, que continúa teniendo interés: la necesidad de descolonizar la cuestión agraria, relacionada con el caso de Túnez, pero aplicable a una extensa área del planeta. Este investigador nos recuerda que la historia habría podido transcurrir por otra vía en ese país y en muchos otros: pone como ejemplo que ya en los años sesenta del pasado siglo instituciones como el Banco Mundial presionaron para frustrar proyectos cooperativos como el que impulsó en Túnez un ministro del gobierno y, luego, una amplia corriente de economistas partidaria de la soberanía alimentaria. Ajl insiste en los límites estructurales que significó el proceso de descolonización política y reivindica la relevancia de algunas investigaciones marxistas sobre la cuestión agraria, generalmente descuidadas, ya que, nos recuerda también, “los pequeños campesinos producen al menos la mitad de los alimentos del planeta”.

El **Plural**, coordinado por **Joseba Fernández** y **Roberto Montoya**, está dedicado a la campaña electoral en EE UU, analizada ya en el marco de la irrupción del coronavirus. **Todd Chretien** empieza subrayando el enorme eco que está teniendo la exigencia de una sanidad pública universal por parte de Bernie Sanders, si bien reconoce las dificultades con que tropieza para acceder al electorado afroamericano. A sus limitaciones se suma la reacción del *establishment* demócrata cerrando filas en torno a Joe Biden, presentándolo como el único que puede ganar a un Trump desbordado por la crisis sanitaria que está generando la pandemia. En esas condiciones, para la principal formación política de la izquierda estadounidense, DSA, se plantean enormes retos sobre qué camino tomar en el caso de que ganen Trump o Biden en las elecciones previstas, en principio, para noviembre. **Dan La Botz** describe la muy difícil situación de la clase trabajadora y el papel que están teniendo los sindicatos. Expone cuáles son las principales demandas que se están planteando desde la izquierda sindical ante el creciente deterioro social y sanitario que se está produciendo e insiste en las dificultades que se va a encontrar el DSA ante la probable derrota de Sanders en las primarias demócratas.

Finalmente, **Roberto Montoya** pone el acento en las contradicciones de la gestión por parte de Trump de la respuesta a la pandemia, así como en la inconsistencia de las propuestas de Biden en temas clave como la sanidad y el derecho al aborto, a diferencia de Sanders.

En **Plural 2** publicamos un artículo de **Tere Maldonado**, “Las tareas del feminismo actual”. La autora, veterana activista feminista, sostiene que “el feminismo ha conseguido modificar a su favor los consensos sociales sobre lo que puede y debe hacer un hombre o una mujer, sobre los derechos y deberes de todas las personas”. Así ha sido como ideas feministas han pasado a formar parte del sentido común. Con todo, alerta frente a la contraofensiva de la ultraderecha y llama a “blindar las conquistas feministas, las materiales y las simbólicas”, para elaborar una agenda común.

Cierran el número las secciones habituales: las imágenes que nos proporciona **Tsum-Ho** de la revuelta popular en Chile en **Miradas**; “La poesía como abrazo”, de **Julián Hernández**, en **Voces**, y las reseñas de libros en **Subrayados**.



Pocos días antes de cerrar este número, nos ha llegado la muy triste noticia de la muerte de **José María Galante, Chato**. Su larga trayectoria militante y activista en diferentes organizaciones políticas y sociales, y en particular su incansable labor en los últimos diez años en la lucha contra la desmemoria desde las filas de La Comuna, le granjearon cariño y afecto entre las gentes que, en una u otra etapa de su vida, le pudimos tratar. Porque, como escribe uno de sus mejores amigos, **Martí Caussa**, en las páginas que siguen, se caracterizó por ser “radicalmente humano”, mostrando siempre su voluntad de comportarse como tal, “solidario con la lucha de todos los seres humanos por su emancipación”. Tenemos ya una larga lista de reconocimientos de esa condición a la vista del impacto público que ha tenido su fallecimiento y de los constantes testimonios de amistad y respeto que han llegado y llegarán. Chato era miembro del Consejo Asesor de esta revista desde su fundación y por eso tendremos otra razón más para reivindicar siempre su ejemplo y no olvidarlo, junto con su compañera Justa, nunca. **J.P.**



EDUCACIÓN ANTICAPITALISTA. LUÍS BONILLA-MOLINA



EDUCACIÓN ANTICAPITALISTA

Apuntes para la (re)construcción de
la historia de las pedagogías críticas

LUÍS BONILLA-MOLINA

Prólogo MARC CASANOVAS
y epílogo de ROSA CAÑADELL

1. IN MEMORIAM

Chato Galante (1948-2020)
Radicalmente humano

Martí Caussa



Chato Galante y Justa Montero.

1. IN MEMORIAM

■ Ahora que Chato se ha ido, el recuerdo más fuerte que conservo de él es su voluntad de comportarse de forma radical como un ser humano, es decir, solidario con la lucha de todos los seres humanos por su emancipación.

Podría haber escogido unas palabras más políticas, pero ahora mismo estas me parecen precisas y más universales. Son además palabras que me recuerdan las que él utilizaba para explicar cómo consiguió resistir la tortura con la que intentaban romperle Billy el Niño y otros criminales: gritándose a sí mismo “¡Soy un ser humano!”.

Creo que en las palabras escogidas está el imperativo ético que le llevó a luchar contra la dictadura franquista cuando era estudiante, a rebelarse contra el asesinato de Enrique Ruano por la policía, a militar en el FLP y más tarde en la LCR a la que dedicó los mejores años de su vida. A superar el desencanto de la transición y el dolor por el fracaso de la fusión entre la LCR y el MC. También el estímulo que le llevó más tarde a trabajar en Ecologistas en Acción **1/**, a impulsar el colectivo La Comuna **2/**, a promover la querrela argentina **3/** contra los crímenes del franquismo y tantas otras cosas.

Por ser radicalmente humano, Chato fue un comunista democrático. No solo no veía contradicción entre estas dos palabras, sino que pensaba que no se podía ser radicalmente lo uno sin lo otro. Por eso militó en la LCR y en la IV Internacional. Creía firmemente que no se podía defender la democracia en la sociedad y, al mismo tiempo, negarla en el partido, el sindicato o los movimientos sociales. Esto lo explicó muy bien en el capítulo que escribió para el libro *Historia de la LCR*.

Esta ligazón entre comunismo y democracia le convirtió en un heterodoxo para la mayoría de los comunistas y para la mayoría de los demócratas. Pero le dio la fuerza necesaria tanto cuando militó en un partido como cuando no militó en ninguno, como en los últimos años, cuando fue un comunista sin partido comprometido con los movimientos sociales. En ellos fue siempre una *persona de confianza*, un miembro más de esta tupida red de activistas en los que la gente confía, tanto en las épocas de ascenso de las luchas como en las de reflujo, porque les avala su trayectoria. Esta es una de las muchas que compartía con Justa, su gran amor y compañera de toda la vida.

Chato escribía bien y transmitía fuerza al hablar, pero siempre decía que prefería la acción a las palabras. Y lo que atraía era la concordancia entre lo uno y lo otro, junto a la ausencia de protagonismo, el saber transmitir que la fuerza estaba en el colectivo, en que cada uno fuera capaz de pensar por sí mismo, de transmitirlo a los demás y de actuar colectivamente. Él confiaba en la gente y la gente confiaba en él. Por eso a veces le bastaba un

simple gesto para llegar a nuestro corazón y a nuestra mente.

En más de una ocasión Chato contó que para resistir la tortura se imaginaba

1/ <https://www.ecologistasenaccion.org/>

2/ <http://www.lacomunapresxsdel franquismo.org/>

3/ <http://www.ceacqua.org/>

CHATO GALANTE (1948-2020)...

que sus camaradas, la gente con la que compartía luchas, sus amigas y amigos le estaban observando y que no les podía fallar.

Ahora que ya no estás, amigo, nosotros haremos lo mismo: imaginaremos que nos estás mirando, procuraremos no fallarte y actuar radicalmente como seres humanos.

Cada vez que podamos lo haremos con Justa, nos abrazaremos y nos reiremos como en los viejos tiempos.



Chato, por *Nina Caussa*.

Mil y un Marxismos

Sombras

El desorden financiero en la era de la globalización.

Michael Ash y Francisco Louçã

Prólogo de Boaventura de Sousa Santos,
epílogo de Daniel Albarracín y Manuel Garí.



Sylone

La crisis del coronavirus desde el ecosocialismo gaiano

Jorge Riechmann

■ Hay un doble juego que encuentra uno practicado con regularidad en ciertos discursos de izquierda. Por una parte, se elogia la resistencia de los pueblos indígenas, con sus sabidurías ancestrales y su cosmovisión de la Madre Tierra (“pachamamismo”, se desdeña desde otros sectores de izquierda). Pero, por otra parte, se rechaza la perspectiva sociocultural gaiana y la teoría Gaia que subyace a aquella (y que en realidad es hoy *ciencia dura* entre quienes cultivan las ciencias de la Tierra, al menos en la versión de *Gaia homeostática*). Eso cuando no se denuncia directamente esa perspectiva gaiana como *ecofascismo místico*, evidenciando un notable desconocimiento del trayecto que ha seguido la (primero hipótesis y luego) teoría Gaia a lo largo del último medio siglo **1/**.

Un doble juego inaceptable

Pero ese doble juego es incoherente, pues la Madre Tierra es Gaia desde un plano más emocional (y desde ciertas tradiciones culturales), y Gaia es la Madre Tierra desde el plano científico (sin que ello suponga despremiar las emociones). De hecho, practicarla revela cierta mentalidad colonial encubierta: dejemos a aquellos pobres ignorantes que cultiven sus inadecuadas pero útiles representaciones pachamamistas, pero no permitamos que Gaia desbarate nuestra racionalidad parcelaria occidental trabajosamente construida... Como apunté, no obstante, la teoría Gaia no va en contra de la racionalidad científica (aunque muchos aspectos de la misma requieran en Occidente un encaje cultural mejor), sino que se sitúa en su seno y la amplía. Tenemos que remitir, aquí, a los trabajos de Lynn Margulis, Isabelle Stengers, Carlos de Castro y Bruno Latour, que nos proporcionan la base racional para un sentido común mejor (gaiano) que el que hoy prevalece **2/**.

Supóngase que miramos hacia la presente crisis sanitaria desde esa óptica gaiana. ¿Qué apreciaríamos?

1/ Carlos de Castro, “En defensa de una teoría Gaia orgánica”, *Ecosistemas* vol. 22 num. 2, 2013; <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/744>

2/ Lynn Margulis, *Planeta simbiótico*, Debate, Madrid 2002; Lynn Margulis, *Una revolución en la evolución*. Universitat de València 2002; Lynn Margulis y Dorion Sagan, *Microcosmos*, Tusquets, Barcelona 1995; Lynn Margulis y Dorion Sagan, *¿Qué es la vida?*, Tusquets, Barcelona 1996; Paco Puche, *La simbiosis, una tendencia univer-*

sal en el mundo de la vida. La cosmovisión de Lynn Margulis, Eds. del Genal, Málaga 2018; Paco Puche, *Lynn Margulis: una revolución en la biología*, Eds. del Genal, Málaga 2020; Isabelle Stengers, *En tiempos de catástrofes*, NED eds., Barcelona 2017; Carlos de Castro, *El origen de Gaia*, Editorial @becedario, Badajoz 2008; Carlos de Castro, *Reencontrando a Gaia*, Eds. del Genal, Málaga 2019; Bruno Latour, *Cara a cara con el planeta*, Siglo XXI, Buenos Aires 2017; Bruno Latour, *Dónde aterrizar*, Taurus, Madrid 2019.

2. EL DESORDEN GLOBAL

¿Qué hacemos con los virus?

Escribe Hibai Arbide Aza en medio de la pandemia por el coronavirus SARS-CoV-2, en esta primavera de 2020: “No hay nada que me tranquilice menos que la retórica belicista, las arengas patrióticas, las metáforas bélicas y la épica de batallar contra un enemigo invisible. No es una guerra, joder...” **3/**

Tiene toda la razón. Los virus son nuestros compañeros de planeta. Hemos llegado a ser lo que somos en un largo viaje coevolutivo compartido con ellos: literalmente, forman parte de nosotras y nosotros mismos. En efecto, cuando se logró completar el mapa del genoma humano en 2003 se descubrió un hecho sorprendente: nuestro cuerpo contiene una enorme cantidad de restos de retrovirus endógenos (nada menos que el 8% del genoma humano consiste en antiguos

El problema no son los virus: el problema es un sistema socioeconómico expansivo (y hasta una dinámica civilizatoria)

retrovirus) **4/**. Y luego hemos sabido que el sistema inmune innato, nuestra primera línea de defensa contra los agentes patógenos, funciona de manera coordinada gracias a fragmentos de antiguos virus insertados en posiciones clave de nuestro genoma **5/**.

Este descubrimiento revela la importancia de los virus y transposones (ADN saltarín) en la evolución rápida de los sistemas biológicos complejos (una línea de pensamiento que arranca de la gran genetista del siglo XX Barbara McClintock).

Los virus son fuente de variabilidad genética y motor de la evolución biológica: así que organismos como *Homo sapiens* también estamos aquí gracias a ellos. Ah, y si pensamos en los coronavirus en particular: los biólogos moleculares y las bioquímicas saben que son, en potencia, un aliado importante frente a otras infecciones. Quitando a un coronavirus las proteínas más peligrosas se elaboran vacunas, y se lo puede usar así como vehículo para inmunizar frente a otros virus...

Por supuesto, esto no significa que no debemos hacer un esfuerzo social enorme y cuasi bélico para mantener al coronavirus SARS-CoV-2 fuera de nuestros cuerpos: lo estamos haciendo para proteger a los miembros más vulnerables de nuestra comunidad, sobre todo nuestros mayores.

3/ <https://twitter.com/Hibai/status/1239912668527505408>

4/ Comisión Europea/Cordis: “Los virus y el genoma humano: nuevas ideas sobre una relación antigua”, <https://cordis.europa.eu/article/id/31829-viruses-and-the-human-genome-new-perspectives-on-an-old-relation/es>

5/ Edward B. Chuong, Nels C. Elde y Cédric Feschotte, “Regulatory evolution of innate immunity through co-option of endogenous retroviruses”, *Science*, 4 de marzo de 2016; <https://science.sciencemag.org/content/351/6277/1083>

Pero esa intimidad y codependencia con los virus sí que debería hacernos pensar de otra forma sobre lo que significa ser vivientes en el planeta Tierra. El problema no son los virus: el problema es un sistema socioeconómico expansivo (y hasta una dinámica civilizatoria) que reduce cada vez más el espacio ecológico de los seres silvestres, favoreciendo los saltos de microbios entre especies que pueden desencadenar epidemias **6/**. El problema, también, son dietas cárnicas y hábitos culinarios que favorecen la zoonosis. Es la destrucción de la naturaleza, en muchos casos, la que causa las enfermedades infecciosas **7/**. Como explica el virólogo Antonio Tenorio:

“La aparición de infecciones va en aumento y su contagio es cada vez más rápido. Las razones están asociadas al desarrollo de una economía de sobreexplotación de recursos. Algunos ejemplos que lo explican serían la propia deforestación y el cambio climático que hace que los animales silvestres se acerquen a las poblaciones. También la manipulación de animales silvestres para comerlos, o extraer sus cuernos, etc. El hacinamiento de animales en las granjas –gripe aviar, peste porcina...–, el caso de las vacas locas por haberles dado restos de vacas muertas como alimento. También el aumento de mosquitos por la pobreza, que transmiten enfermedades como vector intermediario. Una gran pandemia del último siglo es el SIDA que hace noventa años saltó desde los monos y se expandió por todo el mundo; o el Ébola, que proviene de murciélagos y no se ha extendido por gran número de países, pero en ambas los factores de riesgo son la cercanía con animales silvestres en su aparición y la globalización en su difusión...” **8/**.

El problema no es qué hacemos con los virus, sino qué hacemos con nosotros mismos

El problema no es qué hacemos con los virus (aunque lo sea a corto plazo en una pandemia como la del coronavirus), sino qué hacemos con nosotros mismos. La naturaleza nos está enviando un mensaje con esa pandemia (que no deberíamos ver sino como uno de los elementos de la crisis ecosocial sistémica en curso), según el responsable de medio ambiente de NN UU, Inger Andersen. Ha declarado que la humanidad está ejerciendo demasiadas presiones sobre el mundo natural con consecuencias dañinas, y advierte que no cuidar la naturaleza significa no cuidarnos a nosotros

6/ Ecomandanga: “Deforestación y coronavirus: los cimientos de una pandemia”, en el blog *Ecomandanga*, 25 de marzo de 2020; <https://ecomandanga.org/2020/03/25/deforestacion-y-coronavirus-los-cimientos-de-una-pandemia/>
7/ Jim Robbins, “The ecology of disease”,

The New York Times, 14 de julio de 2012; <https://www.nytimes.com/2012/07/15/sunday-review/the-ecology-of-disease.html>

8/ <https://www.masvive.com/noticia/10920/entrevistas/antonio-tenorio-virologo:-tenemos-que-conseguir-erradicar-el-virus-frenando-el-contagio.html>

2. EL DESORDEN GLOBAL

mismos 9/. No ser capaces de responder adecuadamente a crisis como esta remite a nuestro problema de negacionismo: sobre ello ha insistido con acierto George Monbiot:

“Hemos estado viviendo dentro de una burbuja, una burbuja de confort falso y de negación. En las naciones ricas habíamos comenzado a creer que hemos trascendido el mundo material. La riqueza acumulada, a menudo a expensas de otros, nos ha protegido de la realidad. Viviendo detrás de las pantallas, pasando de una cápsula a otra –nuestras casas, coches, oficinas y centros comerciales–, nos convencimos de que la contingencia se había retirado, de que habíamos llegado al punto que todas las civilizaciones buscan: aislamiento de los peligros naturales” 10/.

La crisis sanitaria causada por el coronavirus nos devuelve bruscamente a la realidad: somos organismos ecodependientes e interdependientes dentro de una biosfera donde “todo está conectado con todo lo demás” (según la célebre “primera ley de la ecología” de Barry Commoner) 11/.

Somos organismos ecodependientes e interdependientes dentro de una biosfera donde “todo está conectado con todo lo demás”

También Santiago Alba Rico ha llamado la atención sobre este carácter de vuelta a la realidad de la pandemia 12/. Y Eva Borreguero realiza una valiosa reflexión sobre el coste del negacionismo a partir de la pandemia de Covid-19: “En la actual crisis epi-

demiológica encontramos un anticipo de lo que nos espera si no nos tomamos en serio el cambio climático. Los dos fenómenos comparten, además del negacionismo, otras particularidades; un *modus operandi* –una amenaza abstracta y difusa que en un giro sorpresivo adquiere una tangibilidad íntima y material brutal–; o la aproximación al coste

9/ Damian Carrington, “Coronavirus: ‘Nature is sending us a message’, says UN environment chief”, *The Guardian*, 25 de marzo de 2020; <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/25/coronavirus-nature-is-sending-us-a-message-says-un-environment-chief>

10/ George Monbiot, “Covid-19 is nature’s wake-up call to complacent civilization”, *The Guardian*, 25 de marzo de 2020; <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/mar/25/covid-19-is-nature-wake-up-call-to-complacent-civilization>

11/ Mi reflexión sobre Commoner en “Barry Commoner y la oportunidad perdida”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* vol. 11, 2016; <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/255>

12/ Santiago Alba Rico, “¿Esto nos está pasando realmente?”, *eldiario.es*, 17 de marzo de 2020; https://www.eldiario.es/tribunaabierta/pasando-realmente_6_1006909312.html

de modular los efectos” **13/**. Movilizarse a destiempo puede convertir las crisis en catástrofes terminales.

Tres niveles de negacionismo

La cultura dominante padece un problema muy básico de negacionismo. Pero no en el que era el sentido más habitual de *negacionismo* hace veinte años (referido al Holocausto, la *Shoah*), el que podríamos llamar *nivel cero*; ni tampoco al más corriente hoy (negacionismo climático), *nivel uno*; sino a un negacionismo más amplio: el negacionismo que rechaza que somos seres corporales, finitos y vulnerables, seres que han puesto en marcha procesos destructivos sistémicos de magnitud planetaria, y que hemos desbordado los límites biofísicos del planeta Tierra. Éste sería el *nivel dos*.

Me refiero al negacionismo que rechaza la finitud humana, nuestra animalidad, nuestra corporalidad, nuestra mortalidad; y esos límites biofísicos que visibiliza, por ejemplo, la famosa investigación (sobre *nine planetary boundaries*) de Johan Röckstrom y sus colegas en el Instituto de Resiliencia de Estocolmo **14/**.

Y habría, más allá de esto, *un tercer nivel de negacionismo*: el que rechaza la gravedad real de la situación y confía en poder hallar todavía soluciones dentro del sistema, sin desafiar al capitalismo. Por desgracia (porque esto complica aún más nuestra situación), ya no es así... **15/**. Dejamos pasar demasiado tiempo sin actuar. Ojalá existiesen esos espacios de acción, pero eso equivale en buena medida a decir: ojalá estuviésemos en 1980, en 1990, en vez de en 2020. Ojalá 350 ppm de dióxido de carbono en la atmósfera, en vez de 415 (y creciendo rápidamente). Los bienintencionados Objetivos de Desarrollo Sostenible de NN UU, por ejemplo, llegan con decenios de retraso...

El *ecomodernismo* –con versiones de izquierdas y de derechas–, por ejemplo, asume que una transformación ecosocialista decrecentista es imposible, y que solo habría salvación posible acelerando todavía más nuestra huida prometeica hacia adelante: buscando un futuro de alta energía y alta tecnología **16/**. Para mí, esto queda dentro del negacionismo de tercer nivel.

Negacionismo, capitalismo y límites biofísicos: este es *el tema de nuestro tiempo*. El problema viene de lejos. De hecho, los debates y las opciones decisivas tuvieron lugar sobre todo en los años 1970, con 1972 como

13/ Eva Borreguero, “El coste de la negación”, *El País*, 25 de marzo de 2020; https://elpais.com/elpais/2020/03/24/opinion/1585057846_168280.html

14/ <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries/planetary-boundaries/about-the-research/the-nine-planetary-boundaries.html>

15/ Interesante reflexión al respecto

en Antonio Turiel, “Duelo, tabú y capitalismo”, *The Oil Crash*, 17 de diciembre de 2019; <http://crashoil.blogspot.com/2019/12/duelo-tabu-y-capitalismo.html>

16/ Una buena defensa de esta posición en Matt Frost, “After climate despair”, *The New Atlantis*, otoño de 2019; <https://www.thenewatlantis.com/publications/after-climate-despair>

2. EL DESORDEN GLOBAL

fecha clave (Cumbre de Estocolmo e informe *The Limits to Growth*) 17/. Desde entonces sabemos con certidumbre científica que la civilización que Europa propuso al mundo entero a partir del siglo XVI (expansiva, colonial, patriarcal y capitalista) no tiene ningún futuro, y que cuanto más tardemos en transitar a alguna clase de poscapitalismo peor será la devastación: pero por desgracia en los años 1970-1980, junto con el neoliberalismo, el negacionismo se impuso.

Ecocidio, fuga de las élites y ascenso de la ultraderecha

En mayo de 2019, un estudio de científicos de más de cincuenta países (*Global Assessment of the Intergovernmental Science-Policy Platform for Biodiversity and Ecosystem Services*, IPBES) mostró que las sociedades industriales han empujado a un millón de especies (una de cada ocho, aproximadamente) al borde de la extinción. Alrededor del 75% de toda la superficie terrestre del planeta y el 66% de la superficie oceánica están

Injusticia, desigualdad y extralimitación ecológica son cuestiones íntimamente relacionadas

“severamente alteradas” por las actividades humanas. La biomasa de los mamíferos salvajes ha disminuido en un 82%, los ecosistemas naturales han perdido la mitad de su área y las plantas y los animales están desapareciendo de decenas a cientos de veces más rápido que durante los

últimos diez millones de años, según constataron los más de quinientos expertos en biodiversidad 18/.

El mismo día en que se hacía público ese trágico informe del IPBES sobre el ecocidio en curso, el secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo declaró: “Las reducciones constantes en el hielo marino del Ártico están abriendo nuevos pasillos y nuevas oportunidades para el comercio, lo que potencialmente puede reducir el tiempo que tardan los barcos en viajar entre Asia y Occidente hasta en veinte días”. Así, una parte de las élites gobernantes ven, en el ecocidio más genocidio a que nos aboca la crisis ecológico-social, nada más que oportunidades de negocio, mientras

17/ Donella H. Meadows/ Dennis L. Meadows/ Jorgen Randers/ William B. Behrens III: *The Limits to Growth. A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*, Potomac, Londres 1972. Enseguida se tradujo al español: FCE, Ciudad de México 1972.

18/ IPBES, *Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services* of the Intergovernmental Science-Policy Platform for Biodiversity and Ecosystem Services, mayo de 2019; <https://www.ipbes.net/global-assessment-report-biodiversity-ecosystem-services>;

<https://www.ipbes.net/deliverables/2c-global-assessment>;

<https://theconversation.com/revolutionary-change-needed-to-stop-unprecedented-global-extinction-crisis-116166>;

<https://www.lamarea.com/2019/05/07/el-capitalismo-contra-el-planeta/>;

<https://www.theguardian.com/environment/2019/may/06/human-society-under-urgent-threat-loss-earth-natural-life-un-report>.

buscan una soñada *velocidad de escape* (pero luego hay quien se atreve a escribir que el ecologismo es nihilista...).

Como viene argumentando juiciosamente Bruno Latour estos últimos años, buena parte de las clases dirigentes “ha llegado a la conclusión de que ya no hay suficiente espacio en la Tierra para ellas y para el resto de sus habitantes” **19/** y por eso asumen el exterminio de la mayor parte de la humanidad (y de miles de millones de nuestros “compañeros de planeta”) dentro de su BAU (*Business As Usual*). Hay que considerar estos tres fenómenos como estrechamente relacionados: la huida hacia adelante del capitalismo neoliberal (materializada en los programas de jibarización de los *Welfare States* y la desregulación a favor del gran capital), la explosión de las desigualdades en segundo lugar, y finalmente el negacionismo climático (como expresión concreta de una más amplia denegación de todas las cuestiones de límites biofísicos que ya antes analizamos de forma somera).

Injusticia, desigualdad y extralimitación ecológica son cuestiones íntimamente relacionadas. Usando la metáfora del naufragio del Titanic, “las clases dirigentes están comprendiendo que el naufragio es inevitable; se adueñan de los botes salvavidas y le piden a la orquesta que siga tocando para disfrutar de la noche antes de que la agitación excesiva alerte a las otras clases” **20/**. También Eliane Brum ha reflexionado intensamente sobre esta cuestión:

“La dificultad de cambiar nuestras prioridades hace que el objetivo de limitar el sobrecalentamiento global a 1,5 grados sea cada vez más distante, si no imposible. Se trata del *tierraplanismo*, como denominamos el fenómeno principal de negar la evidencia científica más consolidada, como la propia forma del planeta. El creciente número de adeptos sugiere que, cuando los humanos más necesitan lucidez, es precisamente cuando entran en un estado de negación. Cualquiera que siga mis columnas de opinión sabe que una de mis hipótesis para la elección de déspotas es el sentimiento de inseguridad sobre el futuro. Pero no por la indeterminación del futuro. Justamente al contrario. El futuro, como lo conocíamos antes, era un territorio de posibilidades. *En el futuro será mejor o en el futuro lograremos este objetivo* o incluso *en el futuro tendremos nuestra propia casa*. Ahora no. La crisis climática ha determinado el futuro. Será malo, desde el punto de vista del impacto del cambio climático. Toda nuestra lucha por el futuro gira en torno a tener un planeta peor o un planeta hostil. Y, créanme, la diferencia es enorme. Tan enorme que todos deberíamos estar luchando por eso en este preciso instante. Me parece

19/ Bruno Latour, *Dónde aterrizar*, Taurus, Madrid 2019, p. 12; ver también p. 34-35.

20/ Latour, op. cit., p. 35.

que también por esta razón, parte de la población mundial prefiere votar a negacionistas del clima que prometen un

2. EL DESORDEN GLOBAL

retorno a un pasado que nunca existió. Trump y Bolsonaro, como otros de sus colegas, son vendedores de pasados. Pasados falsos” **21/**

¿Aprender por choques?

Hemos hablado con cierta frecuencia de *aprendizaje por shock*. El *shock* lo tenemos aquí, en forma de SARS-CoV-2: un virus zoonótico (procedente de un animal) frente al que no tenemos inmunidad previa y que está poniendo patas arriba el mundo entero. El *shock* está aquí, y se trata solo de uno entre los que venimos padeciendo y vamos a padecer: pero ¿seremos capaces de aprendizaje colectivo? “La tentación, cuando esta pandemia

El *shock* está aquí, y se trata solo de uno entre los que venimos padeciendo y vamos a padecer

haya pasado, será encontrar otra burbuja. No podemos permitirnos sucumbir a eso. De ahora en adelante, debemos exponer nuestras mentes a las realidades dolorosas que hemos negado durante demasiado tiempo”, nos amonesta Monbiot **22/**. Tiene toda la razón. La crisis originada

por esta pandemia es poca cosa al lado de lo que se avecina a causa de la catástrofe climática, la crisis energética y la Sexta Gran Extinción.

¿Nos sobrepondremos al tercer nivel de nuestro negacionismo para ser capaces de afrontar las transformaciones sistémicas, revolucionarias, que necesitamos desesperadamente **23/**?

Jorge Riechmann es ensayista, escribe poesía, actúa en cuestiones de ecología social y enseña filosofía moral en la Universidad Autónoma de Madrid

21/ Eliane Brum, “La humanidad ha salido mal”, *El País*, 27 de enero de 2020; https://elpais.com/sociedad/2020/01/26/actualidad/1580077277_399981.html

22/ George Monbiot, “Covid-19 is nature’s wake-up call to complacent civilization”, op. cit.

23/ He abordado estas cuestiones en Jorge Riechmann, *Ecosocialismo descalzo. Tentativas* (con contribuciones de Adrián Almazán, Carmen Madorrán y Emilio Santiago Muíño). Icaria, Barcelona 2018; y *Otro fin del mundo es posible*, MRA eds., Barcelona 2020.

Sociedad tomada

Juanjo Álvarez

■ Los dos viejitos que habitan *La casa tomada* apenas saben cómo reaccionar cuando empiezan a notar que alguien, una presencia desconocida, está viviendo en una de las habitaciones de su piso. No aciertan a comprender cómo pudo pasar, si apenas los accesos están descubiertos y la casa es vieja ya como ellos y está habitada. Con la presencia desconocida llega la vejez, tal vez la decadencia de un cuerpo físico poblado ya por demasiados fantasmas sin ocupación. Así también con nuestras sociedades occidentales, así también con las diversas crisis que pueblan la existencia del capitalismo tardío.

No es mal momento, si recuperamos algo de tiempo entre la tormenta de actividad virtual y el desorden del aislamiento, para releer a Cortázar. Sus juegos de realidad y fantasía bien se podrían parecer a los días de extrañeza desde los que vivimos la crisis por una enfermedad aterrizada sin previo aviso. Quién lo iba a decir, que esto pudiera pasarnos a nosotros, occidentales, desarrollados, tecnológicos. En las llamadas telefónicas, en encuentros virtuales, se aparece la incomodidad de un asombro mal digerido. Como ha escrito Luis González Reyes ^{1/}, la sociedad que mira desde lo alto de la civilización tecnológica no está preparada para un impacto como este. Más aún, el fetiche de la administración tecnocientífica de la vida apenas puede asomarse a esto. Forma parte de las incapacidades que heredamos como civilización y que nos mantienen atados.

Se ha dicho estos días que posiblemente este incremento de epidemias –gripe aviar, ébola, zica, coronavirus– tiene algo que ver con la biodiversidad, o mejor dicho con la falta de ella. Rob Wallace asegura que efectivamente, esta carencia, relacionada estrechamente con la homogeneidad de la agricultura industrial, se debe a un crecimiento exponencial de patógenos que, una vez llegados a los centros urbanos, se extienden con enorme facilidad. La llamada zoonosis, el traspaso de patógenos entre animales humanos y no humanos, se vería incrementada por la explotación del territorio, pero, como señalan los autores del colectivo

Chuang ^{2/}, las posibles vías por las que se incrementa la zoonosis no se limitan al consumo de animales salvajes, como han dejado caer los medios y particularmente aquellos que dejan abierta la puerta de la xenofobia, en este caso dirigida a la población china. En realidad, la

1/ González Reyes, Luis, “Las lecciones que puede dar el coronavirus a la especie humana”. En *El Salto*: <https://www.elsaltdiario.com/coronavirus/luis-gonzalez-reyes-lecciones-coronavirus-especie-humana>

2/ Chuang, “Contagio social: guerra de clases microbiológica en China”, <https://vientosur.info/spip.php?article15743>

2. EL DESORDEN GLOBAL

mayor parte de los casos se relacionan con una sobreexplotación ganadera que incentiva la aparición de virus, pero también está relacionada con la colonización por parte del capitalismo de territorios autóctonos, lo que obliga a las poblaciones nativas a habitar entornos no urbanizados. En cualquier caso, el elemento común que surge una y otra vez no es sino la tendencia totalizadora del capital, que remueve todas las formas de vida, particularmente en este momento en el que apenas quedan ya nichos sin conquistar.

La enfermedad, el virus. Son los ruidos de la casa tomada, la habitación que fue ocupada y no sabemos cómo. Los sonidos de la perpetua crisis que vino a copar nuestro espacio, a mover las sillas y ensuciar el suelo. Se ha dicho también que podría ser la fase primera de un colapso, como un anticipo que se nos presentara, una posibilidad de ensayo general de lo que pudiera venir, y de hecho algo de esto está sucediendo: Daniel Tanuro ^{3/} lo pone negro sobre blanco en el tema de las emisiones de CO₂ al afirmar que: “Ahora mismo, *gracias* al coronavirus, se ha

Lo que nos encontramos es una dinámica común de desmoronamiento de los equilibrios no solo naturales, sino también sociales

demostrado que es posible poner en marcha su disminución radical en torno al 7% anual”. Un dramático ensayo que contiene muchos de los peligros que acechan en este juego de estrategia demasiado real.

Sin embargo, no deja de parecer un poco precipitado afirmar que un fenómeno

concreto es la causa de la crisis del coronavirus. Probablemente, nos enfrentamos aquí con una situación más similar a la de los fenómenos naturales extremos, que se relacionan de manera indirecta con el cambio climático, de tal manera que este produce un incremento de aquellos, si bien en ningún caso se da un vínculo directo. El calentamiento global no está detrás de ningún tornado, sino de la multiplicación de fenómenos diversos; así con las epidemias, que no se encontrarían bajo una causa directa sino bajo un incremento de las condiciones que facilitan su aparición. Y si abrimos más el plano del análisis, lo que nos encontramos es una dinámica común de desmoronamiento de los equilibrios no solo naturales, sino también sociales. No es difícil ver la relación entre una sociedad hiperconectada, incapaz de detener sus flujos materiales y de personas, y la extensión de una pandemia. No hay por qué forzar relaciones causales que no están bien fundadas para darse cuenta de que las crisis climáticas, de biodiversidad, de energía, están bajo el

^{3/} Tanuro, Daniel, “Del virus al clima, el mismo mensaje”, <https://vientosur.info/spip.php?article15715>

marco de las enormes agresiones provocadas por la expansión desmesurada del capitalismo.

Bajo esta óptica, la situación creada por el coronavirus se entiende como una etapa más en una serie de crisis enlazadas, marcadas por un límite natural que bloquea el sistema. El capital, necesitado de una expansión constante de sus bases productivas, ha vivido alimentado por la falsa creencia de que no había límites materiales. Muy por el contrario, esos límites siempre han existido y empiezan a mostrarse. Así, cuando se habla del cambio climático como un disparador de conflictos –una expresión muy acertada–, solo se alude a una de las formas en las que se evidencian estos límites. La más inmediata y por lo tanto la más grave en estos años, pero ni la única ni la más fuerte. Por eso, la idea de crisis sigue siendo más rica, más adecuada que la de colapso, salvo que entendamos que el colapso sería una sucesión de colapsos parciales... es decir, de crisis.

Nos encaminamos a una sucesión de crisis, aceleradas por distintos factores y aliñadas por exóticas y dramáticas novedades como la de los virus. Todos y cada uno de ellos tendrán efectos en la reproducción económica y social: al fin y al cabo, eso es lo que no encaja en el mundo, y ese choque subyace a las diversas crisis que emergen como epifenómenos de la superación de los límites. Pero todas y cada una de esas crisis van a tener desarrollos propios, con su dinámica de despliegue de fuerzas –o de debilidades, que decía Montalbán– y cualquier polo político que quiera proyectarse como alternativa tendrá que aparecer con propuestas concretas y un horizonte compartido. La novedad, que exigirá un esfuerzo de imaginación para el que apenas hay precedentes, es que se trata de operar en situaciones inéditas y en muchos casos traumáticas y desmovilizadoras. Dibujar un proyecto emancipador, antagonista y de clase en un mundo que parece derrumbarse no es tarea sencilla. Pero, para mantener un mínimo de rigor, habrá que tener claro que lo que tenemos por delante es un encadenamiento de crisis y que intervenir será continuar el trabajo de la izquierda en cualquier otro periodo, su tarea histórica, pero con otros medios, aptos para las nuevas guerras. De fondo, una cuestión implacable, la del tiempo, que aparece como la posibilidad de un cierre a cualquier proyecto de revolución.



En el relato de Cortázar, nuestros dos ancianos van asustándose y reculando hasta que abandonan la casa: y bien, esa es justo la única alternativa que no nos podemos permitir. No hay una puerta al otro lado del planeta, la casa es la que hay, la que conocemos, y es la única en la que podemos vivir. De algún modo hay que empezar a reconquistar espacios entre esas presencias incómodas y amenazantes que se configuran en cada crisis. Pero hay una diferencia de calado entre los dos ancianos del relato y nosotros, y es que ellos están juntos mientras nosotros somos un magma social disperso y múltiple, en el que sectores diferenciados desempeñan roles igualmente diferenciados. El más acusado de todos, y

2. EL DESORDEN GLOBAL

el de mayor importancia para la tarea que se nos viene, es el del poder. Se trata de una brecha insalvable entre quienes ostentan las posiciones desde las cuales orientar la actividad de las sociedades humanas, y quienes sufren la actividad de acumulación de los primeros. Por supuesto, hay que hacer matices. Adelantándonos a posibles críticas: no todos los que están en posiciones subalternas tienen un rol idéntico; hay quien se beneficia de algunos privilegios, hay quien no, y en medio habita una gradación enorme. Pero, aun así, la fractura existe y es determinante. Porque los intereses de las trabajadoras, de las cuidadoras, de todas aquellas que viven trabajando son los mismos cuando se trata de sobrevivir. Tanto si disfruta de algunos privilegios como si está al final de la cadena, la alternativa de una catástrofe climática y ecológica solo dejará sobrevivir —y quién sabe por cuánto tiempo— a los extremadamente ricos. Si dejamos que el capitalismo apure el vaso hasta rebañar los posos, tendremos una sucesión de catástrofes que difícilmente dejará lugar a matices.

Para no perder el rumbo, ese trabajo al que nos referíamos como la tarea histórica de la izquierda no deja de ser el de mantener los intereses de clase, esta vez con un factor limitante que nunca había existido, la posibilidad de una destrucción acelerada de la civilización. No es fácil plantear esto en un proyecto revolucionario. Pero también es cierto que cada momento pone sobre la mesa las necesidades colectivas, de una u otra forma. El equilibrio entre esas necesidades y la voluntad de acumulación: ese es el menú de la política. Se sirve cada día, y en cada crisis se vuelve a poner a la mesa con nuevos y viejos ingredientes. La pandemia es uno de ellos, el juego de intereses con el petróleo también, como lo será la escasez energética en poco tiempo. En estos días se juegan, por lo tanto, los elementos que constituyen la formación de la lucha política propia de esta crisis, como el carácter del sistema de salud y capacidad del Estado para intervenir en tiempos de catástrofe, pero también los dilemas clásicos: quién paga, cómo se articula, quién decide. Como siempre, la lucha de clases subyace a todo lo que tiene impacto social.

La crisis derivada de la epidemia también nos deja ver algunas posibles líneas de las novedades que están por venir, que están llegando en estos días. El colectivo Chuang insiste en que la gestión del gobierno chino tiene mucho de sobreactuado, de puesta en escena en un contexto en el que su capacidad de actuación es mucho más débil, o precisamente a consecuencia de esto: como no es capaz de controlar, se ve obligado a escenificar una ficción de control masivo, que a la vez anticipa lo que sería una contrainsurgencia. En Europa, la crisis derivada no deja de ser distinta, pero también enorme. Por un lado, Isidro López y Emmanuel Rodríguez ^{4/} apuntan que

^{4/} López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel, “Miedo y asco en el capitalismo global: el coronavirus y la crisis de beneficios”, <https://www.elsaltodiario.com/economia/miedo-asco-capitalismo-global-coronavirus-crisis-beneficios>

la destrucción que pueden causar las medidas de control puede ser perfectamente el inicio de la destrucción masiva que posibilite un nuevo ciclo de acumulación, por

otro, el volumen de inversión que están movilizando las grandes economías de la Unión Europea agota las posibilidades posteriores, y en buena parte solo es posible debido a elementos endógenos como es la caída del precio del petróleo, que no durará mucho. Así, no deberíamos entender la movilización de capital como una demostración de poder, sino como un ataque desesperado: se parece más a quemar las naves que a iniciar una salida estratégica.

Así, la fuerza de los Estados y sus grietas se exponen al mismo tiempo. También aquí hay una novedad que afecta a los tiempos de la política, y los condiciona. El refuerzo patriótico, es sabido, es el último reducto cuando la legitimidad está amenazada, algo que sucede de forma evidente en el Estado español, pero también en otros. En tiempos de inestabilidad institucional, la alarma permite una rápida pero breve huida hacia delante, acotando las posibilidades de reacción social. Sin embargo, solo se trata de una forma de posponer la crisis, que se mostrará sin duda en meses posteriores al descenso del impacto de la pandemia, uniéndose a los problemas de reproducción del capital que ya se venían anunciando. El escenario es inédito: en plena crisis, el gobierno elimina cualquier forma

Lo que tenemos por delante no será menos sino más lucha de clases, no menos sino más política

de respuesta, incluso físicamente, limitando la reunión y manifestación colectiva, pero con posterioridad se abrirán grietas a las que el imaginario patriótico, como ningún otro imaginario carente de base material, no podrá dar respuesta. Así, crisis y respuesta entran en temporalidades frac-

turadas, en la línea opuesta a la forma clásica de la revolución, y añaden uno de esos nuevos ingredientes a la receta global. La dilatación en el tiempo de la respuesta social dificulta su expresión, pero no la anula.

En esto, con toda probabilidad, las crisis que se derivan del agotamiento ecológico se van a parecer a lo que vivimos estos días. Frente a imaginarios imposibles en los que se produce un apocalipsis climático seguido de una simplificación social en la que la lucha se amortigua, lo que tenemos por delante no será menos sino más lucha de clases, no menos sino más política. En el acuerdo del gobierno frente al coronavirus, que ha dado en llamarse Plan Sánchez, hay 17.000 millones de euros de medidas sociales y 100.000 de apoyo a empresas. En esa proporción, de 17 a 100, se evidencia el carácter de la batalla; como también en los atisbos de militarización del espacio público o en el tono nacional e identitario que adquieren buena parte de los planteamientos políticos del gobierno. En un contexto de debate público abierto, estos días se habla de moratorias en el pago de vivienda —el gobierno ha abierto la moratoria de hipotecas para personas vulnerables, pero no de alquileres— y de inyecciones

2. EL DESORDEN GLOBAL

de dinero en empresas, pero también de renta básica universal. Es un debate en el que nos importa intervenir, y no es el único. Los tiempos de crisis abren la posibilidad de desplazamientos políticos impensables bajo la forma neoliberal de la normalidad, y aquí aparecen la deuda, la salud, la relación con una Unión Europea que se muestra cada vez más incapaz o el control de las libertades de movimiento. Algunos de estos debates no son precisamente nuevos, al contrario, la virtud de las crisis es que revientan candados sobre viejos y nuevos debates y vuelven a abrir el terreno de lo posible. La Unión Europea ha activado estos días la cláusula de salvaguarda y rompe por primera vez el cierre del pacto de estabilidad 5/, algo que no había hecho en 2008, ni en los momentos más críticos de las crisis de deuda de los Estados. Pero, al mismo tiempo, la sanidad pública sale reforzada y puede tocar una de las líneas de flotación del ideario neoliberal, la de la eficiencia del sector privado.

Entrar en estos temas es vital, y hacerlo con criterio quiere decir intervenir en los momentos y tiempos que exige la coyuntura, pero manteniendo siempre el horizonte de una nueva sociedad posible. Por eso,

Igual que es gratuita la salud y la educación, deben ser gratuitos o con coste fijo y muy bajo la vivienda y el transporte

antes que una RBU, hay que insistir en servicios básicos y ser ambiciosos ahí, exigiendo que la cartera de servicios públicos se amplíe. Igual que es gratuita la salud y la educación, deben ser gratuitos o con coste fijo y muy bajo la vivienda y el transporte, más allá de una RBU que podría ser el alimento dinerario de los

servicios. Porque la forma que tienen que adquirir las garantías sociales no puede ser mercantilizada. En una situación crítica puede ser tentador reclamar soluciones que parecen más inmediatas, cuando en realidad no son sino las formas auxiliares de un capitalismo que agoniza y busca recrear sus propias condiciones de posibilidad. Frente a esto, cuando se evidencia la crisis, hay lugar para hablar de garantizar las necesidades colectivas, y de planear esquemas que arranquen espacios al capital, sacando todas esas áreas de actividad de la esfera mercantil.

Otro debate que surge estos días es el de la oposición público/comunitario. No es difícil ver aquí el daño que los viejos sistemas burocráticos han hecho en el imaginario de la izquierda, que ha hecho que muchos miren con recelo un exceso de poder público. Y no está de más tomarlo

5/ "Bruselas prevé una recesión europea por el Covid y da manga ancha fiscal", https://www.elconfidencial.com/economia/2020-03-13/bruselas-preve-una-recesion-europea-por-el-covid-y-da-carta-blanca-a-las-capitales_2497072/

con tanta precaución como sea necesaria. Sin embargo, la pandemia pone el acento en el carácter de las necesidades colectivas en sociedades de masas. Difícilmente

podemos concebir una reacción comunitaria suficientemente amplia como para dar cuenta de las exigencias sanitarias derivadas de esta crisis, como tampoco de las necesidades económicas que genera, lo que nos sitúa ante la inevitabilidad de un sistema público, que podrá ser tan descentralizado como se quiera, pero será parte de una burocracia. Del otro lado, las redes de apoyo común también están demostrando cierta fuerza de apoyo y una capacidad importante para reconducir los ánimos colectivos hacia el bien común. En esto queda otra lección que podría tener un enorme recorrido: en último término, la vida puede imponerse a las prioridades económicas, justo al revés de lo que nos decía el capitalismo, y hacerlo con un apoyo social masivo. Un precedente funesto para el sistema. Pero que esto pueda hacer daño al sistema no solo implica un trabajo político de reivindicación y construcción colectiva en torno a la defensa del servicio público, también exige una colectivización de las decisiones en las que habrá que conectar lo comunitario y lo público bajo un marco común, de democracia radical, en el que el músculo común desarrollado en el ámbito comunitario sirve para controlar la burocracia.

Y es que, frente a la crisis ecológica y a las diversas crisis de la sobre-limitación del capital, una alternativa ecosocialista también jugará en estos términos, con el nuevo tramado del movimiento ecologista y con nuevas formas de movilización, pero con un aterrizaje político en el que intereses y clases siguen siendo el polo de la confrontación, el campo que disputar si queremos recuperar la casa antes de que este capitalismo agónico nos eche de ella destruyéndola.

Juanjo Álvarez es miembro
del Área de Ecosocialismo de Anticapitalistas



FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

**SOBRE
SIMONE WEIL**

El compromiso con los desdichados

EDICIÓN DE
SALVADOR LÓPEZ ARNAL Y JORDI MIR GARCIA

EL VIEJO TOPO

Una tormenta perfecta

Stephen Bouquin

■ *La tormenta perfecta* es una película de catástrofes sobre el encuentro entre un tornado y un huracán. A la pandemia del coronavirus se le añade ahora una crisis financiera y económica cuya dimensión aún se desconoce. Son los ingredientes de una *tormenta perfecta* que no se sabe a dónde nos llevará. La situación ha cambiado de forma brutal y hay que tomarle la medida.

1. El monstruo está a nuestras puertas

El Covid-19 es un *nuevo* virus que forma parte de la familia de los Corona, conocidos desde hace más de 15 años, pero cuya investigación fundamental quedó paralizada por *no rentable* ya que no había mercado. El Covid-19 o SRAS-CoV-2 (Severe Acute Respiratory Syndrome, o Síndrome Respiratorio Agudo Grave) es una cepa reciente, identificada hace apenas dos meses. Este virus se caracteriza por 1) un contagio muy fácil, 2) una larga incubación, 3) un número elevado de casos asintomáticos, 4) una tasa de mortalidad mucho más elevada que la gripe, 5) una duración prolongada de la enfermedad. Esto cambia los datos respecto al Ébola o el Zika, que tienen una tasa de mortalidad mucho más elevada (50% o más), pero sus posibilidades de contagio son reducidas, lo que ralentiza su difusión.

El Covid-19 tiene una *ratio de reproducción* que va de 3 a 7 según las circunstancias, en función del número de interacciones sociales y de las políticas empleadas para combatirlo. Eso quiere decir que cada persona contagiada va a contaminar a una media de entre 3 y 7 personas. Sin medidas de barrera, de distanciamiento físico o de confinamiento, se duplica cada 2,5 días. Dicho de otra manera, de 50 contagiadas se pasará a 100 y después a 200 en menos de ocho días. La tasa de mortalidad varía entre el 2% y el 4%, según datos epidemiológicos provisionales. Esto hace del coronavirus un *serial killer*, no porque siempre sea mortal sino porque una gran parte de la población es potencialmente contagiabile.

2. Actuar en tiempo real

En la provincia de Hubei, después de una cuarentena de 60 millones de personas (Wuhan y otras ciudades de la provincia), se han contabilizado 80.000 casos y alrededor de 3.000 fallecimientos, lo que da una tasa de mortalidad del orden del 4%. Pero hay que saber que las autoridades chinas han realizado enormes cantidades de test, sobre todo en Wuhan y en Hubei.

2. EL DESORDEN GLOBAL

Aun considerando una cifra del 20%-30% de personas asintomáticas no identificadas, la tasa de mortalidad sería ligeramente superior al 2%. Ahora bien, un 2% de 50 millones de habitantes significa un millón de muertos, lo que es mucha gente, aunque se sea un neomaltusiano o un eugenésico loco.

Según los datos oficiales, en Lombardía, de 17.000 casos identificados el 18 de marzo había 1.900 fallecimientos (¡un 12%!). Para identificar estos 17.000 casos se hicieron test a 48.000 personas. Circulan varias hipótesis para explicar esta tasa de mortalidad tan elevada. Entre ellas está la hipótesis de que el virus evoluciona rápidamente y que la segunda cepa que circula por Europa sería mucho más *efectiva*. Pero algunos virólogos contradicen esta hipótesis y hay que evitar las interpretaciones apresuradas.

Una cosa es cierta, la pandemia del Covid-19 se propaga de manera exponencial. Francia alcanzó una tasa de crecimiento diario del 38% a comienzos de semana (15 de marzo). Sabiendo que las acciones de distanciamiento físico solo producen efectos después de un cierto lapso de tiempo, se puede esperar una muy fuerte progresión durante todavía una decena de días. El 18 de marzo había 9.134 casos confirmados con 3.626 hospitalizaciones, de los cuales 931 casos graves en reanimación, y 246 fallecimientos. Si la proporción de pacientes que necesitan hospitalización (35%) sigue siendo la misma en el curso de los próximos 10 días, se puede calcular fácilmente el número de camas que serán necesarias cuando haya 100.000 casos... Pero este número de casos no es fantasioso: con una duplicación cada 3 días, de 9.000 casos declarados el 18 de marzo se pasará a 18.000 casos el domingo 22 de marzo, después a 30.000 el 26 de marzo, para escalar a 60.000 hacia el 30 de marzo y tal vez hasta 120.000 a comienzos de abril. Sabiendo que Francia dispone de 12.000 camas en cuidados intensivos o en reanimación, ¿es posible que sean necesarias tres veces más de aquí a diez días!

Para cortar la progresión, los enfoques varían. Cuando el número de casos no supera el centenar, todavía es posible jugar la carta del aislamiento y de la puesta en cuarentena de las personas contagiadas y de su entorno. Pero después, solo una apuesta determinada por el distanciamiento físico y el confinamiento pueden contener la propagación. Cuanto más dubitativa o incoherente sea la acción de los poderes públicos, más difícil será frenar su progresión.

Tanto Italia como Francia y España han perdido tiempo reaccionando de manera incoherente. Pero los hay peores. Otros gobiernos, sobre todo el de Holanda, priorizan una estrategia basada en la *inmunidad de grupo*. La idea es utilizar a los asintomáticos (que disponen de anticuerpos) y a los enfermos leves (que producen anticuerpos) para erigir un escudo que proteja a los más vulnerables. Para la mayor parte de los epidemiólogos, esta opción es criminal e insostenible. Consiste en sacrificar a mucha

gente sin tener ninguna garantía de que la barrera sea sólida ^{1/}. Vista la rapidez con que evoluciona el virus, apostar por la inmunidad *gregaria* es muy arriesgado. De hecho, este método se parece a las repetidas ofensivas de la Gran Guerra del 14-18, enviando oleadas sucesivas de soldados a la muerte para *espantar al enemigo*. En este caso es seguro que la población no se dejará diezmar sin reaccionar, lo que obligará a los gobiernos a cambiar de rumbo. Como este cambio se hará de forma tardía, el tiempo perdido se traducirá en una puesta en cuarentena de todo el país mientras que los países vecinos cerrarán las fronteras. Se pueden imaginar las consecuencias a nivel europeo...

3. El confinamiento a escala masiva es un *shock* social

Ahora mismo, contando a Italia, España, Francia y Bélgica, hay más de 150 millones de personas confinadas en diversos grados. Solo es el comienzo, porque Alemania les seguirá dentro de poco. A escala mundial, el confinamiento afecta a 800 millones de personas. ¡Es un *shock*

Ningún país de Europa dispone de *stocks* estratégicos. Ya sabemos por qué: austeridad presupuestaria, falta de precaución y dejadez de los gobiernos

social nunca visto! Toda la economía globalizada quedará desorganizada, lo que no tardará en desencadenar un caos monumental. La interdependencia económica respecto a otros países es omnipresente, tanto a nivel de bienes de primera necesidad (alimentos) como de bienes duraderos (coches, ordenadores, etc.). Más aún, el confinamiento

de millones de personas se realiza sin ningún criterio, con escandalosas desigualdades sociales (viviendas precarias, insalubres...).

A este *shock* social se añade el riesgo permanente de ser contagiado por falta de materiales de protección. A diferencia de Wuhan, donde todo el mundo llevaba mascarillas, ningún país de Europa dispone de *stocks* estratégicos. Ya sabemos por qué: austeridad presupuestaria, falta de precaución y dejadez de los gobiernos hacen que incluso ahora, siete semanas después del comienzo de la propagación del virus en Europa, el personal sanitario

^{1/} Recordemos también que la colonización del *Nuevo Mundo* provocó un desplome demográfico a causa de la difusión de enfermedades exógenas como la gripe, la peste bubónica o neumónica, la fiebre amarilla, la viruela, el paludismo, contra las cuales los indígenas no habían desarrollado la misma inmunidad que las poblaciones europeas.

o los trabajadores y trabajadoras funcionen sin protección. La investigación publicada por el medio de comunicación independiente *Basta!* resulta ilustrativa. La ausencia de mascarillas, incluso para personal médico y de cuidados, ha llevado a algunos de ellos a interponer

2. EL DESORDEN GLOBAL

denuncias contra el Estado. Seguro que serán apoyadas por buen número de ciudadanos.

Para frenar la pandemia, es cierto que hay que quedarse en casa y cruzarse con un número muy reducido de personas que también deben actuar de la misma manera. Según la Cruz Roja china en misión en Lombardía, las medidas adoptadas son insuficientes: en el exterior, todo el mundo debería llevar una mascarilla, las empresas deberían cesar toda actividad y solo deberían funcionar los servicios esenciales (sanitarios, alimentación, energía...).

4. El espejismo de la *unión nacional*

La guerra es siempre pretexto para llamar a la unión nacional e instaurar un régimen bonapartista. Pero en el caso de Francia, esta unidad nacional sufre algunas contradicciones importantes. ¿Los *cuellos blancos* pueden quedarse en casa para teletrabajar mientras quienes trabajan en la producción tienen que continuar produciendo?

En las cadenas de montaje y en los talleres, las interacciones sociales son frecuentes e inevitables. Los contagios también. Cuando el país ha sido paralizado, esas producciones no son en absoluto *esenciales*. Como es lógico, primero en Italia, después en España y en Francia, se han multiplicado las *huelgas salvajes* en las fábricas, sobre todo en el sector del automóvil. “No somos carne de cañón”, era el grito de guerra de las y los obreros de la Fiat, de PSA, Iveco o Mercedes.

Estas huelgas no se dan por reivindicaciones financieras (prima por riesgo), sino que expresan una voluntad de autopreservación (“la paralización de la actividad también vale para nosotros”). Las negociaciones que han tenido lugar aquí y allá desembocarán sin duda en la distribución de mascarillas y guantes y una producción al ralentí, pero esto no resuelve el problema. La utilización del derecho a abandonar el puesto de trabajo [*droit de retrait* en Francia] va en aumento; un derecho cuya importancia se puede valorar hoy y que solo es efectivo cuando se basa en una acción colectiva. En la mayor parte de los países existe un marco reglamentario para proteger a las personas asalariadas, pero falta voluntad gerencial o gubernamental para tomar medidas que estén a la altura de los riesgos.

En realidad, los gobiernos quieren limitar la difusión del contagio pero sin paralizar la actividad económica, lo que es ridículo cuando se conoce la facilidad con que circula el virus y el tiempo que puede sobrevivir fuera del cuerpo humano, en el suelo o en superficies metálicas.

5. ¿Qué vale la vida frente a sus ganancias?

El confinamiento masivo y el cierre de todos los establecimientos no alimentarios provoca una explosión de las compras por internet. Amazon prevé emplear a 100.000 *colaboradores* en Europa y EE UU. ¿Pero qué pasa con el resto de la cadena logística? Los riesgos de contagio son reales. La distribución de comidas a domicilio representa otro sector crítico:

es el corazón del capitalismo de plataforma. El personal que reparte no tiene protección y se expone más allá de lo razonable. Frente a este tipo de servicios que sobreexplota a un ejército de personas precarias, habría que poner en pie un sistema de aprovisionamiento localizado, basado en un sistema de tiendas sociales de alimentación, en relación con proveedores que respondan a estándares de responsabilidad social y ecológica. ¿Pero quién lo va a hacer? Los ayuntamientos podrían jugar un papel de primer plano, pero habría que movilizar las estructuras colectivas y las organizaciones de la sociedad civil (sindicatos, organizaciones de agricultores). Lo que implica que las organizaciones del movimiento social no dejen de funcionar...

La salud es un reto fundamental hoy día. Frente a la crisis sanitaria que no va a tardar en estallar en todos los países, es el sector hospitalario el que necesita ante todo recursos suplementarios. En Italia, entre 2009 y 2017 se suprimieron 45.000 puestos de trabajo en el sector de la salud y desaparecieron 70.000 camas de hospital. Gran Bretaña siguió el mismo camino: de 10,7 camas por 1.000 habitantes en 1960 pasó a 2,8 en 2013; entre 2000 y 2017, el número de camas disponibles disminuyó un 30%. En Italia, a veces, el personal sanitario tiene que escoger a quién tratar, porque el equipo disponible es limitado: muchas personas, sobre todo mayores de edad, mueren por la falta de medios. Al aumentar el número de casos, los sistemas sanitarios están sometidos a una intensa presión. Podrían desplomarse, dejando a cientos de miles de personas que se las arreglen solas. Los más ricos, con acceso a la sanidad privada, se ahorrarían esta barbarie.

6. Una zambullida en lo desconocido

La pandemia ha sido la desencadenante de una crisis bursátil que supera en amplitud a la de 2008 **2/**. La caída de las cotizaciones ha superado en varias ocasiones el 10% o el 15%. Después de haber minimizado el asunto y esperado un rápido rebote, los analistas se muestran mucho más pesimistas: la recesión que va a golpear a Estados Unidos será enorme (-10%) y la que va a sacudir a Europa gigantesca (-18%) **3/**, del orden de una gran depresión, como la de los años 1930.

Por supuesto, esta contracción de la actividad es el resultado de la paralización de la economía por las medidas que pretenden confinar el virus, lo que va a exacerbar una crisis financiera ya en curso. Recordemos que la bolsa ya estaba febril desde hace más de un año. En efecto, en estos

últimos años la tasa de endeudamiento de las empresas no ha hecho más que crecer, mientras que las ganancias reales obtenidas de la actividad productiva han conocido una ralentización. La productividad se estancaba, la rentabilidad

2/ Para un análisis concreto: <https://www.cadtm.org/La-Pandemie-du-Capitalisme-le-Coronavirus-et-la-crise-economique>.

3/ Los análisis de Michael Roberts, analista financiero y bloguero marxista, gozan de gran autoridad: <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/03/19/the-emerging-market-slum>

2. EL DESORDEN GLOBAL

del capital se erosionaba cada vez más, y si aún continuaba el ciclo de acumulación se debía al dinero *barato*, con tipos de interés en torno al 1% o próximos al 0%.

La crisis financiera de 2008 fue reabsorbida gracias a la creación de liquidez suplementaria por los bancos centrales. En concreto, con la política de *expansión cuantitativa*, es como si diez mil Warren Buffet se asomaran a la bolsa con miles de millones en el bolsillo en busca de yacimientos de ganancias. Pero quien dice creación monetaria dice también endeudamiento y formación de burbujas especulativas. En realidad, el capitalismo ha continuado su loca carrera, buscando recuperar la salud tras la

Continuar la loca carrera destructiva o liberarse de la lógica de valorización y de crecimiento infinito

crisis de 2008. Después de una breve pausa, la especulación inmobiliaria en las metrópolis urbanas se ha relanzado con más fuerza, paralelamente al extractivismo de los recursos energéticos y minerales, la deforestación y la apropiación de amplios territorios

para la producción de carne bovina o el desarrollo de una explotación industrializada de soja, aceite de palma, maíz, etc. Esta frenética búsqueda de ganancias explica también el resurgimiento de la *acumulación primitiva de capital*, con la sobreexplotación planetaria de una mano de obra precarizada y vulnerable; por lo general, joven y femenina.

Hoy en día, el anuncio de inyecciones masivas de liquidez –700.000 millones de euros por el BCE– pretende tranquilizar a los mercados y decirles que los Estados no les fallarán. El Pacto de Estabilidad se ha puesto en el congelador y el dogma del déficit cero ha volado en pedazos. Así se relativizan los cánones de la ideología neoliberal... Ahora bien, con una recesión mundial más severa que la de 2008-2012, el *dinero helicóptero* [regalar dinero a la gente] no tendrá efectos duraderos mientras esta masa monetaria no se oriente hacia la satisfacción de las necesidades sociales. Lo que es poco probable, porque está comprobado que la lógica capitalista orienta los flujos monetarios exclusivamente hacia las futuras ganancias... Se quiera o no, la economía mundial se encuentra en una encrucijada, un *kayros* sistémico: continuar la loca carrera destructiva o liberarse de la lógica de valorización y de crecimiento infinito.

7. La confianza en el mercado vuelve ciego al poder

El Covid-19 no es un *cisne negro*, una especie de accidente imprevisto que desencadena una crisis. Ni siquiera es la enfermedad que nadie ha visto ver llegar, todo lo contrario. En 2018, el grupo de expertos *Blueprint* de la OMS publicó un informe sobre el peligro de una pandemia. Con toda razón, porque desde 2003 se han multiplicado las epidemias: SRAS,

MERS, H5N1, gripe porcina o aviar, Ébola, Zika y Chikunguya. Para los expertos de la OMS, ante el riesgo de una pandemia era urgente establecer un sistema de vigilancia a fin de contenerla antes de que desencadenase una reacción en cadena.

Según sus análisis, el mayor riesgo provenía de un virus muy contaminante, que provocaría una patología respiratoria prolongada, aunque con una tasa de mortalidad relativamente débil. Este virus, denominado *enfermedad x*, podría “desestabilizar la economía mundial y destruir nuestras sociedades industriales hiperconectadas”...

Este tipo de valoración responde a la doctrina de gestión de los riesgos, que también aborda acontecimientos como las guerras, los desplazamientos de poblaciones, la rarefacción de recursos estratégicos energéticos o incluso la crisis climática. Aunque dichos análisis de riesgos se discuten en cumbres internacionales, ahora se sabe que los dirigentes del G7 o el G20 no los tienen en cuenta en su toma de decisiones. ¿Por qué? Ante todo, por la creencia ciega en las capacidades del mercado. También por la despreocupación respecto a las consecuencias sociales. En fin, porque el orden político actual debe servir ante todo a los intereses de la oligarquía financiera.

Los dirigentes políticos de Asia adoptan un modo de conducta *más eficaz* porque ya han afrontado epidemias. Comprenden la importancia de un sistema de alerta basado en una identificación rápida, una política que pretende atacar al virus aislándolo y una centralización de la información conectando al conjunto de unidades sanitarias. Eso explica por qué los gobiernos no dudaron en tomar las medidas necesarias poco después de la propagación del Covid-19.

8. Un virus un poquito capitalista...

La multiplicación de los riesgos de pandemia no es ninguna venganza de la naturaleza. Las teorías conspirativas encuentran hoy un eco creciente, pero no permiten comprender gran cosa. ¿A quién beneficiaría la conspiración? EE UU y Europa se verán afectados de lleno por esta crisis. Por su parte, China, el taller industrial del mundo occidental, se verá fuertemente afectada por la recesión mundial. No, el Covid-19 no es un arma de guerra económica y tampoco se ha escapado de un laboratorio de la CIA o de los servicios secretos chinos...

Los trabajos del microbiólogo marxista Rob Wallace, autor de la obra *Big Farms Make Big Flu (Las grandes granjas fabrican grandes gripes*, Monthly Review Press, 2016), me parece que aportan respuestas más serias. Según dice, las infecciones bacterianas o virales son

4/ El episodio de las vacas locas nos recuerda que una alimentación basada en harinas animales puede producir disfunciones fisiológicas y enfermedades eventualmente transmisibles.

el producto de su ecosistema y la actividad humana forma parte de ese ecosistema 4/. Una parte de los virus que viajan por los circuitos de intercambios mundializados son

2. EL DESORDEN GLOBAL

muy antiguos. Pertenecen a la categoría de los virus mantenidos en cautividad por la fauna y la flora que han estado mucho tiempo aisladas de nuestros circuitos de intercambio. La deforestación, la integración de especies animales salvajes en las cadenas comerciales han contribuido a integrar este tipo de virus. Después, pasando de una especie a otra, con mutaciones, algunos virus acaban por franquear la barrera humana. Otros han conocido mutaciones en cadena en un contexto de gigantescas ganaderías industriales y franquean también la barrera humana. Es por tanto la transformación de la naturaleza por la actividad humana –basada en la acumulación de ganancias– la que produce nuevos virus o desencadena mutaciones que antes no habían tenido lugar.

La pandemia que debemos afrontar a escala mundial forma parte integrante de la crisis ecológica. Es la consecuencia de una carrera por el beneficio y de un crecimiento que ignora por completo los límites de nuestro ecosistema. El capitalismo no solo tiende a agotar todos los recursos

La pandemia corona va a poner al desnudo las raíces de la crisis sistémica que atravesamos

(naturales y humanos), sino que impone a la naturaleza una metabolización que le es específica. El maíz genéticamente transformado produce enfermedades nuevas que requieren nuevas manipulaciones. Los pesticidas transforman la meta-

bolización de nuestros cuerpos de la misma manera que los esteroides lo hacen con nuestros músculos. La pandemia corona va a poner al desnudo las raíces de la crisis sistémica que atravesamos. La crisis ecológica así como la pandemia del coronavirus demuestran que el problema no es un tipo de capitalismo –digamos neoliberal–, sino el capitalismo como tal.

9. La lógica de la ganancia contra los bienes comunes del saber

La investigación científica está cada vez más colonizada por la lógica de la ganancia. Es verdad que en los años 1970-1990 las empresas lograban, con la ayuda del Estado, movilizar los resultados de investigaciones científicas para innovar productos y modos de producción. Aunque la investigación científica nunca ha sido totalmente independiente y soberana, existían espacios de libertad para poder llevar una investigación fundamental colaborativa.

Hoy en día, la investigación científica está cada vez más sometida a la lógica del mercado con la obligación de resultados inmediatamente valorizables. La *gobernanza* impone a los investigadores, bajo pretexto de excelencia, un modo de acción centrado en los resultados, basado en un *output* cuantificable (número de publicaciones, tesis, patentes, etc.). Ahora bien, la condición precarizada y la lógica del prestigio llevan a buen número de científicos a conformarse y a entrar en ese juego.

La lógica de rentabilidad explica también por qué muchas enfermedades tropicales han sido desatendidas durante mucho tiempo **5/**. Aunque mil millones de personas humanas sufran o estén expuestas a estas patologías, no hay *mercado*, a falta de sistemas de seguridad social. También se ha frenado la investigación sobre el desarrollo de algunos protocolos de administración de medicamentos. Algunos de ellos son muy poco costosos porque movilizan encimas que nuestros cuerpos producen de forma natural, lo que permite evitar su administración recurrente. Como se sabe, la industria farmacéutica está constantemente a la búsqueda de patentes y de nuevos medicamentos. La crisis del coronavirus muestra una vez más cómo la lógica de la ganancia es contradictoria con el desarrollo humano.

En el caso del Covid-19, la empresa que consiga comercializar primero una vacuna dispondrá de una enorme renta de mercado. Pero esta lógica cortoplacista es contraproducente. En 2004, un equipo belga de virólogos había desarrollado un tratamiento contra el SRAS basado en un antiguo medicamento contra el paludismo **6/**. Como la epidemia fue cortada rápidamente, la financiación se interrumpió. Cuando no hay mercado, no hay investigación...

Resolver los problemas sanitarios, sociales y ambientales exige un enfoque cualitativamente diferente, basado en los comunes del saber y en una colaboración no competitiva. Por suerte, la comunidad científica resiste también en los hechos. Se han creado varias plataformas: OpenCovid19, La Pailasse.org, SoundBioLab **7/**. También la comunidad médica se ha movilizado en torno a la utilización de medicamentos existentes. El más conocido es la hidrocloroquina, antiguamente utilizada contra el paludismo. Se menciona un reciente artículo (*Le Monde*, 18 de marzo) y resulta estimulante ver que existen intercambios directos entre equipos sanitarios para verificar su eficacia **8/**.

10. La crisis política se va a profundizar

Las respuestas tardías e incoherentes y la desidia en la gestión de la crisis han dominado esta primera secuencia. La entrevista en *Le Monde* el 17 de marzo a la ministra de Solidaridad y Salud hasta el 16 de febrero de este año, Agnès Buzyn, es realmente asombrosa. No solo dice haber

5/ Para conocer la lista y su localización, ver https://en.wikipedia.org/wiki/Neglected_tropical_diseases

6/ Ver las investigaciones de Marc Van Ranst de la KU Leuven, http://www.flanderstoday.eu/coronavirus-antiviral-was-discovered-leuven-15-years-ago?fbclid=IwARIp55DYrRMaphZemEGuDTKs_k4kEvHOJMUaylwcA4foiwwZGoAn4_5DcM

7/ Ver <https://mediapart.fr/journal/international/110320/la-science-collaborative-l-assaut-du-coronavirus>

8/ <https://wattsupwiththat.com/2020/03/17/an-0-effective-treatment-for-coronavirus-covid-19-has-been-found-in-a-common-anti-malarial-drug?foclid=IwARI-cyFTm-7PRzbKP7tImSSc9XODa760>. Ver también el informe de los equipos chinos publicado en Nature https://www.nature.com/articles/s41422-020-0282-0?foclid=IwAR2JbbZU_H17uLjuOTD-hnNm-czzyEFvnlhY8QHv9ghY5fYBvX01smhndD07w

2. EL DESORDEN GLOBAL

sido consciente desde mediados de enero del peligro inminente de una pandemia, acusando indirectamente a Emmanuel Macron, sino que no parece darse cuenta de que es la primera cómplice de esta actitud tan criminal como inmoral.

Este episodio demuestra que no se puede confiar en los detentadores del poder ni en todas aquellas personas que les obedecen en la cadena de mando. En estas circunstancias, y tras varias oleadas de contestación social (Ley del Trabajo, chalecos amarillos, reforma de las pensiones), pienso que para el tándem Macron-Philippe va a ser muy difícil imponer la *unión nacional*.

El anuncio de medidas de apoyo financiero y la suspensión de las reformas en curso (sobre todo la reforma de las pensiones) reflejan esta toma de conciencia del peligro de una desestabilización política. Macron quiere conjurar una crisis política tomando la delantera, culpabilizando a la ciudadanía por haber tardado en ponerse a resguardo, al mismo tiempo que exige que continúe la fabricación de coches.

Ahora bien, la obligación de seguir trabajando poniendo en riesgo la vida encarna la esencia profunda de este sistema, capaz de generar miles de millones de beneficios explotando a las personas y a toda la tierra, pero incapaz de satisfacer necesidades básicas como la salud. Si a esto se añade el escándalo de la falta de mascarillas de protección, la falta de personal y de camas en los hospitales, que anuncia una grave crisis sanitaria y, *last but not least*, la muy larga lista de fallecimientos que se espera, no hace falta ser adivinos para comprender que los poderes establecidos están temiendo ya un riesgo de explosión social... Por tanto, es de esperar un reforzamiento del arsenal represivo y de vigilancia.

Ciertamente, el Estado se moviliza para salvar a la nación, pero ¿con qué eficacia? Y, sobre todo, ¿quién va a reembolsar una deuda pública sobrecargada con algunos cientos de miles de millones? ¿Las empresas del CAC40 [Ibex 35 en España] y los donantes de Notre-Dame acudirán a la cita de la *unión nacional*? Es legítimo dudarlo...

11. Una solidaridad horizontal que prefigura otro mundo

En lo inmediato, cuando se observa la reacción de la población, se ve ante todo la voluntad de protegerse a uno mismo y a los suyos. Algunos se obstinan en negar el peligro, lo cual es una reacción normal frente a una amenaza. Es la continuación de una prolongada subestimación por parte de los poderes públicos de los riesgos de pandemia. A su vez, hay un amplio movimiento de solidaridad hacia el personal sanitario. Lo testimonian las citas cotidianas de aplausos desde el balcón a las 20 horas en España, en Italia, en Francia. En Lombardía, los habitantes ponen en marcha sistemas de ayuda mutua para asistir a los más frágiles, las personas mayores o enfermas.

Se ponen en pie plataformas digitales de solidaridad que llevan en germen un sistema alternativo de aprovisionamiento y de apoyo, basado

en la cooperación. A esto se añade una autodefensa colectiva en torno al rechazo a exponerse inútilmente al trabajo. Desde luego, al movimiento de autopreservación y de autonomía solidaria le falta todavía infraestructura y coordinación, pero en momentos de urgencia muchas cosas se vuelven posibles. Por esta razón hay que continuar diciéndose que otro mundo puede nacer sobre los escombros del viejo mundo que se hunde.

21/03/2020

Stephen Bouquin es profesor universitario (Universidad Evry Paris Saclay), miembro del centro Pierre Naville y director de publicación de la revista *Les Mondes du Travail*

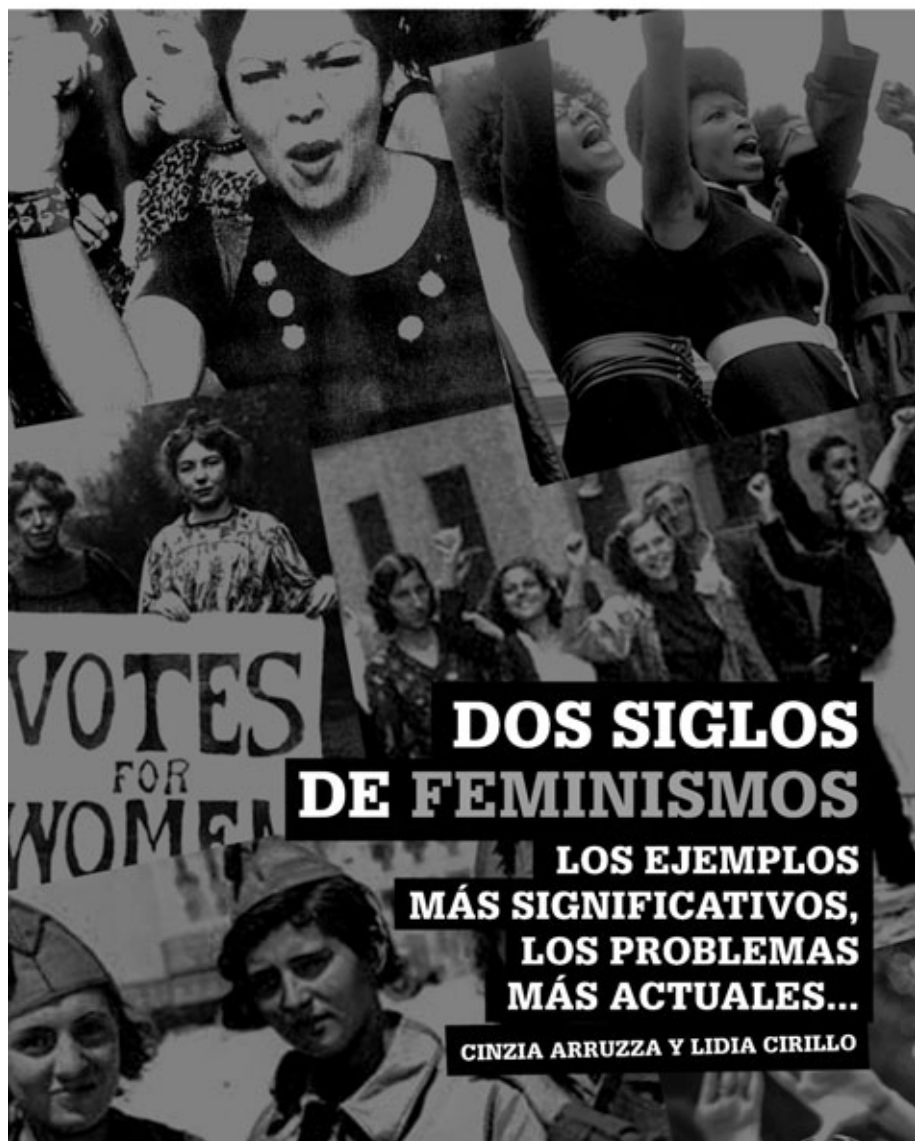
<http://universitepopulairetoulouse.fr/spip.php?article2004>

Traducción: Javier Garitacelaia para **viento sur**

colección



crítica &
alternativa



VOTES
FOR
WOMEN

DOS SIGLOS DE FEMINISMOS

**LOS EJEMPLOS
MÁS SIGNIFICATIVOS,
LOS PROBLEMAS
MÁS ACTUALES...**

CINZIA ARRUZZA Y LIDIA CIRILLO

Entrevista a Rob Wallace: La agroindustria, dispuesta a poner en riesgo de muerte a millones de personas

Yaak Pabst

■ *El coronavirus mantiene al mundo en estado de shock. Pero en lugar de combatir las causas estructurales de la pandemia, los gobiernos se centran en medidas de emergencia. Presentamos a continuación una conversación con Rob Wallace sobre los peligros del Covid-19, la responsabilidad de la agroindustria y las soluciones sostenibles para combatir las enfermedades infecciosas. Rob Wallace es biólogo evolutivo y filogeógrafo del sistema de salud pública en EE UU. Ha trabajado en diversos aspectos de las nuevas pandemias durante 25 años y es el autor del libro Big Farms Make Big Flu.*

Yaak Pabst: ¿Hasta qué punto es peligroso el nuevo coronavirus?

Rob Wallace: Depende del momento en que se encuentre el brote local de Covid-19: ¿Inicial, pico máximo, tardío? ¿Qué capacidad de respuesta tiene la sanidad pública de tu región? ¿Cuáles son sus datos demográficos? ¿Cuántos años tienes? ¿Está intacto tu sistema inmunitario? ¿Cuál es tu estado de salud? Para determinar una posibilidad no diagnosticable, ¿tu inmunogenética, la genética subyacente a tu respuesta inmune, se alinea con el virus o no?

Y. P.: Entonces, ¿todo este alboroto sobre el virus no es más que una táctica de miedo?

R. W.: No, claro que no. Con respecto a la población, el Covid-19 registraba una tasa de letalidad o CFR de entre el 2 y el 4% al comienzo del brote en Wuhan. Fuera de Wuhan, la CFR parece caer más o menos al 1% e incluso menos, pero también parece aumentar en algunos lugares, incluso en zonas de Italia y EE UU. Su rango no parece muy alto en comparación, por ejemplo, con el SARS (10%), la gripe de 1918 (5-20%), la gripe aviar H5N1 (60%) o, en algunos lugares, el ébola (90%). Pero sin duda supera la CFR del 0,1% de la gripe estacional. Sin embargo, el peligro no solo radica en la tasa de mortalidad. Tenemos que lidiar con lo que se llama penetrancia o tasa de ataque comunitario: qué porcentaje de la población mundial se verá afectada por el brote.

Y. P.: ¿Puede concretar más?

R. W.: La red mundial de viajes ha alcanzado una conectividad sin precedentes. A falta de vacunas o antivirales específicos para los coronavirus, ni de una inmunidad de grupo frente al virus, hoy por hoy, incluso una cepa con tan solo un 1% de mortalidad puede acarrear un peligro considerable. Con un periodo de incubación de hasta dos semanas y cada vez más pruebas

2. EL DESORDEN GLOBAL

de cierto contagio antes de la enfermedad –antes de saber que alguien está infectado–, es probable que pocos lugares se salven de la infección. Si el Covid-19 registra, digamos, un 1% de mortalidad mientras infecta a 4.000 millones de personas, habrá 40 millones de muertos. Una pequeña proporción de un gran número puede seguir siendo un número elevado.

Y. P.: Estos son números aterradores para un patógeno aparentemente menos que virulento...

R. W.: Efectivamente, y eso que solo estamos al comienzo del brote. Es importante comprender que muchas infecciones nuevas cambian en el transcurso de las epidemias. La infectividad, la virulencia, o ambas, pueden atenuarse. Por otro lado, otros brotes ven aumentar su virulencia. La primera ola de la pandemia de gripe en la primavera de 1918 fue una infección relativamente leve. Fueron la segunda y tercera oleadas de ese invierno y hasta 1919 las que mataron a millones de personas.

Y. P.: Pero los escépticos sostienen que se han visto infectados y han muerto muchos menos pacientes por el coronavirus que por la gripe estacional típica. ¿Qué piensas al respecto?

R. W.: Yo sería el primero en celebrarlo si este brote resultara un bluf. Pero estos esfuerzos por quitar hierro al Covid-19 comparándolo con otras enfermedades mortales, especialmente la gripe, son un recurso retórico para rebajar toda preocupación en torno al coronavirus.

Y. P.: Entonces, ¿la comparación con la gripe estacional cojea?

R. W.: Tiene poco sentido comparar dos patógenos en diferentes partes de sus curvas de desarrollo. Sí, la gripe estacional infecta a muchos millones en todo el mundo; según estimaciones de la OMS, matando hasta a 650.000 personas al año. El Covid-19, sin embargo, solo está al inicio de su viaje epidemiológico. Y a diferencia de la gripe, no tenemos vacuna ni inmunidad de grupo para frenar la infección y proteger a las poblaciones más vulnerables.

Y. P.: Incluso si la comparación es engañosa, ambas enfermedades se deben a virus, incluso a un grupo específico, los virus de ARN. Ambos pueden causar enfermedad. Ambos afectan el área de la boca y la garganta y, a veces, también a los pulmones. Ambos son bastante contagiosos.

R. W.: Esas son similitudes superficiales que ignoran un aspecto crítico en la comparación de dos patógenos. Sabemos mucho sobre la dinámica de la gripe. Sabemos muy poco acerca del Covid-19. Viene con muchas incógnitas. De hecho, muchos elementos del Covid-19 no los conoceremos hasta que el brote se desarrolle por completo. Al mismo tiempo, es importante comprender que no se trata del Covid-19 frente a la gripe. Es el Covid-19 y la gripe. La aparición de infecciones múltiples capaces de causar una pandemia, atacando a las poblaciones en conjunto, debería ser la preocupación principal.

Y. P.: Usted ha estado investigando epidemias y sus causas durante varios años. En su libro *Big Farms Make Big Flu* [*Las grandes granjas producen grandes gripes*] intenta establecer conexiones entre las prácticas agrícolas industriales, la agricultura ecológica y la epidemiología vírica. ¿Cuáles son sus tesis?

R. W.: El verdadero peligro de cada nuevo brote es el fracaso o, mejor dicho, la negativa voluntaria a intentar comprender que cada nuevo Covid-19 no es un incidente aislado. El aumento de la frecuencia de aparición de virus

está estrechamente relacionado con la producción de alimentos y la rentabilidad de las empresas multinacionales. Cualquiera que pretenda comprender por qué los virus se están volviendo más peligrosos debe investigar el modelo industrial de la agricultura

Estas inversiones favorecen la deforestación y el proceso que conduce a la aparición de enfermedades

y, más específicamente, la producción ganadera. En la actualidad, pocos gobiernos y pocos científicos están dispuestos a hacerlo. Todo lo contrario.

Cuando surgen los nuevos brotes, los gobiernos, los medios de comunicación e incluso la mayoría de los centros médicos están tan concentrados en cada emergencia por separado que descartan las causas estructurales que están convirtiendo múltiples patógenos marginales en una celebridad mundial repentina, uno tras otro.

Y. P.: ¿A quién culpar?

R. W.: Dije agricultura industrial, pero la cosa va más lejos. El capital procede a roturar los últimos bosques primarios y acaparar las tierras de cultivo de pequeños propietarios en todo el mundo. Estas inversiones favorecen la deforestación y el proceso que conduce a la aparición de enfermedades. La diversidad funcional y la complejidad que representan estas enormes extensiones de tierra se están racionalizando de tal manera que los patógenos previamente enclaustrados se extienden a las comunidades locales de ganado y de seres humanos. En resumen, los centros capitalistas, lugares como Londres, Nueva York y Hong Kong, deben considerarse nuestros principales focos patógenos.

Y. P.: ¿De qué enfermedades se trata?

R. W.: En este momento no hay patógenos libres de la influencia del capital. Incluso los más remotos se ven afectados, aunque sea a distancia. El ébola, el zika, los coronavirus, la fiebre amarilla nuevamente, una variedad de gripes aviarias y la peste porcina africana se encuentran entre los muchos patógenos que salen de las zonas más remotas para entrar en los espacios periurbanos, las capitales regionales y, finalmente, en la

2. EL DESORDEN GLOBAL

red de transporte global. De los murciélagos frugívoros del Congo hasta matar a los bañistas de Miami en unas pocas semanas.

Y. P.: ¿Qué papel desempeñan las empresas multinacionales en este proceso?

R. W.: El planeta Tierra es en gran parte una explotación agraria planetaria en este momento, tanto por la biomasa como por la extensión utilizada. La agroindustria se propone monopolizar el mercado de alimentos. La casi totalidad del proyecto neoliberal se organiza en torno al apoyo a los esfuerzos de las empresas con sede en los países industrializados más avanzados para robar la tierra y los recursos de los países más débiles. Así, muchos de esos nuevos patógenos previamente controlados por ecologías forestales de larga evolución están siendo liberados, amenazando al mundo entero.

Y. P.: ¿Qué efectos tienen los métodos de producción de la agroindustria en esto?

R. W.: La agricultura dirigida por el capital que reemplaza las ecologías más naturales ofrece los medios precisos por los cuales los patógenos pueden desarrollar los fenotipos más virulentos e infecciosos. Yo no podría concebir un sistema mejor para generar enfermedades mortales.

Y. P.: ¿Cómo es eso?

R. W.: La cría de monocultivos genéticos de animales domésticos elimina cualquier cortafuegos inmune que pueda estar disponible para frenar la transmisión. Los tamaños y densidades de población más grandes facilitan mayores tasas de transmisión. Tales condiciones de hacinamiento deprimen la respuesta inmune. El alto rendimiento, propio de cualquier producción industrial, proporciona un suministro de susceptibles continuamente renovado, el combustible para la evolución de la virulencia. En otras palabras, la agroindustria está tan enfocada en las ganancias que la selección de un virus que podría matar a mil millones de personas se considera un riesgo asumible.

Y. P.: ¡¿Qué?!

R. W.: Estas empresas pueden repercutir los costes de sus operaciones epidemiológicamente peligrosas en todo el mundo. Desde los propios animales hasta los consumidores, los trabajadores agrícolas, los entornos locales y los gobiernos de todas las jurisdicciones. Los daños son tan extensos que, si mantuviéramos esos costes en los balances de la empresa, la agroindustria, tal como la conocemos, se acabaría para siempre. Ninguna compañía podría soportar los costes del daño que causa.

Y. P.: En muchos medios se afirma que el punto de partida del coronavirus fue un *mercado de alimentos exóticos* en Wuhan. ¿Es cierto esto?

R. W.: Sí y no. Hay pistas geográficas que favorecen esta hipótesis. El trazado de los contactos de las infecciones asociadas nos lleva al mercado mayorista de productos de pesca de Hunan en Wuhan, donde se vendieron

animales salvajes. El muestreo ambiental parece señalar el extremo oeste del mercado, donde había animales salvajes.

Pero, ¿hasta dónde debemos investigar en el tiempo y en el espacio? ¿Cuándo exactamente comenzó realmente la emergencia? Si nos centramos en el mercado, perdemos de vista los orígenes de la agricultura silvestre en el *hinterland*, y su creciente capitalización. En todo el mundo, como en China, la venta de animales salvajes está siendo formalizada como sector económico. Pero su relación con la agricultura industrial se extiende más allá de simplemente compartir las mismas bolsas de dinero. A medida que la producción industrial (cerdos, aves de corral y similares) se expande en el bosque primario, ejerce presión sobre los operadores de alimentos silvestres para penetrar más en el bosque y encontrar animales salvajes, lo que aumenta la interfaz y la propagación de nuevos patógenos, incluido el Covid-19.

Y. P.: El Covid-19 no es el primer virus que se ha desarrollado en China y que el gobierno trató de ocultar.

R. W.: Sí, pero esta no es una manera de actuar específicamente china. EE UU y Europa también han sido origen de nuevas gripes, como recientemente el H5N2 y el H5Nx, y sus multinacionales y representantes neocoloniales favorecieron la aparición del ébola en África Occidental y el zika en Brasil. Los funcionarios de salud pública de EE UU protegieron la agroindustria durante los brotes de H1N1 (2009) y H5N2.

Y. P.: La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha declarado una emergencia sanitaria de interés internacional. ¿Es correcto este paso?

R. W.: Sí. El peligro de este patógeno es que las autoridades sanitarias no controlan la distribución estadística del riesgo. No tenemos idea de cómo puede responder el patógeno. Pasamos de un brote en un mercado a infecciones en todo el mundo en cuestión de semanas. El patógeno podría agotarse. Eso sería genial. Pero no lo sabemos. Una mejor preparación aumentaría las probabilidades de frenar la velocidad de propagación del patógeno.

La declaración de la OMS también es parte de lo que yo llamo teatro pandémico. Las organizaciones internacionales han muerto por inacción. Pienso en la Liga de las Naciones. El racimo de organizaciones de la ONU siempre está preocupado por su relevancia, su poder y su financiación. En cambio, esta organización y sus diferentes agencias podrían haber convergido en la preparación y prevención reales que el mundo necesita para interrumpir las cadenas de transmisión del Covid-19.

Y. P.: La reestructuración neoliberal del sistema de atención médica ha dificultado tanto la investigación como la atención general de los pacientes, por ejemplo en los hospitales. ¿Qué diferencia podría hacer un sistema de salud mejor financiado para combatir el virus?

R. W.: Existe la terrible pero sintomática historia del empleado de la compañía de productos médicos de Miami que, al regresar de China con sín-

2. EL DESORDEN GLOBAL

tomas similares a la gripe, hizo lo correcto por su familia y su comunidad y exigió que un hospital local lo examinara por Covid-19. Le preocupaba que su opción por la variante mínima de Obamacare no cubriera las pruebas. Estaba en lo cierto, dado que la prueba costó 3.720 dólares. Habría que reclamar en EE UU que se emitiera una orden de emergencia que estipule que, durante una pandemia, el gobierno federal pagará todas

Un sentido de solidaridad y respeto mutuo es fundamental para obtener la cooperación que necesitamos las personas para sobrevivir juntas

las facturas médicas relacionadas con la prueba de infección y el tratamiento tras un resultado positivo. Queremos alentar a las personas a buscar ayuda, después de todo, en lugar de esconderse —e infectar a otras—, porque no pueden pagarse el tratamiento. La solución obvia es un servicio nacional de salud, con el personal necesario y equi-

pado para afrontar emergencias en toda la comunidad, de modo que nunca surja un problema tan ridículo como desalentar la cooperación comunitaria.

Y. P.: Tan pronto como se descubre el virus en un país, los gobiernos de todo el mundo reaccionan con medidas autoritarias y punitivas, como una cuarentena obligatoria de territorios enteros y ciudades. ¿Se justifican medidas tan drásticas?

R. W.: El uso de un brote para ensayar lo último en control autocrático después del brote demuestra la inmoralidad y el carácter deshonesto del capitalismo del desastre. En términos de salud pública, yo pecaría de confianza y compasión, que son variables epidemiológicas importantes. Sin esto, las jurisdicciones pierden el apoyo de sus poblaciones. Un sentido de solidaridad y respeto mutuo es fundamental para obtener la cooperación que necesitamos las personas para sobrevivir juntas a tales amenazas. Las cuarentenas autoimpuestas con el apoyo adecuado —brigadas de vecinos capacitados debidamente registrados, camiones de suministro de alimentos que van de puerta en puerta, bajas laborales y seguro de desempleo— pueden generar ese tipo de cooperación, que todos y todas estemos juntos en esto.

Y. P.: Como sabrá, en Alemania tenemos a la AfD, un partido claramente nazi con 94 escaños en el Parlamento. La derecha dura pronazi y otros grupos, asociados con políticos de la AfD, usan la crisis del coronavirus con fines de agitación. Difunden (falsos) informes sobre el virus y exigen más medidas autoritarias del gobierno: restringir los vuelos y bloquear la entrada de inmigrantes, el cierre de fronteras y la cuarentena forzosa...

R. W.: La plataforma radical quiere utilizar lo que hoy son enfermedades globales para racializar la prohibición de viajes y el cierre de fronteras. Esto es, por supuesto, un sinsentido. En este punto, dado que el virus ya se está propagando por todas partes, lo más sensato es trabajar para desarrollar el tipo de resistencia de salud pública en el que, al margen de quién se presente con una infección, tengamos los medios para tratarlo y curarlo. Por supuesto, en primer lugar que dejen de robar en el extranjero la tierra de las personas y de provocar los éxodos, y podremos evitar que emerjan los patógenos.

Y. P.: ¿Cuáles serían los cambios sostenibles?

R. W.: Para reducir la aparición de nuevos brotes de virus, la producción de alimentos tiene que cambiar radicalmente. La autonomía de las y los agricultores y un sector público fuerte pueden frenar la aparición ambiental de cadenas de contagio unidireccionales y las infecciones descontroladas. Es necesario introducir variedades de ganado y cultivos y una reestructuración estratégica, tanto a nivel de explotación como regional; permitir que los animales de cría se reproduzcan *in situ* para que se transmitan las inmunidades probadas. Conectar una producción justa con una circulación justa. Subsidiar los precios de apoyo y los programas de compra de los consumidores que apoyan la producción agroecológica. Defender estas experiencias tanto de las compulsiones que la economía neoliberal impone, por igual, a individuos y comunidades como de la amenaza de la represión estatal dirigida por el capital.

Y. P.: ¿Qué deberían pedir los socialistas revolucionarios ante la creciente dinámica de los brotes de enfermedades?

R. W.: La agroindustria como modo de reproducción social debe terminar para siempre, aunque solo fuera por una cuestión de salud pública. La producción de alimentos altamente capitalizada depende de prácticas que ponen en peligro a toda la humanidad, en este caso ayudando a desatar una nueva pandemia mortal. Deberíamos exigir que los sistemas alimentarios se socialicen de tal manera que, ante todo, se evite la aparición de agentes patógenos tan peligrosos. Eso requerirá, de entrada, readaptar la producción de alimentos a las necesidades de las comunidades rurales. Requeriría, también, prácticas agroecológicas que protejan el medio ambiente y a las y los agricultores a medida que cultivan nuestros alimentos. En general, debemos sanar las fallas metabólicas que separan nuestras ecologías de nuestras economías. En resumen, tenemos un planeta por ganar.

Y. P.: Muchas gracias por la entrevista.

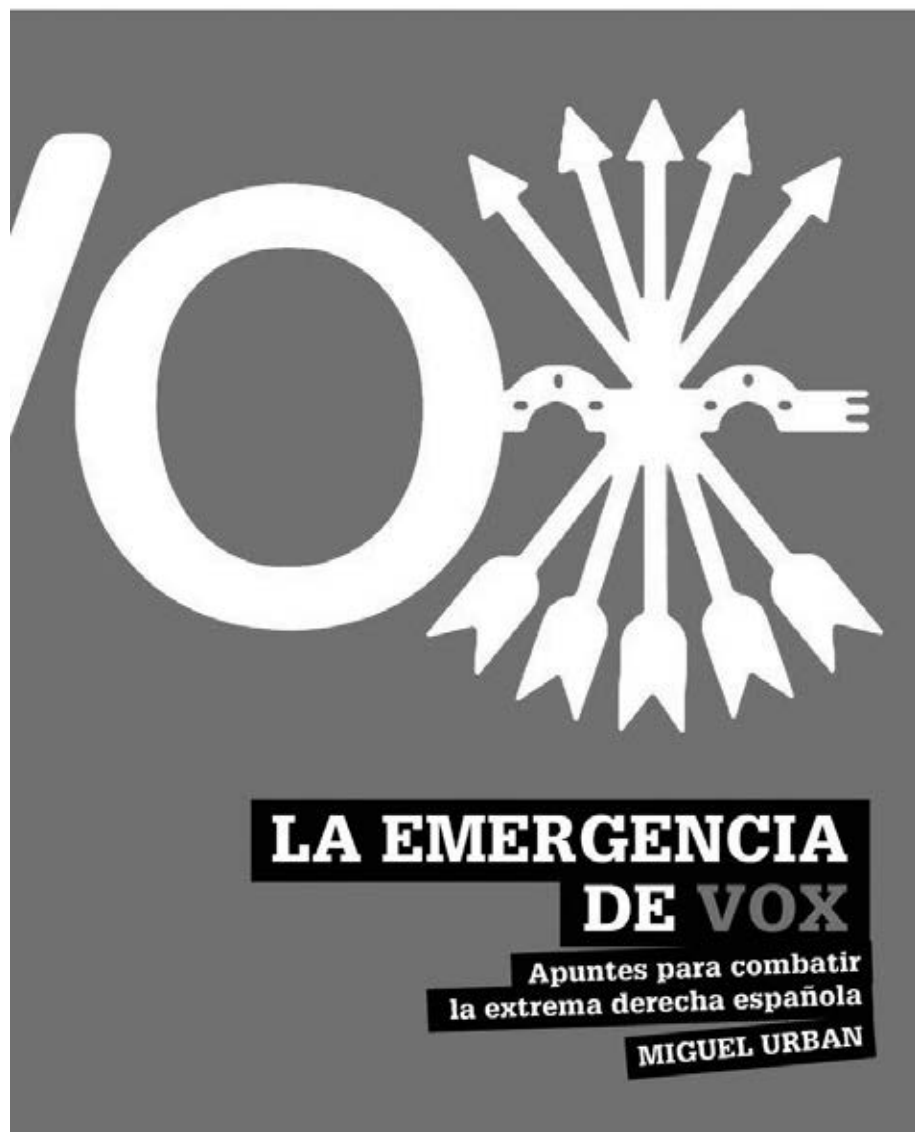
Traducción: **viento sur**

<https://www.marx21.de/coronavirus-agribusiness-would-risk-millions-of-deaths/>

colección



crítica &
alternativa



LA EMERGENCIA DE VOX

Apuntes para combatir
la extrema derecha española

MIGUEL URBAN

Túnez. Entrevista a Max Ajl Descolonizar la cuestión agraria

Selim Nadi

■ *En esta entrevista, Max Ajl nos habla de sus trabajos sobre la cuestión agraria –sobre todo en Túnez– y también aborda los retos contemporáneos en torno a este tema. A partir de sus trabajos, nos aporta algunas aclaraciones sobre los procesos de descolonización, el lugar de la agricultura y de los campesinos dentro de esta, la soberanía alimentaria, la hambruna en Yemen e incluso el lugar que ocupa el campesinado en la teoría marxista.*

Max Ajl defendió recientemente su tesis en el departamento de sociología del desarrollo de la Universidad Cornell en EE UU. Sus trabajos abordan la justicia climática, el cambio agrario, la planificación y el pensamiento social árabe/norteafricano heterodoxo. Colaborador habitual de la revista Jacobin, ha publicado textos en Viewpoint, la Review of African Political Economy y el Middle East Report. Forma parte del comité editorial de Jadaliyya y se ocupa de las páginas dedicadas a la economía política y a Palestina.

Selim Nadi: Tu trabajo aborda principalmente la economía política agraria, y el doctorado las políticas de desarrollo de la agricultura en el Estado tunecino pos-1980. Vayamos a la independencia tunecina: ¿en qué medida la agricultura era un reto central en los debates dentro del movimiento nacional tunecino a mediados de los años 1950? ¿En qué diferían los enfoques de Burguiba y de Ben Youssef sobre la cuestión de la tierra?

Max Ajl: Entre los años 1930 y 1950, la agricultura ocupó un lugar central en el discurso del movimiento nacional. Las publicaciones, comunicados, discursos y otros documentos estaban llenos de referencias a cómo el colonialismo drenaba la riqueza de la tierra y, en particular, a cómo el colonialismo, como conjunto específico de mecanismos institucionales, empujó a los pequeños propietarios rurales a endeudarse y a acelerar su transformación en proletarios o semiproletarios rurales. Durante los años 1950, el partido Neo-Destour sabía que la independencia rompería este horizonte y comenzó a hablar, cada vez más, de que Neo-Destour incluía a todas las clases de la nación tunecina. Su principal prioridad era mantener la integridad de un frente nacional interclasista. Este frente englobaba a grandes agricultores, que financiaban discretamente a Neo-Destour o estaban en su dirección, a pequeños agricultores, a los sin tierra, a habitantes de los *barrios pobres*, así como a la importante UGTT, el sindicato nacionalista prooc-

2. EL DESORDEN GLOBAL

cidental. En muchos aspectos, en los años 1950, la UGTT articulaba las cuestiones sociales más que el Neo-Destour, que se concentraba en la contradicción colonial-nacional. La idea de que el colonialismo era una máquina social que perjudicaba a todas las clases de la sociedad tunecina estaba muy compartida, pero se dejaba en manos de la UGTT la formulación de reivindicaciones más específicas y de soluciones programáticas. La UGTT perfiló su nacionalismo con contornos más definidos y radicales en torno a la redistribución, sugiriendo que era necesaria una reforma agraria, si bien suavizaba estas afirmaciones evitando mencionar de forma explícita la abolición de las grandes fortunas tunecinas. En parte, esto era debido a su subordinada incorporación en el frente nacionalista. Su dirigente, Ahmed Ben Salah, pensaba en una fusión entre sindicato y partido, lo que tras la independencia permitió a la UGTT avanzar una línea económica de redistribución más radical; a finales de 1956 este planteamiento se estrelló contra la decisión de Bourguiba de someter de forma brusca a la UGTT, separar a Ben Salah de la dirección y asegurar que en adelante las aspiraciones económicas se harían bajo las condiciones definidas por Neo-Destour.

La cuestión de la tierra es todavía más clara si se observa a través del prisma de la nación y de la descolonización, y esa fue la principal línea de demarcación entre Bourguiba y Ben Youssef. Pero antes de entrar en esta cuestión, puede ser útil abrir un breve paréntesis para recordar que los movimientos de campesinos, ganaderos y del semi-proletariado, que dinamizaron la descolonización, no siempre fueron inspirados directamente por Ben Youssef o por Bourguiba, y que el movimiento nacionalista era una entidad bastante dividida debido a que la dirección estaba encarcelada o dispersa en varios continentes, y que la lucha se llevaba en condiciones de intensa represión colonial.

Dicho esto, la principal diferencia entre Ben Youssef y Bourguiba fue que uno exigía una descolonización completa y el otro no. Si bien el llamamiento de Ben Youssef a la descolonización total no tenía que ver con exigencias a lo Cabral [líder independentista de Guinea-Bissau y Cabo Verde], que reivindicaba liberar las tierras y colocar las fuerzas productivas bajo el control del pueblo campesino. Su diferencia era más matizada: desde los acuerdos de autonomía de junio de 1955 (que permitió a los franceses conservar el control de las tarifas, mantener la integración económica tunecina-francesa y conservar sus cerca de 800.000 hectáreas, que incluían los suelos más fértiles de Túnez, así como numerosas minas y ferrocarriles), la oposición de Ben Youssef a este programa y su exigencia de una independencia total fue un llamamiento, más por defecto que de forma explícita, al control soberano de los recursos económicos del país. Ben Youssef era mucho más claro en relación a las políticas tarifarias y sobre cómo estas impedirían el control soberano de la trayectoria de desarrollo del país. Cuando hacemos balance de Ben Youssef, debemos recordar que en su carrera política se

sumó bastante tarde a la fuerza gravitatoria de la radical conferencia de Bandung (1955) y que dejó relativamente pocos escritos políticos. Muchos menos que Burguiba.

S. N.: Por lo que explicas, aunque el campesinado hizo la revolución en Túnez, esta revolución le fue hurtada. ¿Podrías explicarnos esto?

M. A.: Trabajando sobre las cronologías de la historiografía dominante de la descolonización tunecina, he encontrado en ella extraños impulsos y frenazos que para mí no tenían sentido, así como factores que aparecían relativamente subestimados. Hay una tendencia a contraponer la descolonización pacífica de Túnez y las descolonizaciones violentas que se desarrollaron al oeste de Túnez, como en Argelia. Me parece que esta comparación es un poco apresurada. Además, al llegar a Túnez, algunos colegas me dijeron que el asunto de los *youssefitas* –partidarios o adeptos de Ben Youssef– resurgía como objeto de controversia política e historiográfica en el Túnez posrevolucionario, tanto en la cultura política como a través de la instancia *Verdad y Dignidad*, la comisión de la verdad de Túnez. La primera mitad de mi tesis doctoral es un intento de

Hay una tendencia a contraponer la descolonización pacífica de Túnez y las descolonizaciones violentas que se desarrollaron al oeste

cubrir estas lagunas. En primer lugar encontré que la insurrección armada de los *fellagas* en su primera fase, de 1952 a finales de 1954, empujó a los franceses a sentarse en la mesa de negociaciones. Los *fellagas* eran grupos armados, creados de común acuerdo entre el Neo-Destour y la UGTT, compuestos sobre todo, al menos al principio,

por campesinos-ganaderos del sur. Después se extendieron a otros sectores: propietarios de datileras en los oasis del sur, personas que mantenían terrenos para la recogida de aguas pluviales, o quienes casi no tenían tierras debido a su expropiación por el régimen capitalista de los colonos, así como por la reducción de las parcelas debido a la sucesión, y personas completamente excluidas de la producción rural. En parte, los *fellagas* fueron desmovilizados en noviembre-diciembre de 1954 tras el éxito de Neo-Destour, que los utilizó como palanca para imponer la autonomía, y por el miedo a perder el control sobre ellos en un momento en que la Revolución argelina comenzaba a causar estragos en el oeste y el nasserismo se mostraba cada vez más convincente.

Uno de los *fellagas*, Lazhar Chraïti [1920-1963], se negó a deponer las armas y participó en un intento de insurrección armada en todo el Magreb. Consiguió equiparse en Egipto, nuevamente independiente

2. EL DESORDEN GLOBAL

bajo el régimen de los oficiales libres, e incluso, como dicen algunos, en la China maoísta. A comienzos de 1955 hacía planes para un nuevo ejército. El conflicto estalló poco tiempo después de la separación entre Ben Youssef y Bourguiba: de baja intensidad entre noviembre de 1955 y enero de 1956, y con batallas realmente feroces después. Este ejército peleó por la independencia total, unas veces refiriéndose a la cuestión de la tierra y otras no, pero intentando expulsar a los franceses de las tierras tunecinas. Estuvo muy influido, a través de las ondas de *Radio El Cairo*, por la visión nacionalista árabe de la unidad, del antiimperialismo y de la soberanía. De hecho, esta insurrección armada fue un 50% más importante que la primera, con una línea de demarcación clara: luchaban por la descolonización total y contra los acuerdos internos de autonomía de junio de 1955. Una vez más, las personas que vivían en el sur —que entonces era, y sigue siéndolo ahora, la región más pobre del país— constituyeron lo esencial de las fuerzas combatientes: eran ganaderos, pequeños campesinos y otra gente que vivía pobremente de la agricultura. Forzaron a los franceses a conceder la falsamente denominada independencia *total* el 20 de marzo de 1956, antes de que el ejército protonacional de Bourguiba y, más aún, las fuerzas coloniales francesas les infligieran varias derrotas militares severas, que en algunos casos fueron simples masacres de guerrilleros tunecinos heridos o encarcelados en el momento de la rendición. Pero también es cierto que debido a la presión que ejercían, el gobierno asignó 15 millones de los antiguos francos para el desarrollo del centro y del sur de Túnez: una suma enorme, que podría haber supuesto una redistribución revolucionaria de los ingresos si se hubiera dado realmente. Evidentemente no ocurrió así, y en este sentido, la revolución de los pobres del centro y del sur les fue robada por tres veces: la primera, cuando tras haber impuesto lo que había de independencia en 1956, fue el ala bourguibista del Neo-Destour quien recogió los frutos de la victoria militar obtenida por los youssefistas al precio de las armas y el martirio. La segunda, al convertirse el Estado en un Estado neocolonial casi de inmediato, lo que les robó su victoria en términos materiales, al mismo tiempo que el proyecto de desarrollo les condujo a la pobreza. Y la tercera, cuando sus vidas, e incluso sus muertes, fueron borradas de los libros de historia y de la enseñanza en la escuela, reduciéndose la historiografía del movimiento nacionalista a una hagiografía del gran hombre Bourguiba; con ello se les hurtaba su reivindicación del Estado como un bien común del pueblo y se justificaba el proyecto desarrollista y anticampesino de Bourguiba.

S. N.: En el ámbito de la investigación y el universitario se ha escrito que el aspecto central en el proceso de descolonización fue la transferencia del poder de una élite a otra y que la liberación nacional no hizo mucho para detener la dominación occidental del orden económico global. ¿En

qué sentido se expresó y evolucionó esta *dominación occidental del orden económico* en lo que se refiere al campesinado y a la agricultura en los años posteriores a la independencia de Túnez?

M. A.: Lo primero que diría es que se trata de una concepción muy reduccionista. La colonización duró un largo período de tiempo; por ejemplo, en Argelia desde 1830, y en la India había comenzado mucho antes, independientemente de los orígenes del capitalismo, del desarrollo capitalista y de la gran divergencia. Está claro que la riqueza que Francia y Gran Bretaña saquearon en sus posesiones coloniales no fue el resultado de su dominación de la economía global, pero ayudó a construir esta dominación, y esto no se hizo en un chasquido de dedos, llevó su tiempo. Dado que construir la dominación occidental llevó tiempo, destruirla también será largo, y aunque esas afirmaciones [en

el campo de la investigación] sean exactas en los términos, son erróneas en su contexto. Es demasiado pronto para decir que la liberación nacional apenas contribuyó a romper la supremacía occidental del orden mundial. Además, también hizo bascular la liberación nacional en el

La descolonización política ha sido muchas veces un mecanismo para cortocircuitar una liberación nacional más general

proceso formal y jurídico de la descolonización. Pero no es lo mismo. Recordemos de nuevo la posición de Cabral, que entendía la liberación nacional como la quiebra total del control occidental sobre las fuerzas productivas locales, aunque dicho control se ejerciese *a través* de un Estado neocolonial y los sectores de poder social que lo acompañan. La liberación nacional era un horizonte ambicioso. Implicaba el desarrollo autogestionado de las fuerzas productivas. La descolonización política, como en el caso de Túnez, ha sido muchas veces un mecanismo para cortocircuitar una liberación nacional más general.

Además, lo que ocurrió en China se opone a esta declaración formal. Incluso con la contrarrevolución antimaoísta, China tiene un peso económico importante en el sistema mundial y representa una amenaza considerable para la dominación occidental del orden económico mundial. Esto es bastante claro en los documentos de planificación del Pentágono, por ejemplo. No está claro qué es lo que la gente espera ante las amenazas y los horizontes de la liberación nacional; el colonialismo ha robado centenares de años de trabajo y ha transformado lentamente este trabajo expropiado en la dominación occidental del orden económico mundial. ¿Cómo se puede exigir que cambie de inmediato, o incluso en una, dos o tres décadas? Todo esto lleva a relativizar las verdaderas aportaciones de la liberación nacional, que ha jugado un

2. EL DESORDEN GLOBAL

papel importante poniendo fin a genocidios coloniales y a hambrunas en muchos lugares de África y de Asia, y a detener el drenaje continuo de los países colonizados, como ha mostrado Utsa Patnaik respecto a la India. Estos procesos solo han sido bloqueados —e insisto en decir *bloqueados*— por una contrarrevolución militarizada masiva contra todas las experiencias de desarrollo nacional. Así, cuando se dice que el proceso de descolonización no ha igualado (todavía) las jerarquías económicas mundiales, también hay que decir que las perspectivas de hacerlo fueron demolidas por esas mismas jerarquías. Y el futuro siempre está abierto.

Respecto a Túnez, vuelvo a lo que he dicho antes sobre el neocolonialismo. El gobierno poscolonial de Habib Burguiba era la principal joya de la arquitectura política estadounidense en el mundo árabe occidental; Occidente consideraba a Túnez como un posible modelo para un desarrollismo nominalmente no-alineado, aunque en realidad enteramente alineado con Occidente. Se convirtió en uno de los países con mayor porcentaje de ayuda extranjera por habitante, para proteger al gobierno neo-destouriano. El gobierno, las élites y los planificadores dirigistas estaban petrificados ante la sola idea de que en Túnez se hiciera una reforma agraria *demagógica* —son sus palabras—, como en Argelia, Egipto o China; un espantajo recurrente. El marco de la planificación fue la puesta en marcha de una revolución agrícola para evitar una revolución agraria, confiando en la teoría de la modernización y el desarrollo por medio de la difusión tecnológica de las agriculturas campesinas e intentando modernizarlas. Esto se hizo por medio de una experiencia cooperativa, primero en las tierras que el Estado había ido nacionalizando lentamente a finales de los años 1950 y comienzos de los 1960, y después en otras grandes parcelas de tierras coloniales nacionalizadas por el Estado en 1964, con muchos minifundios (explotaciones muy pequeñas) sin importancia en torno a estas grandes parcelas.

Lo esencial era hacer la modernización dentro de dos parámetros, que reflejan la percepción burguibista y los imperativos occidentales: por una parte, inyección masiva de capitales en la agricultura y, con ello, intentos verticales de retoque y de toma de control por el Estado sobre la vida campesina, y, por otra, hasta finales de los años 1960, respeto a las grandes propiedades privadas en manos tunecinas. La sustitución de la tracción animal por tractores importados y otras formas de mecanización, así como la gasolina, los pesticidas y los fertilizantes importados para compensar los ciclos quebrados de nitrógeno costaron muy caros. Ello también ocasionó que la vía tecnológica adoptada por estas cooperativas llevó a una subutilización masiva de la fuerza de trabajo, con dificultades para mantenerse económicamente, alienando y rechazando el conocimiento campesino y diluyendo a los campesinos en tanto sujetos políticos y sociales, reduciéndolos a objetos de plani-

ficación. Paralelamente a este proyecto, el Estado colocó la fuerza de trabajo libre en *grupos de trabajo*, apoyados *de facto* por la ayuda estadounidense. Fueron creados para absorber la presión social apoyándose en el Estado neocolonial y permitieron al Estado evitar la reforma agraria.

Hacia finales de los años 1960 se desgajaron dos caminos. Por un lado, el primer rugido de una revolución verde apoyada por Estados Unidos, que iba a seguir vaciando el campo tunecino, aumentando la diferencia rural y disminuyendo la calidad nutritiva, ya que la harina de trigo duro y la cebada de gran calidad, la preferida por la población, dejaron parcialmente lugar a una harina de trigo blando y de trigo duro híbrido, procedentes de la revolución verde. Por otro, una medida de Ben Salah, entonces ministro de Planificación, que en parte era un desafío al orden económico occidental, consistente en extender las cooperativas a escala de todo el país mediante la utilización social de la legitimidad de la tierra. Esto se aceleró a partir de 1967-1969, mientras Burguiba estaba enfermo, pero en 1969, cuando los grandes agricultores trasladaron sus inquietudes a Burguiba y tras las presiones del Banco Mundial, se puso fin al programa cooperativo y se pasó a un orden rural capitalista sostenido por el Estado. Esto fue posible gracias a los programas de producción cerealista sostenidos por EE UU y las inyecciones masivas de subvenciones para ayudar a los grandes productores –los únicos en poder hacer frente a importaciones de capital tan intensivas–, aunque haya que poner entre paréntesis los efectos ecológicos a largo plazo de semejantes vertidos de veneno en el suelo y las capas freáticas. Por tanto, no es justo decir que la *liberación nacional* no ha hecho gran cosa para rechazar la dominación occidental, sería mejor decir que la liberación nacional fue frenada, cuando no quebrada, para asegurar que no perturbara, sino que reforzara de hecho la dominación occidental.

S. N.: ¿Cuál era la posición de lo que llamas *la escuela tunecina* sobre el tema de la soberanía alimentaria? ¿Cómo entendía la autogestión? ¿En qué medida existía una influencia latinoamericana entre economistas y agrónomos tunecinos sobre el tema de la soberanía alimentaria?

M. A.: *La escuela tunecina* fue un grupo informal de economistas, agrónomos e investigadores en tecnologías alternativas y en teoría de la dependencia, que se desarrolló a mediados de los años 1970 hasta mediados de los 1980, como reacción al enorme coste social y ecológico de la modernización capitalista de Túnez, y que en 1983 publicó un librito *Túnez: ¿Qué tecnologías? ¿Qué desarrollo?* Diría que eran partidarios anticipados de la soberanía alimentaria. El término dominante en Túnez era el de la seguridad alimentaria, pero con tantos discursos del mismo tipo bajo la dictadura desarrollista de Burguiba, a la vez que se respetaba al pie de la letra el marco dominante, se podía romper

2. EL DESORDEN GLOBAL

con su espíritu. Así, utilizaron el debate sobre la seguridad alimentaria para reclamar la vuelta al campesinado frente a las tecnologías agrícolas. Eso significaba utilizar variedades de simientes locales o de la región, emplear especies animales locales en la agricultura. También significaba la defensa masiva de las técnicas de recogida de agua tradicionales, a base de tierra y de piedra, en lugar del sistema de represas, considerablemente costoso, que rompe los ciclos de las cuencas hidrológicas una tras otra y aporta poco a las tierras regadas por cada dólar invertido. Estos diques requerían a su vez recurrir a grandes préstamos y a expertos extranjeros para su construcción, otro mecanismo del neocolonialismo. Deseaban hacer esto reduciendo al mismo tiempo las importaciones agrícolas, la utilización de hidrocarburos en la agricultura, eliminando lo más posible las importaciones inútiles de alimentos y poniendo en práctica programas autóctonos para obtener camellos, dátiles y cebada, cultivos de tierra árida ignorados por las técnicas neocoloniales. Ninguno de estos trabajos utilizó las palabras agroecología o soberanía alimentaria, pero el proyecto en su conjunto se parecía, técnicamente hablando, a lo que se suele denominar la soberanía alimentaria en el seno de la Vía Campesina.

En lo esencial, esto fue más en paralelo que por una influencia directa de América Latina; la *vuelta al campesinado* estaba entonces en marcha en la mayor parte del Tercer Mundo, como reacción a la penosa dislocación causada por la agricultura modernizadora. Actualmente trabajo con mi colega Divya Sharma en un estudio comparativo entre India y Túnez, y muchos países de América Latina tienen sus propias genealogías de agroecología desarrollada a partir de un trabajo de comprensión de la ecología de los sistemas campesinos y agrícolas tradicionales.

El proyecto de *la escuela tunecina* se basaba en una revalorización de las capacidades técnicas de los artesanos, constructores y campesinos tunecinos. Sus preocupaciones superaban los aspectos de la alimentación y de la agricultura; se apoyaban en corrientes críticas más amplias: de la crítica francesa y estadounidense de la tecnología, al movimiento de tecnología apropiada que florecía entonces en el Primer Mundo y en el Tercer Mundo, y también estaban muy influidos por la agronomía radical francesa y sobre todo por René Dumont, que había estudiado con detalle y realizado muchos viajes a Túnez. En este sentido, no reclamaban de forma directa reformas para una democracia cooperativa o económica, y solo a veces y con prudencia pedían reformas agrarias. Recordemos que muchos de ellos no podían expresar sus opiniones libremente porque trabajaban para un Estado que estaba en estrecha colaboración con los grandes propietarios terratenientes. Pero se supone que el Estado es el bien común del pueblo y que podían reclamar una redirección de los presupuestos estatales y de las prioridades de investigación hacia los campesinos, e incluso descentralizar

la propia planificación para seguir, en vez de dirigir, a los campesinos. Desde luego se deseaba la autogestión para que los campesinos y pequeños propietarios tuvieran un control total y autónomo sobre su propio ciclo de producción, y que hubiese un proceso similar a escala nacional. Pero, por ejemplo, no llamaron a la cogestión de las grandes explotaciones o de las grandes fábricas; pienso que semejante llamamiento habría sido muy peligroso políticamente, incluso bajo el régimen relativamente más permisivo de Burguiba. Sin duda, bajo Ben Alí la investigación sociológica estuvo asfixiada.

S. N.: ¿Quién era Slaheddine el-Amami y qué tenía de innovador su pensamiento sobre la agricultura en Túnez? ¿En qué hizo evolucionar las relaciones entre los avances tecnológicos agrarios y los campesinos tunecinos?

M. A.: El-Amami, antes de abrirse camino a través de las instituciones de investigación del gobierno tunecino, era un agrónomo tunecino procedente del movimiento estudiantil de izquierda radical de los años

El-Amami fue el primero en aplicar al sector agrícola la metodología de la teoría de la dependencia

1950. A mediados de los años 1970, fue el primero en aplicar al sector agrícola la metodología de la teoría de la dependencia, una teoría que intentaba comprender el ajuste y los daños infligidos a las economías periféricas y semi-periféricas por el hecho de

haber sido remodeladas por fuerzas de clase internas y externas para satisfacer las necesidades del centro. Unió a este enfoque conocimientos avanzados en ecología y agronomía. Representaba la vanguardia y, por lo que he visto, fue el pionero de la *vuelta al campesinado* en el contexto tunecino. Desde su pedestal en el CRGR, hizo docenas de estudios de campo sobre sistemas de redes hidráulicas indígenas para evaluar el grado de salinidad que podían tolerar las variedades tradicionales indígenas, y otras investigaciones como la utilización del cortavientos, fundamental para hacer frente al siroco del desierto. La principal novedad era que se interesaba por los méritos de la modernización en el sector agrícola y pensaba que no se necesitaba un tradicionalismo antediluviano, sino una modernidad alternativa, basada en las fuerzas y conocimientos técnicos existentes de los campesinos. Era revolucionario.

Tecnológicamente hablando, intentó hacer varias cosas. Lo primero, poner las instituciones de investigación nacionales al servicio directo de los campesinos y de sus variedades y tecnologías. En vez de predicar a favor de la nueva tecnología, trataba de codesarrollar las tecnologías existentes –la recuperación del agua, las semillas, etc., dentro de la

2. EL DESORDEN GLOBAL

idea de que, como lo mostró Braudel, la agricultura es una tecnología—bajo formas más sofisticadas, para hacerlas más eficaces, sin causar daños humanos o tecnológicos. En segundo lugar, buscó maneras de aportar las perspectivas de tecnologías apropiadas al campo tunecino. Por ejemplo, defendía la energía solar y en una de sus experiencias intentó combinar bombas solares con un regadío suplementario para que cuando el sol brillara más intensamente se vertiese agua para las plantas súbitamente reseca. Pero era un enfoque de la tecnología que rechazaba por completo el modelo dominante de transferencia tecnológica que, como bien sabía Amami, convertía a Túnez y al Tercer Mundo en entidades dependientes. Se negaba a separar la tecnología de las relaciones sociales, la ecología de la dependencia de la importación, y sabía que la buena agricultura, es decir la buena técnica agrícola, basada en la revalorización de las competencias campesinas, podía de hecho servir mejor a Túnez y proporcionar el marco para un modelo de desarrollo soberano.

S. N.: Actualmente hay una hambruna en Yemen. ¿En qué medida la crisis alimentaria de Yemen se debe a factores externos? ¿Está ligada con la guerra?

M. A.: En 1970, Yemen era básicamente independiente desde un punto de vista alimentario. En 2015, cuando bajo los auspicios de Arabia Saudí y los Emiratos se desencadenó la guerra estadounidense, Yemen dependía en gran parte de la importación de alimentos para sobrevivir en

En Yemen, el paso de un país que puede alimentarse a sí mismo a un país que no puede hacerlo está en la base de la crisis actual

el día a día. El paso de un país que puede alimentarse a sí mismo a un país que no puede hacerlo está en la base de la crisis actual. Una gran parte de la producción de géneros que antes se producía [en el país] ha pasado a un cultivo que necesita mucha agua y es menos nutritivo, sobre todo

frutas y legumbres, que necesitan mucho riego, basado en bombas bastante caras. También hay una parte de tierras que ha vuelto al cultivo de *khat*, que apacigua el hambre y es también un cultivo básico. Estos cambios son inseparables de la monetarización del sector rural yemení, cuando los salarios aumentaron desde 1973, dado que los saudíes se apoyan en sus vecinos para alimentar al proletariado del reino. La ayuda alimentaria estadounidense y la Revolución verde de las tecnologías han menguado la producción local de cereales, haciéndolos relativamente menos caros y sustituyendo el trabajo por el capital. Al mismo tiempo, como el coste salarial ha aumentado para llegar al nivel

de quienes viven en Arabia Saudí, la gente se ha vuelto hacia cultivos rurales más provechosos o ha abandonado el campo. De ello se han derivado varias consecuencias. La primera, que el cultivo en terrazas se ha hundido por falta de personas que puedan ocuparse de ello. La segunda, que el propio desarrollo nacional se ha vuelto imposible porque la fuerza de trabajo cualificada, literalmente alta para los valores usuales de Yemen, se ha ido a Arabia Saudí. Tanto el campo como la ciudad se han vuelto extremadamente dependientes de las transferencias de fondos y de los mercados para el alimento. Cuando los saudíes expulsaron a estos trabajadores, tras la decisión de Yemen de no seguir la línea saudí/estadounidense respecto a Irak y la presencia estadounidense en la región, las transferencias de fondos hacia Yemen se cortaron y de pronto hubo un exceso de fuerza de trabajo rural disponible. En lugar de orientarse hacia el sector rural, el gobierno de Yemen se aprovechó de un pequeño *boom* del petróleo y utilizó estos fondos para subvencionar el consumo de cereales importados; una decisión en parte yemení, pero también estadounidense/europea, puesto que el exceso de cereales en el mercado mundial no se debe a la *productividad*, ese fantasma del capitalismo fósil, sino al hecho de que muchos productores de cereales recibieron subvenciones y exportaron los costes ecológicos de las producciones de monocultivos de cereales hacia el resto de la humanidad y hacia el futuro.

Hasta el estallido de las revueltas en 2011, este proceso continuó, e incluso se aceleró, a medida que las tierras y el agua se dedicaban a la producción de frutas y legumbres para el mercado interno protegido, aunque cada vez se dedicaban menos tierras a la producción de cereales. La diferencia se cubría con las importaciones. Esto creó dos vulnerabilidades imbricadas. En primer lugar, en vez de que la gente pobre se base en su propia producción para sobrevivir, se apoya en el mercado. Y en vez de que este mercado fuera interno, está ligado a los precios internacionales de las mercancías. Así, cuando estalló la guerra de 2015, en un intento de destruir el movimiento antisionista Houthi y de reinstalar un clientelismo estadounidense-saudí, varias dinámicas se imbricaron para engendrar la hambruna. Una de estas dinámicas fue el enfoque global de la agricultura, como lo ha documentado meticulosamente Martha Mundy ^{1/}. Después vino el enfoque global de la economía, agravando la pobreza y reduciendo la capacidad de las familias para garantizar bienes en el mercado, del lado de la demanda. Para acabar, los bloqueos y la destrucción de su capacidad importadora fueron sinónimos de un aumento de los precios para los compradores.

1/ *The Strategies of the Coalition in the Yemen War: Aerial bombardment and food war*, disponible en: <https://sites.tufts.edu/wpf/files/2018/10/Strategies-of-Coalition-in-Yemen-War-Final-20181005-1.pdf>

Aquí es importante señalar que el hambre, incluso en este caso extremo de dependencia alimentaria causada por el imperialismo, no se debe a una falta de alimen-

2. EL DESORDEN GLOBAL

tos para alimentar a la gente en el Yemen geográfico, sino a décadas de desarrollo capitalista e imperialista que ha aumentado la dependencia y que ha hundido a la gente en la miseria hasta el punto de que ya no puede tener acceso a los alimentos propios del país. En lo que se refiere a la responsabilidad, la de Estados Unidos es inmensa.

S. N.: Según Roland Lew, especialista belga en China, el campesinado es una “clase de más” para los marxistas, una clase que prefieren olvidar, pero que no pueden ignorar. ¿Cómo caracterizarías el estado actual de las investigaciones marxistas sobre el campesinado y las cuestiones agrarias?

M. A.: Voy a reorientar un poco la pregunta. En revistas como *Journal of Peasant Studies*, *Agrarian South*, *Economic and Political Weekly* o una revista algo más popular pero muy rigurosa como *Monthly Review*, la investigación sobre temas campesinos y agrícolas no solo está viva y goza de buena salud: está floreciente y, tras un período de latencia, goza de un renacimiento fulgurante. La calidad de la literatura de estas publicaciones sobre temas campesinos y agrarios es muy alta, yendo desde una revitalización de los estudios sobre la semiproletarización, la soberanía alimentaria, la agroecología y las políticas de los movimientos campesinos hasta las numerosas cuestiones agrarias de nuestra época: alimentación, finanzas e imperialismo, pasando por trabajos sobre la intersección entre el comercio agrícola y el imperialismo, los temas ligados a las semillas y los retos campesinos en América Latina, en el sur de Asia y, a un nivel ligeramente más débil, en África, así como, a un nivel todavía más restringido, en Oriente Medio y la región del norte de África. No toda esta literatura se sitúa en un marco de análisis marxista —una buena parte, por ejemplo en el *JPS*, se incluye en una categorización más bien católica de los estudios agrarios críticos o de la ecología política—, pero aplica un método materialista al estudio de la realidad contemporánea del campo en todo el mundo. Me preocupa menos el estado de esta literatura (aunque me gustaría ver más diálogos entre este ámbito y los enfoques marxistas del desarrollo económico, así como más apertura a la cuestión nacional y al antiimperialismo en algunos lugares) que el hecho de que esta literatura sigue siendo bastante desconocida para muchos marxistas procedentes de otras tradiciones en las que, como has dicho, se prefiere *olvidar* a los campesinos. Sería gratuito citar nombres, pero el problema es general, teniendo en cuenta las reservas que he mencionado.

¿Por qué ocurre esto? Por una parte, la mayor parte de la gente que vive en el Norte global no es campesina ni agricultora, y estas preocupaciones pueden parecer muy alejadas de sus vidas. Es verdad que pocos universitarios han hecho la experiencia del trabajo en fábricas, o han pasado por la prisión, pero al menos estos problemas les parecen más cercanos. Además, pocos departamentos universitarios estudian

el campesinado, aunque el sector rural sea absolutamente central en los temas de desarrollo dentro del marxismo, y esto ha engendrado un rechazo de las cuestiones ligadas al desarrollo rural. Pienso también que hay una implicación más o menos residual de algunos marxistas en los mitos de la modernidad: la idea de que, de alguna manera, el capitalismo es progresista y que la cuestión agraria es un vestigio antediluviano. Opiniones como estas germinan en muchos círculos marxistas, burlándose abiertamente del papel de los campesinos o de los pequeños productores en el seno de una modernidad duradera. Y, aun cuando no es explícito, existe un rechazo bastante cómodo de este tipo de producción que es central para la vida de una gran parte de las personas en el planeta, aunque entre las numerosas determinaciones que produ-

Es sorprendentemente desconocido que los pequeños campesinos producen al menos la mitad de los alimentos del planeta

cen nuestro sistema-mundo contemporáneo, esta sea la más concreta. De hecho, es sorprendentemente desconocido que los pequeños campesinos producen al menos la mitad de los alimentos del planeta. Desde un punto de vista energético —es decir, el retorno energético sobre la energía

invertida—, los sistemas campesinos de pequeñas explotaciones son mucho más eficaces que la agricultura industrial que, aunque sea poco costosa en dólares, cuesta cara en entropía, subyacente a la urbanización y la suburbanización contemporáneas. La pequeña producción está en todo caso invisibilizada, porque esta fuerza de trabajo es explotada de cara a producir la reserva de fuerza de trabajo semiproletariada en que se basa el capitalismo. Me parece que se presta un interés mucho mayor a los obreros de las plataformas que a movimientos sociales masivos como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, que luchan por su supervivencia y su futuro en Brasil, y a otros movimientos revolucionarios campesinos que son criminalizados por el Estado norteamericano. Esto también tiene que ver, en parte, con el sesgo anticampesino de la ideología occidental, de la que a veces el marxismo es heredero.

Existen sin embargo signos de cambio: creo que el marxismo comienza a tratar cuestiones ecológicas como, por ejemplo, el peligro que representa para la civilización el calentamiento climático, y desde la ecología hay un posible rodeo, aunque no inevitable, hacia la agricultura y la agroecología. Espero también que con los cambios más recientes de la agricultura urbana y de las formas de producción agroecológica en Europa y Estados Unidos —en paralelo a lo que me parece un hecho incontestable: que la cuestión agraria es *la* cuestión para sacar al Sur

2. EL DESORDEN GLOBAL

global de la pobreza en este siglo–, la situación actual podría cambiar, y que podremos asistir a un compromiso renovado sobre estos temas en las revistas marxistas.

Selim Nadi forma parte del comité editorial de la revista *Contretemps*

<http://www.contretemps.eu/decoloniser-question-agraire/>

Traducción: **viento sur**

Fotografiar, crear, poder popular. Revueltas en Chile

Tsun-Ho

■ Tsun nació en el norte de Chile, en Antofagasta, pero a partir de los cinco años su vida transcurrió en Santiago de Chile. El colegio en el que estudió, refugio político-cultural de la izquierda, le abrió la puerta al descubrimiento de los lazos sociales y la política como herramienta de transformación. Así, estudiando Psicología en Pontificia Universidad Católica de Chile, empezó a militar en movimientos sociales, especialmente en el estudiantil, en un clima político en el que la ruptura democrática para refundar Chile se percibía como un horizonte posible. El 12 de octubre de 2017, el mismo día que unos años atrás participaba en el congreso *Latinoamérica: cultura, lucha y raza*, buscando esquemas para ordenar las intuiciones comunicativas que surgieron durante la experiencia militante, llegó a Madrid, en donde comenzó a trabajar en comunicación política.

Una cámara digital que trajo su padre de EE UU fue el primer contacto que tuvo con la fotografía. Esta pequeña cámara despertó la inquietud de observar y crear. A partir de ese momento, la cámara comenzó a ser un instrumento para adentrarse en el mundo del psicoanálisis y de la política. El año 2011, año de la *Revolución Pingüina*, supuso para Tsun un despertar político: retrató ocupaciones, manifestaciones y campañas de federaciones estudiantiles. Esta serie de fotografías refleja, en palabras de Tsun, la “colectividad, formas de organización y movilización; y un Chile que me es propio, pero al mismo tiempo extraño”.

En una de las fotos vemos la pancarta *Mi pueblo se respeta*, en la Plaza de la Dignidad, en donde, desde el estallido de movilizaciones populares, el 18 de octubre de 2019, la ciudadanía se concentra cada viernes. En otra fotografía, Tsun retrata la *primera línea* alrededor de la Plaza de la Dignidad: personas que ejercen de *escudo popular* para garantizar el derecho de manifestación. Tres mujeres de tres generaciones distintas alzan una bandera mapuche y otra chilena. Las mujeres, en estas revueltas, han cobrado un papel protagonista. En las siguientes imágenes un grupo de manifestantes apunta con láser a un camión lanzaaguas de carabineros; manifestantes con bengalas muestran ese “claroscuro en el que se están cabalgando contradicciones” y, por último, una concentración masiva evidencia “un grito valiente que ha sido disparado, torturado y maltratado tantas veces en nuestra historia, pero que siempre vuelve”.

Mariña Testas











4. PLURAL

La campaña electoral de EE UU, ante la irrupción del coronavirus

Joseba Fernández y Roberto Montoya

■ El resultado de las elecciones presidenciales estadounidenses, previstas para el próximo 3 de noviembre, depende hoy por hoy en gran medida de un factor con el que nadie contaba semanas atrás: del Covid-19.

La irrupción del coronavirus, en un país donde una cuarta parte de su población no tiene cobertura sanitaria alguna o tiene una muy limitada, crea una gran incertidumbre sobre su expansión y consecuencias, no solo en vidas humanas sino también a nivel económico y político. EE UU es ya uno de los países donde la epidemia se expande con más rapidez y su evolución tendrá sin duda repercusión en la economía mundial.

El largo periodo en el que se desarrollan en EE UU las primarias de los partidos y la campaña electoral presidencial, sin límite legal preciso, entraba ya en su etapa decisiva. Donald Trump supo desde el primer momento que no tendría rivales internos de peso, pero en las filas del Partido Demócrata se viene librando un duro pulso entre el candidato del *establishment*, Joe Biden, el veterano exvicepresidente de Barack Obama, y el senador independiente Bernie Sanders, el único candidato que desde hace décadas se reivindica como un *socialista moderado*.

El coronavirus ya les ha obligado a mantener sus debates sin público, alterando totalmente el curso de la campaña. Hay dudas incluso de que pueda llegar a celebrarse la Convención Nacional Demócrata, el congreso del cual tendría que salir el candidato oficial de ese partido, previsto para mediados de julio en Milwaukee. Y de prolongarse y agudizarse la crisis, podría hasta plantearse algo inédito, la suspensión de las elecciones presidenciales.

En este **Plural** incluimos tres artículos que abordan el tema desde distintos ángulos. **Todd Chretien**, miembro de *Democratic Socialist of America* (DSA), y editor de *No Borders News*, se muestra convencido que Bernie Sanders sí tiene una propuesta realista para enfrentar al Covid-19 y salvar miles de vidas. De hecho, la propuesta de *Medicare for All* (sanidad pública universal) de Sanders es desde siempre su promesa estrella, mientras que su adversario político interno, Joe Biden, se limita a reivindicar el *Obamacare*, que tan limitados resultados dio, y Donald Trump da golpes de ciego preocupado fundamentalmente por salvar a las grandes empresas y desbordado por la situación.

Chretien analiza la situación de los trabajadores y trabajadoras estadounidenses, similar a la que tenían en los años 70 tras la devastadora política neoliberal, así como el importante papel de los movimientos sociales surgidos durante los últimos años, y desmenuza el programa

4. PLURAL

de Sanders, con sus cualidades y también sus debilidades, y la posición de las fuerzas de izquierda ante su candidatura.

Por su parte, otra de las colaboraciones, la de **Dan La Botz**, se centra en cómo están respondiendo los sindicatos estadounidenses al coronavirus y cómo les va a afectar a nivel laboral y económico. Dan La Botz, miembro también del DSA, profesor y coeditor de *New Politics*, sostiene que los grandes sindicatos temen ya que la crítica situación económica que provocará la pandemia pueda ser peor aún que la provocada por la crisis financiera de 2008.

Denuncia también que en EE UU hay medio millón de personas sin hogar, “de las cuales hasta un 40% son menores de dieciocho años, es decir, hay decenas de miles de niños sin hogar que de cerrarse las escuelas no tendrán a dónde ir durante el día y perderán sus habituales bonos de comida escolar”.

La Botz recuerda que, según datos oficiales, en EE UU hay 38 millones de personas pobres, el 12% de la población; 11 millones de inmigrantes sin papeles que temen solicitar ayuda por el riesgo a ser deportados, y 2,3 millones de personas reclusas, todos ellos sectores muy vulnerables ante una pandemia como la actual.

En el tercer artículo, **Roberto Montoya** analiza cómo la irrupción del Covid-19 en medio de la campaña electoral estadounidense podría alterar aquellos pronósticos cada vez más extendidos que venían dando a Donald Trump como el previsible ganador de las próximas presidenciales.

Según Montoya, la oposición tendría ahora una oportunidad única para dejar en evidencia la debilidad y aguda desigualdad del actual sistema que hace que cerca de 90 millones de personas carezcan de cobertura sanitaria y sean totalmente vulnerables ante epidemias como esta.

Sin embargo, a pesar de que Sanders, que ha tenido siempre como bandera la sanidad pública y universal, es el único candidato que podría mostrar que tiene alternativas para ello, el *establishment* del Partido Demócrata, como en 2016, ha vuelto a utilizar todos sus recursos para hostigarlo y lograr de ese modo que el candidato oficial demócrata sea Joe Biden.



1. LA CAMPAÑA ELECTORAL DE EE UU, ANTE LA IRRUPCIÓN DEL CORONAVIRUS

Bernie, Trump y el Covid-19: prueba de estrés

Todd Chretien

■ El candidato presidencial socialista, el senador Bernie Sanders, tiene un plan para combatir el Covid-19 que salvaría miles de vidas. “Hay millones de personas que temen haberse contagiado con el virus, pero no pueden ir al médico porque no se lo pueden permitir... En beneficio de todas ellas, hemos de asegurarnos de que toda persona en este país que requiera un tratamiento médico pueda ser tratada gratuitamente, cualquiera que sea su nivel de renta. Evidentemente, esto es lo que hemos de hacer ahora, en plena crisis, pero también es lo que hemos de hacer como país en el próximo futuro”.

Cuando Bernie (como le llama todo el mundo) dice “millones”, se refiere a 87 millones de personas que carecen de un seguro de enfermedad o han contratado unas pólizas tan baratas que a efectos prácticos no sirven para nada (cuanto menos pagas al mes, tanto más pagas cuando acudes a una consulta médica). Es un 20% de la población y este porcentaje es mucho mayor, lógicamente, entre la gente trabajadora de bajo nivel de renta.

La demanda de Bernie de *Medicare for All* (sanidad pública universal) cuenta con el apoyo de la mayoría de la población estadounidense, a pesar de la franca hostilidad de las direcciones del Partido Republicano y del Partido Demócrata, de las grandes empresas y de los medios de comunicación. ¿Por qué? Es sencillo: decenas de millones de trabajadores y trabajadoras pagan un 10, un 20, un 30% o más de sus salarios cada año para recibir atención sanitaria. Una familia se gasta en promedio de 10.000 a 18.000 dólares. Parece imposible, pero es verdad.

Mientras, el presidente Trump ha agitado la xenofobia, calificando el Covid-19 de “virus extranjero” e insistiendo al principio en que “desaparecerá. Un día, como por milagro, desaparecerá”. Después de semanas de negar la evidencia, Trump se ha visto obligado a dar un giro de 180 grados y acaba de declarar la emergencia nacional, pero en vez de dedicar fondos y esfuerzos al sistema público de salud, entrega dinero y poder al sector privado e incluso pide a Walmart que abra centros de diagnóstico en vez de hospitales y clínicas. En combinación con la fuerte caída de

4. PLURAL

las bolsas y el rápido crecimiento del paro, puede que la incompetencia del gobierno finalmente acabe con él (Trump sigue dando la mano para saludar), pero todo depende de la oposición.

Esto nos lleva al exvicepresidente Joe Biden. Visto su programa político en comparación con el de Bernie en este periodo de crisis económica, sanitaria y ecológica, Biden no debería estar en la carrera. Su principal atractivo es que “no es Trump”, mientras que su programa político contiene las típicas promesas de boquilla de un año electoral con respecto al cambio climático (“aprobar los Acuerdos de París”), a la sanidad (“ampliar Obamacare”) y a la desigualdad (“aplicar la legislación laboral”). Todo esto caerá en saco roto por obra de los elementos conservadores del Partido Demócrata en su búsqueda infructuosa de acuerdos bipartidistas con los republicanos en el Congreso.

En realidad, hasta el 2 de marzo la campaña de Biden estaba en crisis, quedando muy por detrás de Bernie en las primarias de los primeros estados y tratando de sobrevivir en la batalla entre un grupo de centristas y el financiero multimillonario Michael Bloomberg. Sin embargo, la victoria decisiva de Bernie (impulsada por sindicalistas y votantes latinos) en Nevada, el 22 de febrero, hizo que la élite del Partido Demócrata tomara cartas en el asunto. Primero, la dirección del partido pidió a varios candidatos centristas que desistieran y se unieran en torno a Biden (mientras que, por otro lado, la candidata de izquierda liberal Elizabeth Warren ha desistido y no ha dado hasta ahora su apoyo a Sanders). Acto seguido, el expresidente Barack Obama dejó claro ante el aparato del partido de Carolina del Sur, predominantemente afroamericano, que era el momento de apoyar a Biden. Estas dos iniciativas calificaron a Biden como *el* candidato antiBernie y le facilitaron una serie de victorias estatales que han revitalizado su campaña. Desde entonces, con nada más que dos candidatos en liza, Biden ha ganado la mayoría de las elecciones primarias.

Paradójicamente, los y las votantes afroamericanas –la clave de las victorias de Biden– han sufrido desproporcionadamente a manos del Partido Demócrata durante los últimos 30 años. El gobierno de Bill Clinton lanzó un programa de construcción de cárceles e impulsó a rajatabla el libre comercio (lo que acabó con numerosos empleos industriales) y ambos fenómenos golpearon a las comunidades negras. Y aunque la elección de Obama supuso una importante victoria psicológica para el movimiento por la libertad de las comunidades negras y un golpe al racismo, la gente afroamericana fue la última en beneficiarse de sus políticas neoliberales tras la gran recesión de 2008. Hoy, la familia media blanca gana en promedio trece veces más que la familia media negra (sobre todo por el valor de la vivienda propia y de los ahorros para la jubilación). Mientras que el historial del propio Biden inspira poco entusiasmo entre la población negra, su cargo de vicepresidente de Obama, que ejerció durante ocho años, prima sobre otros criterios y puede conseguirle la nominación como candidato del Partido Demócrata frente a Trump en noviembre. Sin

embargo, como señala Keeanga-Yamahtta Taylor, el éxito de Biden y las dificultades de Bernie entre los votantes negros tienen raíces complejas:

“La única manera de que la candidatura [de Bernie] fuera viable pasaba por meter en el sistema a quienes pasan de la política... Sin embargo, para muchos de esos votantes marginados, la noción de la revolución política [uno de los principales lemas de Bernie] constituye una abstracción cuando todavía está por ver que algún movimiento social consiga imponer reformas significativas. Las luchas de hoy siguen siendo defensivas... Recordemos que cuando los maestros y maestras de todo el país fueron a la huelga, lo hicieron en su mayor parte para impedir nuevos recortes, privatizaciones y ataques al nivel de vida. El movimiento *Black Lives Matter* surgió en respuesta al abuso y la violencia policial, pero no logró ponerle fin. Esto no quiere decir que esos esfuerzos fueran fútiles, pero demuestra la magnitud de los obstáculos para cambiar, por no decir transformar, el *status quo*”.

Taylor afirma que el propio Bernie “también es culpable” por no desarrollar un plan suficientemente concreto que aborde las opresiones interseccionales que asolan a la comunidad afroamericana. Pero demuestra que las carencias de la actuación de Bernie no se reducen a la brillantez de un discurso o siquiera a la formulación de un programa político mejor. Taylor concluye que “no es que [las cuestiones que plantea Bernie] sean impopulares –particularmente entre la juventud afroamericana–, sino que en el momento actual pueden parecer irrealizables. Esta triste realidad se ha aprovechado para calificar a Sanders como un utópico en vez de culpar a la parálisis del partido que mantiene el *status quo* político. Esta es la carga que arrastra Sanders”.

El análisis de Taylor sobre la incapacidad de Bernie de ganarse a la mayoría de la comunidad negra apunta a la principal carencia general de su campaña, de la que en realidad él no es el principal responsable. Es decir, el nivel general de lucha social y de clases en EE UU no ha adquirido la intensidad necesaria para escapar a la fuerza centrípeta que ejerce el sistema establecido, a pesar de todos sus desastres.

Tiempos duros en Estados Unidos

El neoliberalismo ha devastado la vida de la clase obrera en EE UU. Los salarios reales se hallan hoy en el nivel de 1970 y descenderán significativamente con la recesión de este verano. El estudiante universitario medio se licencia con una deuda de 30.000 dólares, triplicando en total la deuda de todas las tarjetas de crédito del país. Hay 2,3 millones de personas en la cárcel, de las que un 40% son afroamericanas, pese a que la comunidad negra no representa más que un 13% de la población total. Esto significa que una quinta parte de la gente encarcelada en todo el mundo se halla en EE UU. Las mujeres solo cobran 82 centavos

4. PLURAL

por el mismo trabajo por el que un hombre percibe un dólar. Después de dos décadas de guerras sin fin, todos los días se suicidan 17 veteranos de guerra. El 41% de las personas transgénero y el 54% de las personas transgénero de color dicen que han intentado suicidarse. Medio millón de personas sin techo duermen en las calles o en cobijos todas las noches. Cerca de 12 millones de trabajadoras y trabajadores carecen de documentos y millones de inmigrantes han sido internados y deportados, tanto por Obama como por Trump, a lo largo de la última década. La escuela pública ha visto reducida radicalmente su financiación en casi 2.000 millones de dólares anuales. Y el salario mínimo federal se ha quedado estancado en 7,25 dólares la hora durante un decenio; ahora es casi un 50% más bajo en términos reales que en 1970. Y la guinda del pastel es que nuestra juventud vive hoy con miedo por las matanzas en las escuelas, el desastre climático y el declive de las perspectivas económicas. Si las y los adolescentes y veinteañeros de hoy son los nietos del neoliberalismo, es que son los hijos de la gran recesión..., y lo saben.

Así que no es extraño que las ideas socialistas estén ganando terreno. De hecho, ya en 2009, *Newsweek* titulaba “Ahora todos somos socialistas” ^{1/} tras el rescate de Wall Street pagado por Obama. Y *Occupy Wall Street* respondió al 10% de desempleo, los desahucios masivos y los brutales recortes en el sistema educativo con la acción en la calle, popularizando el lema de “¡A los bancos los rescatan, a nosotros nos venden a saldo!”.

La gente común no ha recibido todo esto con resignación. A lo largo de los últimos 20 años, una serie de movimientos sociales han lanzado ideas a través de batallas defensivas, a menudo perdidas. Entre 1999 y 2006 –con el 11 de septiembre incluido–, millones de personas se movilizaron por la justicia global, en oposición a las guerras de Bush y en demanda de derechos para la inmigración. En mayo de 2006 se produjo la mayor huelga y movilización de la historia de EE UU, dirigida por trabajadores mexicanos y centroamericanos y sus hijos e hijas. Las personas LGTBQ vencieron la oposición de ambos partidos (Obama incluido) y lograron que se promulgara la reforma más transformadora de las últimas décadas, a saber, la igualdad matrimonial, reavivando de paso la lucha contra la transfobia y la homofobia. *Occupy* (2011), *Black Lives Matter* (2014) y *Me Too* (2017) han sacado a relucir las cuestiones de clase y denunciado las opresiones.

Este telón de fondo explica la creciente popularidad de Bernie Sanders y del nuevo movimiento socialista en EE UU. Y desde 2016, una serie de gigantescas protestas contra Trump han echado arena en los engranajes de su política reaccionaria. Y tal vez haya que destacar sobre todo la renovada ola de huelgas de maestros que comenzó en 2018 y que ha reavivado el espectro de la construcción del movimiento sindical. Sin embargo, por inspiradoras que hayan sido muchas de

^{1/} <https://www.newsweek.com/we-are-all-socialists-now-82577>

estas luchas, hemos ido perdiendo la guerra.

Bernie Sanders enseña a una generación a hablar del socialismo

La campaña presidencial de 2016 de Bernie no originó ninguna de las luchas mencionadas, pero congregó a muchos de los elementos más politizados y les proporcionó un lenguaje –un lenguaje que no es nada nuevo–, el lenguaje de la solidaridad y el socialismo. Muchos socialistas convencidos en EE UU (yo incluido) rechazamos inicialmente aquella campaña como otro experimento para reformar el Partido Demócrata condenado al fracaso. Y si Hilary Clinton hubiera derrotado a Trump en 2016, quién sabe lo que habría ocurrido. No obstante, la victoria inesperada de Trump galvanizó a decenas de miles de personas que se apuntaron en tropel a la corriente *socialista democrática* de Bernie, hallando su expresión organizativa en *Democratic Socialists of America* (DSA).

Sorprendentemente, pese a que se puede calificar a Bernie de socialdemócrata, no es posible comprender plenamente el fenómeno Bernie a partir

de ahí. No es un movimiento o líder de un partido en el sentido tradicional. Aunque cuenta con una sólida base de simpatizantes entre maestras y enfermeros, no mantiene una relación organizativa particular con la dirección ni con la base sindical. Si bien es un cargo político electo desde 1981, viene de uno de los estados más pequeños (y

Este telón de fondo explica la creciente popularidad de Bernie Sanders y del nuevo movimiento socialista en EE UU

más *blancos*) del país y por tanto no era ampliamente conocido hasta 2016 y no cuenta con ninguna corriente organizada real dentro del propio partido. Tampoco era, al estilo francés, fruto de una especie de profunda operación entrista planificada en un partido oficial estadounidense. En cambio, la mejor manera de calificar a Bernie es decir que es un socialista democrático que ha seguido una trayectoria personal y que, principalmente, se ha hecho a sí mismo. Una vez acumulada suficiente influencia personal y perfil mediático, decidió poner toda su reputación, su fuerza personal y su buen sentido táctico al servicio de un esfuerzo por rehacer la política de masas en EE UU.

Lejos de contener modestas propuestas de mejora o un simple refrito del reformismo del *New Deal*, los planes de Bernie son asombrosamente radicales. Y comprender esto es comprender por qué la gente joven le adora. El programa de Bernie ^{2/} incluye:

- Aumento de los impuestos a las grandes empresas y al 1% más rico por importe de al menos un billón de dólares durante los próximos

^{2/} <https://berniesanders.com/issues/how-does-bernie-pay-his-major-plans/>

diez años, así como profundos recortes del gasto del Pentágono.

4. PLURAL

- Sanidad pública universal para garantizar atención médica a todas las personas que viven en EE UU (sean ciudadanas o no) y nacionalizar efectivamente las empresas privadas de seguros médicos.
- Cancelación de toda deuda médica y estudiantil, gratuidad de las universidades públicas y aumento de los salarios de maestros y maestras de escuela a 60.000 dólares al año como mínimo.
- Un nuevo pacto social verde (*Green New Deal*) a favor de una energía 100% renovable durante la próxima generación, generando 20 millones de nuevos empleos para realizar la transición.
- Defensa del derecho al aborto y de la igualdad salarial de las mujeres, concesión de la ciudadanía a más de 10 millones de personas inmigrantes indocumentadas, cierre de todas las cárceles privadas y prohibición del control policial en función del color de la piel; defensa de la igualdad para todas las personas LGBTQ, respeto a la soberanía indígena y prohibición de la compra de políticos (mediante donativos) por parte de los ricos y las grandes empresas.
- Legislación que facilite la creación de sindicatos, con el objetivo de triplicar la afiliación sindical.
- Medidas de emergencia para combatir el Covid-19 por encima de las prioridades empresariales y del mercado libre, dando preferencia a las instituciones públicas sobre el beneficio privado.

Estas son, en conjunto, las reformas más radicales que se plantean desde que en 1860 Abraham Lincoln prometiera prohibir la extensión de la esclavitud; reformas que transformarían el país.

Existen puntos débiles que, como señala Taylor, si se abordan no harían más que reforzar esta dinámica, pero Bernie ha dotado al nuevo movimiento socialista de la lógica de su programa, ha articulado sus aspiraciones y le ha enseñado a prever el rechazo sempiterno de los poderes establecidos. Esto todavía no basta para ganar, pero sí para empezar. Bernie no ha creado el movimiento, pero ha contribuido a sacarlo a la luz pública. Aún no somos suficientemente fuertes para conseguir las reformas que necesitamos, pero sí lo somos para atemorizar a quienes se interponen en el camino. No hay mejor indicio de ello que el hecho de que la cotización de las acciones de las compañías de seguros médicos se disparó en Wall Street el día después de los grandes avances de Biden en las primarias del supermartes, el 3 de marzo.

Los Socialistas Democráticos de América (DSA) y más allá

Para quienes no están familiarizados con DSA, vale la pena presentar una descripción preliminar de esta corriente.

Antes de 2016, DSA contaba tal vez con 5.000 afiliados y afiliadas, cuya edad media superaba los 60 años. Hoy, DSA agrupa a más de 55.000 personas, en su mayoría veinteañeras. En cierto sentido, DSA *cayó del cielo*, pero había un puente de militantes y periodistas de prestigio que se habían afiliado a DSA con anterioridad, durante o después de *Occupy Wall Street*, aportando a la organización suficiente sangre nueva para llevar a cabo el salto de 2016, por no mencionar a una dirección de más edad que fue suficientemente sabia para entregar las riendas en vez de insistir en la ortodoxia y la tradición. La revista *Jacobin* y su editor, Bhaskar Sunkara, son la expresión más visible, pero no la única, de este grupo de cuadros anterior a 2016.

A diferencia de los partidos de izquierda tradicionales, DSA no tiene raíces en ningún sindicato o movimiento social y su estructura es independiente y abierta. De hecho, ni siquiera es un partido, sino una organización cuyos miembros pueden optar por presentar su candidatura en el Partido Demócrata (o como independientes) o apoyar candidaturas

Las tendencias y corrientes mantienen diferencias políticas significativas, pero no han cristalizado en aparatos

favorables a DSA, como la de la congresista Alexandria Ocasio-Cortez por Nueva York. En su seno hay tendencias y corrientes, pero estas representan a una pequeña fracción (tal vez el 10% de la militancia activa) de las personas afiliadas. Las tendencias y corrientes mantienen diferencias políticas significativas, pero no han cristalizado en

aparatos y a menudo se han formado sobre la base de propuestas tácticas u organizativas. Por ejemplo, mientras que casi toda la militancia de DSA apoya a Bernie para las presidenciales, hubo discrepancias sobre la manera de realizar la votación interna al respecto y sobre la clase de esfuerzos que debería hacer DSA en apoyo a Bernie. En general, hasta ahora las tendencias y corrientes han animado el debate político y hallado maneras constructivas de coexistir en agrupaciones locales y en la dirección y los grupos de trabajo nacionales. El peso real de la organización se halla en los cientos de agrupaciones locales, cuyos miembros pueden formular sus propios planes y ponerlos en práctica. Y la principal divisoria dentro de la organización es la que existe entre la militancia activa (5.000 a 10.000 personas) y el resto.

Así, DSA es la principal alternativa existente en la izquierda, pero no la única. DSA no abarca la totalidad del nuevo movimiento socialista (solo ha reclutado a una pequeña fracción de la juventud que apoya las ideas socialistas democráticas de Bernie), y el nuevo movimiento socialista tampoco abarca la totalidad de la nueva izquierda radical en EE UU.

4. PLURAL

Mientras que los medios recalcan continuamente el mito de *Berniebro* [según el cual su base de apoyo está formada sobre todo por hombres jóvenes, *ndt*], la realidad es que Bernie atrae a grandes mayorías de votantes jóvenes de todos los géneros y lidera las encuestas entre la juventud latina, también de todos los géneros. No obstante, en la base activa de DSA predominan los hombres blancos. En un Estado imperalista construido sobre la base de la esclavitud africana, el genocidio de la población indígena y la conquista internacional, no debería extrañar que la construcción de un movimiento socialista feminista multirracial, internacionalista, igualitario e inclusivo de las personas LGTBQ requiera paciencia y determinación. También implica que muchos movimientos no arrancan identificándose con DSA, o con el socialismo como su identidad primaria. Como escribió el socialista revolucionario C.L.R. James ^{3/} con respecto al movimiento negro, cabe decir lo mismo de los movimientos, organizaciones y sectores *apartidistas* de las clases trabajadoras:

“Decimos, en primer lugar, que la lucha de la comunidad negra, su lucha independiente, tiene una vitalidad y una validez propias; que tiene profundas raíces históricas en el pasado de EE UU y en las luchas del presente; tiene una perspectiva política orgánica hacia la que se mueve en mayor o menor grado, y todo indica que en el momento actual avanza a gran velocidad y con fuerza. Decimos, en segundo lugar, que este movimiento negro independiente es capaz de intervenir con una fuerza terrible en la vida social y política general de la nación, pese al hecho de que se agrupe tras la bandera de los derechos democráticos, y no lo dirige necesariamente el movimiento obrero organizado ni el partido marxista. Decimos, en tercer lugar, y esto es lo más importante, que es capaz de influir poderosamente en el proletariado revolucionario, que está llamado a contribuir sobremanera al desarrollo del proletariado en EE UU y que es por sí mismo parte integrante de la lucha por el socialismo”.

La composición racial y de género de DSA puede modificarse mediante campañas bien concebidas destinadas a luchar por la gente oprimida y mediante el reclutamiento, la formación y una política de discriminación positiva en la elección de la dirección, pero la estructura del movimiento obrero socialista y anticapitalista de masas vendrá determinada por la escala y la dinámica de las luchas a que se refiere James en el artículo citado.

Y respecto al movimiento sindical, queda mucho por hacer para reconstruir sindicatos combativos. Hay algunos rayos de esperanza, sobre todo las rebeliones de maestros y maestras de 2018 y 2019, pero el nivel general de lucha de clases sigue siendo bastante bajo. Por ejemplo, de 1967 a 1970, más de dos millones de trabajadores y trabajadoras fueron a la

^{3/} <https://www.marxists.org/archive/james-clr/works/1948/07/meyer.htm>

1970, más de dos millones de trabajadores y trabajadoras fueron a la

huelga todos los años, lo que significa que el volumen de huelgas era 6 o 7 veces mayor en 1970 que en la actualidad. Mientras la clase obrera y los movimientos sociales sigan siendo débiles, ascensos electorales como el de Bernie se enfrentan a importantes vulnerabilidades.

En un ámbito relacionado existe una importante red de publicaciones y organizaciones que no están vinculadas oficialmente a DSA, como por ejemplo *Philly Socialists*, *Socialist Alternative* (cuya concejal en Seattle, Kshama Sawant, merece mención especial), *Haymarket Books*, las conferencias *Socialisme Historical Materialism*, *In These Times*, *Viewpoint Magazine* y una serie de publicaciones y proyectos impulsados o apoyados por exmiembros de la *International Socialist Organization*, que se disolvió la pasada primavera. Sin embargo, todas estas entidades se verán forzadas ahora a definirse en su actitud ante DSA.

¿Y ahora?

En lo inmediato es improbable que la pandemia del Covid-19 y una fuerte recesión conduzcan a la mayoría de la clase trabajadora estadounidense a emprender luchas sostenidas y mucho menos a lanzar una ofensiva. El golpe del desempleo, la cuarentena y la pérdida de seres queridos, especialmente en unas condiciones en que el propio contacto humano encierra un peligro y complica nuestro trabajo de organización en la base, comportarán grandes obstáculos. Es más, en el plano electoral, pese a que Biden puede sufrir un tropiezo, lo más probable es que el miedo del público redunde en el aumento a gran escala del apoyo a su candidatura, no a quienes ofrecen soluciones revolucionarias. Trotsky describió certeramente la dinámica de la derrota en distintas circunstancias: “El hecho de que nuestra previsión resultara correcta puede atraernos a mil, cinco mil y hasta diez mil nuevos simpatizantes. Pero para los millones, el hecho significativo no fue nuestra previsión, sino el aplastamiento de la revolución china”, de 1925-1927 (*Mi vida*).

Esto no significa que no debemos luchar por crear redes de solidaridad para combatir el Covid-19, así como el paro en ciernes y los recortes presupuestarios, ni que dejemos de impulsar la candidatura de Bernie en su difícil camino hacia la victoria, pero debemos ser conscientes del terreno en que estamos batallando y aprovechar lo que hacemos ahora para prepararnos de cara al futuro a medio plazo. De acuerdo con esto, y en la medida en que DSA es la organización más relacionada directamente con la campaña de Bernie y que será más capaz de actuar en los próximos meses, conviene tener en cuenta las siguientes cuestiones:

Covid-19

La dirección nacional de DSA ha emitido una declaración ^{4/} en la que

4/ <https://www.dsaua.org/statements/now-is-the-time-for-solidarity-dsa-national-statement-on-covid-2019/>

pide a las agrupaciones locales que se protejan y apoyen los esfuerzos solidarios por ayudar a las perso-

4. PLURAL

nas más vulnerables de nuestras comunidades, reclamando al mismo tiempo que el gasto social de emergencia “se financie con impuestos a los ricos. La clase obrera estadounidense ha rescatado repetidamente a las grandes empresas y a los multimillonarios que causan y exacerbaban las crisis”. En el plano local, enseñantes, madres y padres y estudiantes reclaman el cierre de colegios en todo el país y que los sindicatos y comarcas organicen el abastecimiento de alimentos, el asesoramiento y la atención de urgencia para estudiantes y familias en estado de aguda necesidad. A medida que se desarrollen los acontecimientos, se precisarán nuevos pasos, que se debatirán por medios telemáticos entre los organismos locales y nacionales de DSA. Está por ver cómo aprovechamos esta crisis para lanzar una campaña sostenida a favor de la sanidad universal y de un nuevo pacto social por el medio ambiente.

Elecciones nacionales

Mientras Bernie tenga un hilo de esperanza, la militancia y las agrupaciones de DSA deberían seguir haciendo campaña, pese a que se han suspendido todos los actos públicos, de modo que en la práctica esto significa realizar llamadas telefónicas y enviar textos en los estados que van a celebrar primarias próximamente. Sin embargo, no está garantizado que dichas elecciones primarias vayan a celebrarse como es habitual y esto plantea la cuestión de qué hacer si se cancelan o suspenden las primarias del Partido Demócrata. La dirección insistirá en que, dado que Biden está en cabeza, es quien debe ser nombrado candidato, pero en esta situación no está claro qué hay que hacer, especialmente dada la imposibilidad actual de movilizar a grandes grupos de personas. Y esto plantea la cuestión (todavía lejana) de qué hacer si el propio Trump cuestiona que se celebren elecciones presidenciales en otoño. Pero este es un puente por el que podemos transitar dentro de varios meses.

Frente a la recesión

A lo largo de la campaña de Bernie cabe prever que el desempleo se duplique durante el verano y prevemos que el Congreso y el gobierno de Trump ofrecerán una compensación del todo insuficiente para la gente en paro. En la medida en que la pandemia del Covid-19 lo permita, DSA, sindicatos y organizaciones del movimiento social deberían empezar a discutir sobre la manera de prestar ayuda mutua directa en materia de alimentación, falta de ingresos, vivienda, etc., pero también sobre el modo de presionar (nuevamente dentro de las limitaciones derivadas de la cuarentena) a las autoridades locales, estatales y nacionales para que atiendan a las emergencias, defiendan a las comunidades inmigrantes frente a las redadas y deportaciones y combatan los recortes presupuestarios en sanidad y educación.

El partido que necesitamos

En un plazo un poco más largo, es preciso organizar el debate sobre la necesidad de construir un nuevo partido político al amparo de la campaña de Bernie en el contexto de una presidencia de Biden o Trump condicionada por la recesión y el Covid-19. He aquí una relación no exhaustiva, pero sí instructiva, de posiciones y tendencias en liza.

Hay socialistas que sostienen que Bernie no representa una alternativa al sistema, sino que se limita a reproducir un largo historial de captación y desradicalización por el Partido Demócrata. Estos socialistas destacan los peligros inmediatos que encierra la campaña de Bernie y suelen dar pocas posibilidades a cargos electos favorables a DSA, como las diputadas Alexandria Ocasio-Cortez, Rashida Tlaib e Ilhan Omar, para ayudar a construir un partido socialista independiente. Como ha

Construir un nuevo partido político al amparo de la campaña de Bernie en el contexto de una presidencia de Biden o Trump

señalado Ashley Smith, Bernie “reduce la visión del socialismo democrático, con menos ambición incluso que la socialdemocracia, al reformismo del tipo *New Deal*”. En vez de participar en la campaña de Bernie, o de apoyar a cualquier otra candidatura de DSA que se presenta bajo las siglas del

Partido Demócrata, Smith propone “construir un nuevo partido independiente” y “enfrentarnos a ambos partidos del capital no solo en el plano electoral, sino sobre todo en las calles y los lugares de trabajo”. La fuerza de esta posición radica en la insistencia en los peligros de adaptación a largo plazo a las estructuras del Partido Demócrata y en la crítica al hecho de limitar la actividad exclusivamente a la lucha electoral por oposición a la lucha social y de clases. Su debilidad estriba en la equiparación del programa de Bernie al reformismo de vieja escuela, confundiendo la forma con el contenido y el contexto, y tendiendo a despreciar la acción electoral como tal a favor de formas de lucha más directas. Si bien tras las experiencias de Syriza, del Partido de los Trabajadores de Brasil y de Podemos, todo rechazo superficial de la crítica de esta tendencia sería miope.

Otras corrientes socialistas hacen campaña por Bernie, pero creen que, al margen del resultado, debemos empezar a prepararnos para organizar el paso hacia un nuevo partido. Esta postura destaca la contribución singular de Bernie, al tiempo que insiste en que únicamente el ascenso de la lucha de clases conseguirá imponer la sanidad pública universal y otras reformas significativas. Como señalan Meagan Day y Micah Uetricht, “sabemos que EE UU no será capaz de llegar a nada parecido a una gobernanza socialista y unirse a otras naciones en el proyecto

4. PLURAL

de construir el socialismo internacional sin un movimiento masivo de la clase trabajadora y el poder formal para impedir que los capitalistas socaven este movimiento. Entendemos que la participación en procesos electorales es importante para conseguir ambos objetivos y crear finalmente una situación en que la clase obrera pueda vencer realmente”.

La fuerza de esta posición reside en que entiende claramente cómo la campaña de Bernie ha aumentado la confianza de la gente trabajadora en su lucha, por mucho que el nivel general de lucha de clases siga siendo demasiado bajo para imponerse, tanto en el plano sindical como en términos electorales. Está a favor de un partido independiente, pero no cree que *esta* fase actual haya alcanzado todavía sus límites. Este *todavía* es la gran cuestión. Y es una cuestión real. En muchos aspectos, esta tendencia es la más dinámica en el momento actual y es la que más ha contribuido a dar cierta coherencia a los debates estratégicos. El reto para las personas que defienden esta posición no pasa por insistir en una declaración inmediata a favor de un nuevo partido (a la que, por cierto, es importante saber que muy probablemente Bernie se opondrá), sino más bien por dar pasos concretos de cara a sentar las bases de este partido en los próximos años. El espacio que media entre lanzar un nuevo partido *ahora y nunca*, como explica Ken Barrios a la luz de su experiencia en la dirección de la campaña socialista de Rossana Rodríguez al ayuntamiento de Chicago, es una de las cuestiones más importantes a la que se enfrentan hoy DSA y el nuevo movimiento socialista. El peligro está en dejar que las crecientes presiones de los próximos meses y años se conviertan en una tendencia a no priorizar *nunca* los preparativos prácticos.

Otra posición apoya a Bernie, pero considera prematuro empezar a sentar las bases de un nuevo partido y tiende a destacar hasta tal punto la actual dinámica favorable de la campaña que plantea que la cuestión misma de un partido nuevo es *sectaria*. Esta posición tiene razón cuando insiste en el rechazo de toda acción aislada y otorga prioridad a ganar el apoyo de miles de trabajadoras y trabajadores para el socialismo. También puede ser sensata con respecto a lo que se ha conseguido en los últimos años, pero también corre el riesgo de convencerse de que solo es posible una sola trayectoria estratégica, a saber, la de acumular fuerzas lentamente hasta que estemos preparados para luchar. Un lujo que es improbable que la clase dominante nos conceda.

A veces también puede insistir en que el camino hacia la influencia de masas pasa por reducir las propuestas socialistas a las *cosas del comer*. Como ha señalado Dustin Guastella recientemente, tras las derrotas de Bernie el 3 de marzo, “debemos renunciar a las partes más radicales de nuestra plataforma y centrarnos sobre todo, casi exclusivamente, en las cosas del comer”. Esta posición encierra el riesgo de reducir la política socialista a una caricatura economicista y de contraponerse a los planteamientos de C.L.R. James citados más arriba, sometiendo el movimiento a los efectos corrosivos de la existencia prolongada dentro del Partido Demócrata.

BERNIE, TRUMP Y EL COVID-19: PRUEBA DE ESTRÉS

Finalmente está la posición que defiende la gran mayoría de nuevos socialistas (de dentro y fuera de DSA). Suponen, contra todo pronóstico, que Bernie todavía puede ganar electorado atemorizado por el Covid-19, no preparado para la recesión en ciernes y que todavía no ha afianzado sus opiniones o acumulado suficiente experiencia para elaborar su propia estrategia y táctica. Es la representación más genuina de su generación y lo que decida ella determinará nuestro futuro colectivo. Quienes defendemos una u otra de las posiciones que acabo de describir, o alguna combinación de varias de ellas, como sucede a menudo, tenemos la responsabilidad de actuar conjuntamente de modo que facilitemos este desarrollo.

En las semanas venideras conoceremos temores y adversidades, así como abundantes ejemplos de solidaridad y humanidad. Nadie sabe qué vendrá después del Covid-19, pero la crisis puede crear muy bien las condiciones políticas y psicológicas para convertir en realidad la sanidad pública universal, esto es, si logramos construir la fuerza política y organizativa de la clase obrera para conseguirlo.

Todd Chretien es profesor de lengua castellana, traductor y escritor residente en Portland, Maine. Es miembro de *Democratic Socialists of America* y editor de *No Borders News*

Traducción: **viento sur**



2. LA CAMPAÑA ELECTORAL DE EE UU, ANTE LA IRRUPCIÓN DEL CORONAVIRUS

La clase trabajadora, el coronavirus y la recesión

Dan La Botz

■ La vida de las y los trabajadores estadounidenses está patas arriba a causa del coronavirus. Se encuentra en peligro tanto por la crisis sanitaria como por la subsiguiente crisis económica. A medida que el coronavirus se

4. PLURAL

extiende por todo el país –obligando al gobierno federal y a los gobiernos a escala estatal y local a cerrar buena parte de la economía para fomentar el distanciamiento social–, la crisis también ha disparado una recesión económica internacional que numerosos economistas están ahora pronosticando que será peor que la de 2008. Todo indica que nos enfrentamos tanto a una pandemia como a una rampante gran depresión que ni el gobierno ni los empresarios ni los sindicatos están preparados para afrontar.

Muchas industrias, como las aerolíneas, han reducido sus operaciones, dejando a mucha gente sin trabajo. Lo mismo sucede con las compañías navieras. Dado que las autoridades sanitarias han recomendado el distanciamiento social, muchos eventos con audiencias masivas (como conciertos, eventos deportivos y espectáculos en general) se han visto cancelados. Varios estados y ciudades han ordenado el cierre de todos los restaurantes y bares dejando sin trabajo a decenas de miles de personas. En cambio siguen trabajando mucha otra gente que opera en contacto con el público, como es el caso de las y los operadores de metro y conductores de autobuses. Millones de trabajadores y trabajadoras, por ejemplo en almacenes y supermercados, también continúan trabajando. Y, por supuesto, los y las sanitarias continúan yendo a sus puestos de trabajo en clínicas y hospitales.

La clase trabajadora en su conjunto tiene muchos sectores que se verán particularmente amenazados por la pandemia y la crisis económica. En EE UU se estima que hay 500.000 personas sin hogar, de las cuales hasta un 40% son menores de dieciocho años, es decir, hay decenas de miles de niños sin hogar que de cerrarse las escuelas no tendrán a dónde ir durante el día y perderán sus habituales bonos de comida escolar. EE UU cuenta con la mayor población reclusa del mundo en proporción a su población: un total de 2,3 millones. Varias organizaciones de presos han expresado su temor de que la presencia del coronavirus en una cárcel pueda ser devastadora. Se han realizado llamamientos para liberar a las personas reclusas de más edad que no hayan cometido graves crímenes. La gente pobre también será especialmente vulnerable a ambas crisis y representa el 12% de la población, 38 millones de personas según los datos oficiales. Finalmente, en nuestro país hay 11 millones de personas inmigrantes indocumentadas, muchas de las cuales temen solicitar ayuda médica por miedo a ser deportadas.

La situación es aterradora para muchas personas y quizás la mayoría de estas sean de la clase trabajadora. EE UU no tiene un sistema público de atención médica y decenas de millones de trabajadores y trabajadoras estadounidenses no tienen seguro médico. Además, millones de ellos y ellas no disponen de días de baja por enfermedad pagados, ni poseen permisos parentales, y millones de personas con empleos precarios no disponen siquiera de días de vacaciones. La clase trabajadora no posee tampoco un seguro de paro o de renta básica. Todo esto se complica con el cierre de escuelas, programas extracurriculares y guarderías.

¿Cómo ha respondido el gobierno?

Desde el principio, el gobierno de EE UU abordó mal la pandemia. La administración Trump había recortado fondos para los centros para el control de enfermedades (CDC) y para los institutos nacionales de salud, y había desmantelado el Equipo de Respuesta a Pandemias de la Casa Blanca. Incluso cuando los CDC intentaron implementar políticas epidémicas, Trump restó importancia a la epidemia. El primer caso en EE UU apareció el 20 de enero, pero fue solo a principios de marzo cuando el gobierno federal comenzó a actuar y el 13 de marzo Trump declaró la emergencia nacional. Trump hizo entonces un llamamiento para evitar reuniones de más de diez personas.

La respuesta inicial de Trump a las necesidades del país fue proponer créditos gubernamentales sin interés y exenciones de impuestos sobre la renta para las corporaciones para así compensar los costes que la crisis del coronavirus pudiera reportar. La presidenta de la Cámara de Representantes del Partido Demócrata, Nancy Pelosi, trabajó con el secretario del Tesoro de Trump, Steven Mnuchin, para elaborar un proyecto de ley –Ley para la Familia Americana– destinado a responder a la emergencia del coronavirus. Sus puntos básicos son:

- Pruebas gratuitas de coronavirus para quien lo necesite, con o sin seguro.
- Hasta dos semanas de permiso remunerado por enfermedad y hasta tres meses de permiso parental y médico remunerado.
- Un seguro de desempleo más fuerte para el o la trabajadora temporal.
- Más fondos para programas de alimentación para escolares y adultos de la tercera edad.
- Más dinero para Medicaid, el programa conjunto de seguridad social federal y estatal destinado a estadounidenses con bajos ingresos.

Apoyado por Pelosi y Trump, el proyecto de ley fue aprobado por la Cámara y Pelosi y Trump proclamaron que protegería a la mayoría de los trabajadores y trabajadoras estadounidenses, que no tendrían que trabajar para obtener su próxima nómina. Pero, de hecho, según la ley, los grandes empleadores como Amazon y McDonalds no están obligados a pagar ninguna baja por enfermedad remunerada y las empresas con menos de 50 empleados pueden solicitar exenciones. De hecho, solo alrededor del 20% de los trabajadores y trabajadoras estaría cubierto por este proyecto de ley. El Senado, dominado por los republicanos, aún no ha aprobado el proyecto de ley y, a pesar del apoyo de Trump, 40 senadores

4. PLURAL

republicanos se han comprometido a bloquearlo. En este momento, Trump está pidiendo que se apruebe un paquete económico de billones de dólares que incluye 250.000 millones de dólares como pago en efectivo de al menos 1.000 dólares a cada persona adulta estadounidense y abonos más reducidos para cada menor. Un grupo de tres gobernadores del Partido Demócrata ha pedido que se envíen hasta 4.500 dólares a cada persona adulta, niño y niña. Todo esto todavía está elaborándose y aún no se ha enviado un proyecto de ley específico al Congreso.

Los estados y las ciudades también respondieron con lentitud al principio, pero después finalmente adoptaron medidas contundentes a medida que aumentaba el número de casos en su territorio. El gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo; el gobernador de California, Gavin Newsom,

Los estados y las ciudades también respondieron con lentitud al principio

y el gobernador de Maryland, Larry Hogan, adoptaron medidas enérgicas en la aplicación del distanciamiento social en sus respectivos estados, al igual que los alcaldes de varias grandes ciudades como Nueva York, Los Ángeles o San Francisco.

En la mayoría de los sitios se ordenó el cierre de escuelas, museos, cines, teatros, salas de conciertos, restaurantes y bares. El público no siempre se ha comportado responsablemente, ya que, por ejemplo, con ocasión de las multitudinarias y bulliciosas fiestas que se celebraron con antelación en Chicago, el Día de San Patricio, el gobernador J.B. Pritzker se vio obligado a ordenar el cierre de todos los bares y restaurantes.

¿Cómo están respondiendo las empresas?

La respuesta de las corporaciones ha sido diversa. La cadena hotelera Marriott International ha despedido a 170.000 trabajadores en todo el mundo y a decenas de miles en EE UU. Algunas grandes corporaciones se esfuerzan por mantener a su personal, o al menos a su personal clave, mientras que muchas empresas más pequeñas se verán obligadas a echar el cierre y dejar que se vaya todo el mundo. Algunos empresarios han sugerido que podían quedarse quienes desde casa puedan trabajar por medio de videoconferencia y ordenador. Pero la mayoría de la clase trabajadora en la sociedad tiene trabajos que no se pueden hacer desde casa: piénsese en la recogida de basura o el trabajo de la construcción. Según distintos informes, los hospitales no han tomado las medidas necesarias a fin de estar preparados para afrontar la crisis formando y proporcionando recursos a sus trabajadores y trabajadoras.

Las empresas de alta tecnología emplean a cerca de seis millones de personas en diversos trabajos, desde ingenieros informáticos hasta recopiladores de datos. Las compañías más grandes de alta tecnología, como Facebook, Google, Twitter y Amazon, informaron inmediatamente a gran

parte de sus plantillas que trabajaran desde casa. La empresa matriz de Google, Alphabet, recomendó que todos sus empleados y empleadas en América del Norte, Europa, África y Oriente Medio trabajen de forma remota. Obviamente, quienes trabajan en la prestación de servicios para estas empresas (servicio de limpieza, cocina o seguridad) no pueden trabajar desde casa y requieren apoyo económico.

Alphabet, propietaria de Google, dice haber creado un fondo Covid-19 para proporcionar un permiso por enfermedad a toda su plantilla, incluidos los trabajadores y trabajadoras temporales, contratistas y vendedores. Amazon dice que proporcionará un permiso por enfermedad ilimitado a quienes den positivo por Covid-19. Apple también dice que está ofreciendo a su personal de venta minorista un permiso ilimitado pagado en caso de enfermedad por coronavirus. Walmart dice que otorgará a sus trabajadores y trabajadoras a tiempo completo y parcial, que debido al coronavirus no puedan volver a trabajar de inmediato, un permiso de baja remunerada de hasta 26 semanas. Tendremos que ver si todas estas promesas se cumplen a medida que la crisis económica se profundice.

Algunas empresas de servicios han adoptado medidas para proteger en el trabajo a su personal y han ofrecido apoyo financiero si enferman. Lyft, una empresa nacional de taxis, hizo el siguiente anuncio: “Proporcionaremos fondos a los conductores en caso de que una agencia de salud pública les diagnostique el Covid-19 o les ponga en cuarentena individual”. La empresa rival Uber dice que otorgará dos semanas remuneradas por enfermedad a los taxistas y repartidores, a pesar de que se consideren contratistas independientes y no se les haya prescrito por el médico una baja por enfermedad o prestaciones económicas.

¿Cuál es la respuesta del movimiento obrero organizado?

El movimiento obrero organizado no está jugando un papel político contundente en esta crisis. La Federación Estadounidense del Trabajo (AFL-CIO), el sindicato más grande, hizo pública una declaración en la que pedía al gobierno federal que actuara para detener tanto al coronavirus como la crisis financiera. Y la AFL-CIO solicitó al secretario de Trabajo de EE UU que emitiera un estándar temporal de emergencia bajo la Administración de Seguridad y Salud Ocupacional (OSHA) para proteger a 19 millones de trabajadores y trabajadoras de la salud y del sector servicios. El objetivo es que OSHA se haga cargo de que la patronal brinde los recursos, equipos, capacitación y protocolos apropiados. La AFL-CIO, que no tiene autoridad para ordenar a sus sindicatos afiliados que hagan algo, ha carecido durante muchos años de cierto liderazgo y parece estar demostrando una vez más ser inútil en esta crisis de la salud.

United Auto Workers (UAW), en asociación con las corporaciones General Motors Co., Ford Motor Company y Fiat Chrysler Automobiles (FCA), anunció que creará un grupo de trabajo Covid-19/coronavirus que se encargaría de los planes de producción de vehículos, distanciamiento,

4. PLURAL

horarios de descanso y limpieza, educación sanitaria y seguridad, pruebas de salud, servicio alimentario y cualquier otro ámbito que tenga el potencial de mejorar las medidas protectoras. El UAW no ha sido un defensor militante de las y los trabajadores en las plantas, por lo que no es sorprendente que los trabajadores y trabajadoras de base hayan pedido a los fabricantes de automóviles que cierren las plantas y les den un periodo de cuarentena de dos semanas. En Windsor, Ontario, la plantilla abandonó el trabajo cuando se enteró que un compañero de trabajo había dado positivo por el virus, mientras que en la planta de Warren Assembly en Detroit, una acción de 17 trabajadores cerró temporalmente la planta.

La Asociación Internacional de Camioneros, uno de los sindicatos más grandes de EE UU, exigió pruebas gratuitas para todos, permisos de baja por enfermedad pagados, y garantía de que a quienes percibieran prestaciones por desempleo no se les exigiría buscar trabajo para percibir dichos beneficios mientras estuvieran enfermos de Covid-19. El liderazgo nacional del Sindicato de Camioneros arroja un pobre historial en la lucha por los intereses de su afiliación, por lo que los propios trabajadores están tomando medidas. La empresa de paquetería UPS tiene 250.000 conductores, clasificadores y cargadores que son camioneros. Miembros del sindicato Camioneros por un Sindicato Democrático (TDU), un grupo que aspira a reformar la Asociación Internacional de Camioneros, están haciendo circular una petición pidiendo a UPS que haga lo adecuado para: 1) desinfectar el lugar de trabajo; 2) dar tiempo para lavarse las manos; 3) proporcionar bajas remuneradas por enfermedad; 4) suavizar la política contra el absentismo laboral.

Muchos sindicatos y otras organizaciones de trabajadores han presentado demandas, entre las cuales las más comunes son las siguientes:

- Detección y tratamiento gratuitos para todos los trabajadores y trabajadoras.
- Mantenimiento de ingresos, incluso si el personal se ve obligado a quedarse en casa.
- Que no haya pérdida de empleo durante la crisis epidémica.
- Días de baja por enfermedad pagada para todos y todas sin parte de facultativo.
- Protección de la salud de los trabajadores y trabajadoras del sector público y privado encargados de responder a la crisis.

Los sindicatos de enseñantes de Chicago y Nueva York exigieron el cierre de las escuelas cuando los gobernadores y alcaldes no lo hacían, tal y como

ya se había hecho en Los Ángeles, San Diego y muchos otros distritos. Algunas organizaciones de trabajadores y trabajadoras inmigrantes han exigido que las personas indocumentadas también tengan acceso a todos los programas de salud y otras prestaciones.

Labor Notes, un centro de formación laboral que promueve la democracia y la reforma sindical, presentó un programa inmediato para afrontar el tema del coronavirus:

“Depende de nosotros exigir lo que sabemos que es factible: la intervención del gobierno para hacer posible que todas las personas, no solo las ricas, hagan lo apropiado:

- Necesitamos días de baja por enfermedad pagados para que los trabajadores y trabajadoras puedan quedarse en casa y la anulación de las políticas empresariales que les penalizan incluso por usar sus días de baja por enfermedad. El proyecto de ley aprobado por la Cámara de Representantes la semana pasada, y aceptado a regañadientes por el presidente Trump, excluye a las empresas de más de 500 trabajadores (que son el 54% de la fuerza laboral), y permite a la pequeña empresa optar por no aplicar el permiso parental y el seguro médico.
- Necesitamos un acceso universal y gratuito a la atención médica durante la duración de esta crisis y, tan pronto como sea posible, Medicare para todos. Sin esta, la atención médica solo está diseñada para atender según la urgencia a quienes puedan pagarla (si el Congreso hubiera aprobado el proyecto de ley Medicare para Todos, presentado por el representante Pramila Jayapal y el senador Bernie Sanders, diseñado para la gente que no puede costearse ir al médico, estaríamos mucho mejor ahora).
- Necesitamos prestaciones por desempleo ampliadas y pagadas por el gobierno federal para las personas despedidas y para quienes viven de propinas y eventos.
- Necesitamos detener los desahucios, las ejecuciones hipotecarias y los cortes de servicios públicos. Que se mantenga a las personas en sus hogares, sin amontonarlas en refugios. Para las personas desempleadas o subempleadas repentinas necesitamos un alivio del pago del alquiler.
- Necesitamos proteger a las y los trabajadores de la sanidad con un equipamiento que les permita seguir trabajando para todos y todas y sobrevivir a este desastre. Necesitamos nacionalizar las fábricas que pueden producir mascarillas, batas y respiradores, sin mencionar los kits para los test y eventualmente

4. PLURAL

para las vacunas, y orientar la producción para atender las necesidades humanas en lugar de la finalidad de lucro.

- Necesitamos prestaciones y solidaridad con las personas asiático-americanas, a quienes algunos energúmenos han atacado como si fueran las responsables del virus.
- Necesitamos la cooperación internacional para aprender de los países que están haciendo un mejor trabajo que EE UU”.

Labor Notes también presentó un conjunto de demandas a largo plazo para el movimiento obrero:

- El tiempo por baja de enfermedad pagado debería convertirse en ley, como ocurre en la mayoría de los países.
- Se debe garantizar atención médica gratuita a todas las personas residentes, lo que ayudará a mantener más seguridad y sacar la atención médica de la mesa de negociaciones. Ahora eso sería cambiar el terreno de juego, una doctrina del *shock* a favor de nuestro campo.
- Se debe prohibir a las empresas que eleven desmedidamente los precios de los test de coronavirus, de las vacunas o de los tratamientos. Y mientras estamos en eso, ¿por qué no aplicarlo a cualquier otra prueba o tratamiento? Las corporaciones farmacéuticas ya están pescando beneficios con posibles vacunas y tratamientos, incluso cuando la investigación subyacente se esté financiando públicamente.
- Poner fin a la clasificación errónea de millones de trabajadores como contratistas independientes, lo que significa que no aparecen como beneficiarios de prestaciones por desempleo.
- Necesitamos trabajos que paguen un salario digno. Esta crisis pone al descubierto la pobreza que existe en nuestro país, supuestamente rico, cuando las y los maestros señalan que su alumnado depende de las comidas que reciben en la escuela. Y en la ciudad de Nueva York, una décima parte de estudiantes carece de hogar.
- Necesitamos viviendas seguras para todos y todas. Un virus altamente contagioso muestra cuán profundamente depende la salud de cada persona de la salud de toda su comunidad. ¿Cómo te lavas las manos si duermes en la calle o cómo haces *distanciamiento social* en una prisión o en un centro de detención CIE?

- Si las empresas se oponen a las medidas de protección, o si se quejan de las ganancias perdidas, que las cumplan y ejecuten en interés público. No hay rescates para los directivos de bancos, aerolíneas, compañías petroleras o navieras, solo para las y los trabajadores de esas compañías.

Si bien *Labor Notes*, algunos sindicatos, grupos de base y núcleos de trabajadores han presentado ideas programáticas importantes, queda por ver qué pueden hacer en este momento de crisis sanitaria. El distanciamiento social hace que sea prácticamente imposible participar en acciones en los lugares de trabajo, celebrar reuniones, marchas o protestas. Aun así, la organización puede y continuará virtualmente usando el correo electrónico y la videoconferencia, preparándose así para el final de la epidemia y el comienzo de una nueva organización.

Mientras tanto, toda la sociedad, pero especialmente la gente pobre, enferma, anciana, indigente y discapacitada, pregunta: ¿qué puedo hacer?, ¿a quién puedo recurrir?, ¿dónde conseguiré mi comida?, ¿quién me va a ayudar? En muchos lugares alguna forma de ayuda mutua se ha iniciado desarrollando actividades como hacer compras para las personas ancianas y discapacitadas. Muchas otras experiencias están en proceso.

La campaña de las primarias en el Partido Demócrata

Todo esto tiene lugar durante la culminación de la campaña electoral de las primarias en el seno del Partido Demócrata. Al principio había más de veinte candidatos, pero después del Supermartes del 3 de marzo, solo quedaron dos: Joe Biden y Bernie Sanders, y desde el Supermartes II del 10 de marzo, Biden tiene 898 delegados y Sanders 745. Como resultado del coronavirus, desde el 10 de marzo los candidatos han cancelado todas las apariciones públicas y reuniones y, a fin de promover el distanciamiento social, el debate final entre los dos candidatos supervivientes se celebró el domingo 15 de marzo en una sala vacía sin partidarios para animarles. El tema principal era el coronavirus y ambos candidatos intentaron dirigirse a la población estadounidense en general y, con frecuencia, se dirigieron claramente al electorado de clase media y trabajadora. Biden, que fue el vicepresidente de Barack Obama, es el candidato del *establishment* del Partido Demócrata que representa a determinados intereses financieros y empresariales. Sanders, un senador independiente desde hace mucho tiempo, que se describe a sí mismo como un *socialista democrático* y que hace un llamamiento a favor de un tercer *New Deal*, en línea con el del presidente Franklin D. Roosevelt, tiene poco apoyo de la clase capitalista, pero tiene un seguimiento masivo entre la gente. Y aunque ha sido el congresista y senador más partidario de la clase obrera, solo cuenta con el apoyo de unos pocos sindicatos. Biden, por otro lado, cuenta con el apoyo de los sindicatos más grandes e importantes del país: entre otros, la Asociación Nacional de Enseñantes, la Asociación Internacional de

4. PLURAL

Maquinistas y el Sindicato del Transporte. Se puede esperar que todos le respalden si gana las primarias. La gente votante de más edad y la negra, que se encuentran entre las más fiables, apoyan a Biden, mientras que Sanders cuenta con el apoyo del menos fiable voto juvenil.

El tema dominante en el último debate fue la pandemia del coronavirus, que giró en torno a la pregunta de cómo estaba respondiendo Trump y cómo responderían Biden y Sanders. Ambos candidatos del Partido Demócrata criticaron duramente a Trump por defraudar al pueblo estadounidense en esta emergencia nacional. Biden argumentó que el pueblo estadounidense no quiere una *revolución política* como la que Bernie estaba propugnando, sino respuestas prácticas. Pidió una especie de respuesta en tiempos de guerra con base en la Casa Blanca y movilizándolo todos los recursos nacionales para responder a la pandemia. Sanders, por otro lado, presentó su principal demanda de campaña en torno a Medicare para Todos, que es un sistema de salud de un solo pagador como el que existe en Canadá. Habló repetidamente sobre las necesidades de las personas trabajadoras, mujeres, inmigrantes y pobres. Las encuestas muestran que hasta el 70% de los estadounidenses apoyan el Medicare para Todos, pero como el propio Bernie admite, aunque ganó el debate ideológico, no logró convencer a los estadounidenses para que le apoyaran para la presidencia.

El martes 17 de marzo, Biden ganó tres primarias estatales más y ahora tiene 1.147 delegados frente a los 861 de Sanders. Es muy poco probable que Sanders pueda ganar la nominación del Partido Demócrata. Y mientras tanto, Trump se ha presentado por primera vez para postularse como líder nacional, abordando la crisis de salud más en serio y también solicitando medidas de emergencia para abordar la crisis económica, y prometiendo otorgar dinero directamente a todos los estadounidenses. Uno tiene que preguntarse si Trump saldrá de esto como un sólido candidato para la reelección.

La izquierda y las crisis

La izquierda estadounidense creció exponencialmente al calor de la campaña de Bernie Sanders para presidente. El partido Socialistas Democráticos de América (DSA) apoyó a Sanders a principios de su campaña de 2016 y en el período de 2016 a 2017 creció de unos pocos miles a 55.000 miembros. Ahora DSA es la organización de izquierda más grande e importante en EE UU y se lanzó de lleno a favor de la campaña de Sanders, algo que absorbió gran parte de su energía, aunque también continuó siendo activa en los movimientos sociales: desde las reivindicaciones feministas y ecologistas hasta los derechos de los y las inmigrantes.

La derrota de Sanders en las primarias del Partido Demócrata afectará al DSA y habrá cantidad de discusiones y debates para determinar a dónde va la organización a partir de ahora. DSA es en buena medida una

organización joven de veinteañeros que no está preparada para desarrollar un liderazgo capaz de afrontar el coronavirus o la crisis económica. Si bien hay un pequeño porcentaje de miembros con experiencia de otras crisis en movimientos sindicales y sociales, el grupo en su conjunto tendrá que formarse con rapidez para ponerse al día.

Algunos grupos minoritarios de la izquierda, creyendo que los partidarios de Sanders buscarán una alternativa de izquierda, están llamando

La derrota de Sanders en las primarias del Partido Demócrata afectará al DSA y habrá una gran cantidad de discusiones y debates

a los simpatizantes para construir un partido verde o para organizar un nuevo partido sindicalista, socialista o incluso revolucionario, si bien parece haber poca probabilidad de que tal cosa suceda, especialmente si ambas crisis continúan siendo profundas. El Partido Verde obtuvo solo el 1% en las últimas elecciones

presidenciales y no existe ningún partido de la clase trabajadora en ningún lugar de EE UU. La clase trabajadora estará en estado de shock por las crisis actuales y llevará años desarrollar una respuesta en los sindicatos y en los movimientos, y más tiempo aún crear un partido político. El coronavirus y la recesión nos desmotivarán a todos y todas, empujándonos hacia atrás, por lo que tendremos que trabajar para mantenernos de pie y responder. Colocaremos en el centro de nuestro pensamiento, como siempre, la democracia y el poder de los trabajadores y las trabajadoras.

Dan La Botz es enseñante, escritor y periodista.
Es coeditor de *New Politics*

Traducción: Javier Maestro para **viento sur**



3. LA CAMPAÑA ELECTORAL DE EE UU, ANTE LA IRRUPCIÓN DEL CORONAVIRUS

Bernie Sanders y el enemigo interno

Roberto Montoya

■ Una vez superado sin dificultades el *impeachment* por el *Ucraniagate* y sin adversarios internos reales en las primarias del Partido Republicano, Donald Trump ya se sentía tranquilo, sabía que el camino hacia su reelección el próximo 3 de noviembre estaba prácticamente libre de obstáculos. Bastaba con mantener al menos el (modesto) índice de crecimiento de los últimos trimestres –poco más del 2%– y un paro de menos del 4%, cerrar el acuerdo con los talibanes para cumplir con su promesa de retirar las tropas de Afganistán, intentando no reconocer la derrota en ese país tras 19 años de guerra, asfixiar un poco más a Irán –reforzó las sanciones en pleno pico del coronavirus en ese país– o consolidar su proyecto para reconfigurar Oriente Medio.

Se mostraba confiado en que fuera quien fuera el candidato presidencial elegido por el Partido Demócrata, él podría vencerlo. Pero apareció el coronavirus en su camino. Al principio Trump lo tildó de “invento de los demócratas”, como antes lo hizo con el cambio climático, y ahora lo llama el “virus chino”, para alimentar aún más la descalificación y el odio hacia su gran competidor mundial.

Pero el tema ya se le ha convertido en un serio dolor de cabeza y en cuestión de días se ha visto obligado a declarar la emergencia nacional para poder movilizar ingentes recursos públicos, más de un billón de dólares, para poder sostener la economía. En un país con un nivel de desigualdad social cada vez más aguda, con cerca de 30 millones de personas sin protección sanitaria alguna y al menos otros 60 millones con primas de seguro limitadas, la pandemia puede provocar estragos. Si a esto se sumara una pésima y clasista gestión de la crisis como la que hizo en 2005 George W. Bush con el *Katrina* –se saldó con 1.833 muertos, 107.379 viviendas inundadas y un 80% de la población de Nueva Orleans y parte de Alabama, Mississippi y Luisiana desplazada–, el resultado electoral podría verse drásticamente alterado.

No parece que el plan de acción frente a esta emergencia vaya a diferir notablemente del de Bush con el *Katrina*. Leigh Phillips analizaba en

Jacobin 1/ una de las primeras conferencias de prensa de la administración Trump sobre el Covid-19 el 9 de marzo pasado. Entre los anuncios principales del vicepresidente Mike Pence, escoltado por Trump, comentaba Phillips, figuraba “una promesa de asistencia financiera para los cruceros, los hoteles y las industrias aéreas, así como una rebaja de impuestos sobre las nóminas y los préstamos para las pequeñas empresas”.

Pence también anunció, entre las medidas estrella, que se tomarían en breve nuevos protocolos y medidas de seguridad para poder evacuar a los pasajeros de grandes cruceros en caso de detectarse casos de infección. Y una de las primeras consultas que hizo Trump con *expertos* para enfrentar las consecuencias de la pandemia no fue con científicos, sino con los máximos directivos de los siete bancos más grandes del país y ejecutivos de Wall Street.

El presidente de las multinacionales y del 1% rico de la población estadounidense explicaba de esa forma, sin sonrojarse, algunas de sus prioritarias medidas de emergencia, aunque el 17 de marzo tuvo que cambiar drásticamente de registro. No solo le obligaron los datos sanitarios, sino también los datos políticos. En pocos días perdió varios puntos en los índices de popularidad. El 37% de las y los estadounidenses teme que Trump sea incapaz para enfrentar la crisis del Covid-19, según las últimas encuestas.

Una gran oportunidad para los demócratas

Todo el sistema se pone a prueba, la primera potencia mundial se pone a prueba. Los demócratas tendrían una gran oportunidad para demostrar el fracaso del sistema actual estadounidense. Sin embargo, si finalmente es Biden quien resulta ser el candidato oficial que disputará la presidencia a Trump, es improbable que presente una estrategia alternativa para enfrentar el coronavirus que deje en evidencia al candidato republicano y todo lo que él representa.

A tenor de las primeras propuestas presentadas a mediados de marzo pasado por una importante representante del *ala moderada* –antes del bloque progresista– del Partido Demócrata y su aparato, Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes, no parece que se vaya a aprovechar esa oportunidad. Según analizaba Luke Savage en *Jacobin* 2/, uno de los primeros indicios de esto es que el plan presentado por los demócratas para garantizar la baja por enfermedad a los trabajadores y trabajadoras

1/ “Sanders Is Offering a Science-Based Coronavirus Policy. Trump Wants a Cruise-Ship-Industry Bailout”, en <https://jacobinmag.com/2020/03/bernie-sanders-coronavirus-science-policy-donald-trump-cruise-ship-pence>

2/ Dealing with coronavirus requires bold action. Democrats won't take it, disponible en <https://www.jacobinmag.com/2020/03/coronavirus-democratic-leadership-rent-suspension-cash-payments>

estadounidenses durante la pandemia, y que podría salir adelante al tener la mayoría de la Cámara Baja, “contiene tantas advertencias y exenciones que en realidad protege solo al 20% de la fuerza laboral estadounidense, dejando de lado a grandes empresas como Amazon y McDonald’s”.

4. PLURAL

Trump prefería a Sanders como contendiente

Donald Trump ha visto desde el inicio de la campaña de las primarias demócratas a Joe Biden como su verdadero enemigo político a abatir. Sabe que él representa el *establishment* del Partido Demócrata, como lo representó Hillary Clinton en 2016, y que tiene muchos poderes fácticos detrás, multinacionales, *lobbies*, iglesias y algunas de las más grandes federaciones sindicales.

Y por ello Trump, con ayuda de su asesor y exalcalde *tolerancia cero* de Nueva York, Rudolph Giuliani, y otros de sus estrechos colaboradores, presionó y chantajeó al presidente ucranio, Volodimir Zelenski, para que investigara las turbias negociaciones y presiones de Biden en Ucrania mientras era vicepresidente de Barack Obama para que su hijo Hunter lograra auparse en el directorio de Burisma Holdings. Esta es una de las más poderosas compañías de gas ucranias, que pasó a pagar a Hunter Biden 50.000 dólares mensuales de honorarios.

Trump tuvo conocimiento de esos hechos y en julio de 2019 chantajeó al presidente de Ucrania para que investigara a fondo el papel jugado por Joe Biden. El presidente confiaba que la revelación de esos hechos en EE UU, con la ayuda de los medios de comunicación afines, podría suponer un duro golpe para Joe Biden durante las primarias demócratas. El presidente preferiría que fuera Bernie Sanders el candidato presidencial al que vote finalmente el Partido Demócrata en julio, posibilidad que al cierre de este número de **viento sur** ya se ve casi imposible.

Trump tuvo siempre la convicción de que el electorado estadounidense nunca elegiría a un candidato que se atreve a reivindicarse socialista, y que durante la campaña electoral le sería fácil lanzar una batería de demonizaciones contra él para desprestigiarlo y alarmar a los electores. Si con la ayuda de la *trama rusa* y sus propios ilimitados recursos económicos pudo golpear duramente la candidatura de Hillary Clinton en 2016, qué no podría hacer con un candidato mucho más fácil de demonizar ante los electores como Bernie Sanders.

Pero los planes para dejar fuera de juego a Biden no salieron tal como Trump pensaba. La filtración por parte de un agente de Inteligencia estadounidense de su conversación telefónica del 25 de julio de 2019 con el presidente ucranio fue utilizada por el Partido Demócrata en su contra. En ella quedaba clara la presión y el chantaje del presidente estadounidense a su homólogo ucranio.

A partir de esa revelación, el *caso Joe Biden & Son* fue dejado de lado y toda la artillería política y mediática se centró en Trump, lo que permitió al Partido Demócrata lanzarle un *impeachment* por abuso de poder y obstrucción al Congreso al intentar impedir la investigación que la Cámara de Representantes abrió contra él por esos hechos en septiembre de 2019.

A pesar de que muchos políticos y analistas, no solo de EE UU sino de todo el mundo, ya veían a Trump fuera de juego, los demócratas no logra-

ron su objetivo, no pudieron provocar fisuras serias en las filas republicanas. Como era previsible, el Senado –de mayoría republicana– rechazó el juicio político contra el presidente. Sin embargo, los demócratas tuvieron un importante premio de consuelo: salvaron a Biden de la hoguera. El multimillonario Michael Bloomberg –novena fortuna mundial, exalcalde de Nueva York y dueño de grandes medios de información económica– no convenía al aparato del Partido Demócrata como candidato alternativo a Biden para enfrentar al líder republicano en noviembre. Pronto quedó fuera de la carrera presidencial, no sin antes gastar cientos de millones de dólares en ella.

Trump, a su vez, logró que su partido cerrara filas en torno a él en el *Ucraniagate*, acallando incluso las muchas voces internas que venían criticando muchas de sus políticas y su forma de gobernar. El líder repu-

Trump logró que su partido cerrara filas en torno a él en el *Ucraniagate*

blicano consiguió igualmente tirar abajo todas las previsiones al aumentar considerablemente sus índices de popularidad durante y después del *impeachment*, alcanzando según Gallup el 46% de popularidad. Es solo ahora, al comprobarse cómo la crisis del Covid-19 lo cogió con el paso cambiado, que ese índice cayó estrepitosamente.

Sus electores defendían la actuación de Trump en el *Ucraniagate* argumentando que el presidente se había limitado a investigar un caso de corrupción de un candidato que el día de mañana podría ser inquilino de la Casa Blanca, por lo que entendían que había velado escrupulosamente por los intereses del país.

A pesar de la decisiva ayuda del aparato del Partido Demócrata y de poderosos poderes fácticos, Joe Biden tiene en Donald Trump un duro enemigo a abatir, y no cuenta con propuestas programáticas alternativas de envergadura como para resultar realmente atractivo para la mayoría de estadounidenses. El coronavirus le da ahora una oportunidad si muestra capacidad para presentar medidas rápidas, de calado y con contenido social, algo dudoso dado su historial y los compromisos políticos y económicos que tiene su partido.

Biden, el hombre del aparato demócrata

Biden parecía ya un cadáver político después del *Ucraniagate* y los duros reveses que sufrió al inicio de las primarias, hasta que resucitó con el *Supermartes* del 3 de marzo. El apoyo explícito de Barack Obama y del influyente congresista afroamericano de Carolina del Sur, Jim Clyburn, fueron decisivos para que Biden lograra atraer la mayoría de votos de la comunidad afroamericana, a pesar de que el Partido Demócrata no se ha caracterizado precisamente en las últimas décadas por su sensibilidad hacia ella.

4. PLURAL

En junio de 2019, Biden fue duramente criticado, en al menos dos actos públicos en Carolina del Sur, por senadores de su propio partido y por miembros de la comunidad afroamericana por demostrarse demasiado *comprendido* con las posturas segregacionistas **3/**.

Las llamadas telefónicas personales de Obama, Hillary Clinton y las principales figuras del aparato demócrata asegurando que solo con un candidato moderado se podría vencer a Trump, ejercieron gran influencia para conseguir el apoyo a Biden de cientos de dirigentes locales del partido y, también, el apoyo importante de los candidatos y candidatas presidenciales demócratas que fueron cayendo uno a uno a medida que avanzaban las primarias.

Con su eliminación desapareció también la diversidad, las candidatas mujeres, los latinos y afroamericanos, hasta quedar solos en el cuadrilátero, frente a frente, dos candidatos blancos y ancianos, Bernie Sanders y Joe Biden, representando proyectos muy diferentes. Analistas como Ryan Grim, de *The Intercept* **4/**, no descartaban que la veterana Elizabeth Warren, a pesar de tener muchas más coincidencias con Sanders que con Biden, le diera la espalda nuevamente al senador de Vermont como hizo en 2016. En aquel entonces, al igual que ahora, al retirarse de las primarias, en vez de dar su apoyo a Sanders se lo dio a Hillary Clinton, a quien había criticado en repetidas ocasiones por su connivencia con Wall Street.

Para Sanders supondría mucho tener ahora el apoyo de Warren, pero si la senadora por Massachusetts decide favorecer a Biden, para este sería un gran éxito. Lograría arrastrar a una parte del ala progresista del Partido Demócrata, debilitando así aún más a Sanders. No puede descartarse que Biden le prometa a Warren integrarla en su gabinete en el caso de ganar las elecciones.

Biden ha tenido en Sanders —y sigue teniendo por el momento— un adversario político, un competidor de mucho peso, que mitin tras mitin y debate tras debate ha ido dejando en evidencia la debilidad e incoherencias ideológicas y personales del candidato del aparato demócrata. Pero Biden pudo respirar mejor desde el momento que el coronavirus acabó con los mítines y debates con público presencial y todo pasó a ser virtual.

El equipo de Biden se relajó, ya que cuanto menos expuesto esté a un cuerpo a cuerpo y a la batería de preguntas de los periodistas, mejor. Son conocidos sus gazapos, sus incongruencias. Día de Meagan recordaba algunas de ellas en *Jacobin*: “Dijo que más de 150 millones de personas han sido asesinadas por la violencia armada desde 2007; confundió a su esposa con su hermana; a Angela Merkel con Margaret Thatcher, y

3/ After Segregationists Remarks, Biden's Support From Black Voters May Face Stress Test, en <https://www.nytimes.com/2019/06/20/us/politics/joe-biden-segregationists.html>

4/ Elizabeth Warren should endorse Bernie Sanders — Not for him, but for herself and her mission, en <https://theintercept.com/2020/03/06/elizabeth-warren-should-endorse-bernie-sanders/>

confundió a Theresa May dos veces con Margaret Thatcher” 5/. Muchos recuerdan todavía cuando en la campaña electoral de 2008, en tándem con Obama, dijo sobre este: “Es sin duda el primer candidato afroamericano normal, inteligente, brillante, limpio y guapo”.

Varios medios registraron también el momento en el que durante un mitin de la actual campaña de las primarias, un simpatizante le preguntó por qué no apoyaba la sanidad pública universal como Bernie Sanders. “Mira, estás mejor con Bernie o Warren”, le contestó. Y cuando otro en Iowa le pidió que paralizase la construcción de oleoductos en su Estado, le sugirió: “Deberías votar a otro” 6/.

Sanders desnudó la inconsistencia de las propuestas de su contrincante tanto sobre sanidad como su incoherencia sobre el aborto, que hizo que en su momento apoyara la *Enmienda Hyde* que prohíbe los fondos federales para la interrupción del embarazo en programas como el Medicaid –que afecta especialmente a las familias pobres– y que solo en 2019 cambió su postura. Las feministas votan a Sanders y no a Biden, aunque sí vota a este último buena parte de las mujeres mayores de 45 años.

Son muchos los que no olvidan tampoco la posición de Biden en el pasado a favor de los recortes en el seguro social, o su apoyo al sistema carcelario masivo y claramente racista. Este candidato tuvo un papel

protagonista en la promulgación en 1994 –durante el gobierno de Bill Clinton– de la *Violent Crime Control and Law Enforcement Act*, más conocida como *Biden Crimen Law*, por la cual se añadieron al código penal 60 nuevos delitos –tráfico de drogas, actos de terrorismo y otros– pasibles de ser castigados con la pena de muerte.

Joe Biden, un claro representante del neoliberalismo, logró su primer puesto político en 1972, cuando fue elegido senador por el Partido Demócrata; ocupó numerosos cargos institucionales, pero cuando se presentó como candidato presidencial en 1988 solo consiguió dos delegados y cuando lo volvió a intentar en 2008 no obtuvo ninguno. Por su edad, al igual que Sanders, tiene seguramente su última oportunidad en estas elecciones.

En las biografías que ha divulgado el Partido Demócrata sobre él, siempre se ha destacado su “gran capacidad de negociación” y búsqueda de consenso con el Partido Republicano. Sin embargo, para

Sanders desnudó la inconsistencia de las propuestas de su contrincante tanto sobre sanidad como su incoherencia sobre el aborto

5/ “Joe Biden is not all there Mentally. Running him for President is Incredibly Dangerous”, en <https://jacobinmag.com/2020/03/joe-biden-gaffes-democratic-presidential-campaign-trump>

6/ “¿Para qué sirve el Partido Demócrata?”, disponible en <https://www.politica exterior.com/actualidad/sirve-partido-democrata/>

4. PLURAL

otros Biden en realidad se mueve a menudo entre dos aguas. Branco Marcetic dice en el libro *Yesterday's man, the case against Joe Biden* **7/** que esa supuesta cualidad de Biden lo ha llevado muchas veces a asumir posiciones claramente conservadoras y que de llegar a la presidencia podría escorarse más a la derecha.

Biden, miembro del *Council of Foreign Relations*, tal vez el más poderoso *think tank* mundial especializado en política exterior —estrechamente ligado a los intereses de Wall Street—, influyó decisivamente como senador para que Bill Clinton utilizara en los años 90 la fuerza militar en los Balcanes, y en 2001, tras los atentados del 11-S, apoyó de forma entusiasta a Bush en la guerra contra los talibanes en Afganistán. En 2002 fue uno de tantos congresistas y senadores demócratas que apoyaron a Bush para que invadiera Irak. A inicios de marzo pasado, Biden fue increpado por ello durante un acto electoral por un militar veterano de esa guerra, que le dijo en la cara que era corresponsable de la misma y que eso lo descalificaba como candidato. El vídeo que registró ese momento se hizo viral **8/**.

Paradójicamente, el 11 de noviembre de 2018, Joe Biden entregó la *Medalla de la Libertad*, la máxima condecoración civil de EE UU, a George Bush y a su esposa Laura por su lucha a favor de los veteranos de guerra **9/**.

Todos contra Sanders

El ideario de Bernie Sanders poco tiene que ver con el de Joe Biden. Sanders ha mostrado grandes ventajas a su favor en estas primarias, ventajas que le permitieron importantes triunfos iniciales y que hicieron que llegara a aparecer en muchas cábalas como el seguro candidato presidencial frente a Trump. Pero Sanders también tiene en contra importantes factores.

A su favor tiene, en primer lugar, su propia biografía, la coherencia ideológica y actitud personal mantenida desde que en 1981 este hijo de inmigrantes polacos, que ya había militado en la Liga Socialista de la Juventud (YPSL) y formaba parte del Movimiento por los Derechos Civiles, ganó la alcaldía de Burlington, la ciudad más grande del estado norteamericano de Vermont, cercano a la frontera con Canadá, presentándose como un candidato independiente socialista moderado.

A pesar de que Sanders y Biden son dos ancianos, de 78 y 77 años respectivamente, Sanders representa, especialmente desde las elecciones de 2016, lo nuevo, lo verdaderamente radical y revolucionario para los estándares estadounidenses —un socialdemócrata moderado en términos europeos—,

alguien que tanto defiende los derechos de los trabajadores y trabajadoras, de las y los inmigrantes, como la igualdad entre hombres y mujeres, el feminismo, los derechos de la comunidad LGTBI; alguien que aboga por

7/ Verso, New York, 2020.

8/ <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/450651/biden-veterano-elecciones-guerra-irak>

9/ <https://cnnespanol.cnn.com/video/biden-presenta-medalla-libertad-vo-mirador-cnnee/>

la defensa de las energías renovables y por un planeta verde, que propone la cancelación de las deudas de los estudiantes, o rechaza la tradicional política exterior injerencista y belicista de EE UU.

Sanders, primero durante sus dieciséis años como congresista y luego como senador, ha sido un activo protagonista de las luchas por los derechos civiles, opositor a la guerra de Irak y a la *Patriot Act* –paquete de medidas antiterroristas– aplicada por Bush, y denunciante del espionaje masivo de la NSA (*National Security Agency*).

Sanders tiene en su haber un movimiento popular de apoyo que se ha ido consolidando cada vez más en los últimos años, mayoritariamente joven, que le ha permitido tanto en 2016 como en la campaña actual movilizar a miles de voluntarios y poder recaudar millones de dólares a base de miles y miles de pequeñas donaciones, una cantidad de dinero superior a la de muchos de esa veintena de candidatos que inició la campaña por las primarias demócratas y que fueron quedando por el camino.

Sin embargo, en realidad, este apoyo joven tiene una importancia relativa porque tradicionalmente es bajo el porcentaje de jóvenes que participan en la votación de las presidenciales. Aunque representan el 31% del electorado, es una incógnita si en esta ocasión los *millennials* se sentirán motivados mayoritariamente para participar en las primarias en los estados que faltan si comprueban que ya es imposible que gane Sanders.

En esta campaña, Sanders ha mostrado desde el primer momento que tiene ventajas, pero también importantes factores en su contra: en primer lugar, la cultura política estadounidense, la influencia de las iglesias evangélicas y la huella dejada por el macartismo desde los años 40 hasta hoy, lo que supone un abono fácil para caricaturizar y demonizar a cualquier candidato de perfil mínimamente progresista.

Entre los poderes fácticos que han atacado implacablemente a Sanders en esta campaña, al igual que en 2016, ha estado el AIPAC (*American Israel Public Affairs Committee*), el poderoso y omnipresente *lobby* judío-americano, que históricamente ha intentado mostrarse como bipartidista, aunque cada vez se muestra abiertamente más cercano al Partido Republicano.

Este influyente *lobby* ha condenado que un candidato de origen judío como Sanders calificara de *racista reaccionario y genocida* a Benjamin Netanyahu o que denunciara que el régimen israelí sea *criminal* e impusiera el apartheid a los palestinos. El rechazo de Sanders a acudir al congreso del AIPAC, al que acuden tradicionalmente para rendir pleitesía líderes políticos de los dos partidos, empresarios y altos ejecutivos, ha airado aún más a esa organización.

Resulta fácil para Trump, como para tantos otros republicanos antes, explotar los prejuicios de la población más conservadora, racista, xenófoba y homófoba, enarbolando un discurso nacionalista y demagógico. A pesar de esa realidad, Barack Obama logró superar en su momento esa dura barrera que parecía impensable y llegaba a la Casa Blanca el

4. PLURAL

primer presidente negro en 233 años de historia. Un presidente que ganó las elecciones con casi el 53% de votos a pesar de que en su programa original de 2008 prometía papeles para los 11 millones de inmigrantes irregulares, sanidad universal, una revolución verde, mejoras laborales, reforma fiscal, cerrar Guantánamo y las cárceles secretas de la CIA, acabar con la tortura y tendía un ramo de olivo al islam.

Bernie Sanders, por su parte, no solo tiene un candidato adversario interno, Biden, y un enemigo como Trump, de la misma forma que Obama tuvo a Hillary Clinton como rival en las primarias y a John McCain en las presidenciales. No, al igual que Obama o más aún que él, debe enfrentar la hostil y agresiva oposición del propio Comité Nacional Demócrata (DNC, en sus siglas en inglés). El DNC, un órgano creado en 1848, está compuesto por los presidentes y vicepresidentes de cada comité del partido a nivel estatal y por más de 200 miembros electos en los 57 estados y territorios. Nancy Pelosi, en tanto que *speaker* de la Cámara de Representantes, forma parte de la dirección máxima del DNC, compuesta por 13 personas.

En su momento, Obama sufrió en carne propia no solo la campaña de *fake news* de los republicanos, la acusación de que no había nacido en EE UU, que era musulmán y comunista y el ataque del *lobby* judío más reaccionario y del *lobby* armamentístico y otros, sino que una y otra vez sufrió el boicot del propio *establishment* de su partido, que pasó a convertirse en muchas ocasiones en inesperado aliado contranatura de los republicanos para descafeinar las reformas estrella de Obama.

Sectores de su partido le forzaron a limitar drásticamente su *Medicare for All* hasta descafeinarla totalmente y convertirla en un programa tan complejo y contradictorio que muchos de los gobernadores demócratas ni lo aplican. También le boicotearon muchos de ellos su plan de regularizar a los inmigrantes, y varios de los gobernadores demócratas se negaron igualmente a recibir en sus cárceles de máxima seguridad a prisioneros de Guantánamo a los que Obama quería desplazar para cerrar esa prisión.

Obama tuvo que enfrentar la dura oposición republicana, pero también la oposición interna demócrata. Y finalmente a Obama lo domesticaron; ese hombre que en su momento apoyó Sanders, pasó a ser un hombre de ese mismo *establishment*, y durante estas primarias demócratas no ha dudado, como Hillary Clinton y los principales pesos pesados del Partido Demócrata, en apoyar abiertamente la candidatura de Joe Biden.

Todo el aparato demócrata se ocupó de presentar a Biden como presidencializable capaz, moderado, con capacidad de unir a todos los estadounidenses y de ser realista en sus promesas, mientras desde el primer momento calificó despectivamente a Sanders como un izquierdista trasnochado, utópico, situado fuera de la realidad y que llegó a los 78 años sin haber tenido más experiencia de gestión pública que la de la alcaldía de una ciudad de Vermont.

La actitud actual del DNC ante el *peligroso* Sanders repite el escenario ya vivido en 2016. *Wikileaks* interceptó y publicó en 2016 más de 20.000

correos electrónicos internos de la dirección del DNC y otros miles también del servidor de John Podesta, jefe de campaña de Hillary Clinton, que permitieron mostrar la complicidad del DNC con esta para desacreditar a Bernie Sanders. En cientos de memorandos se comprueba cómo se utilizó todo tipo de campaña directa e indirecta, muchas veces en complicidad con medios de comunicación y organismos fantasma, para presentar a Sanders como un comunista *amigo de dictadores*, como un *judío renegado enemigo de Israel*, como un hombre que pretendía acabar con el libre mercado y la propiedad privada y todo tipo de *fake news* para acabar con él.

Violando sus propios estatutos, que prohíben al DNC ser parcial entre distintos candidatos del Partido Demócrata, el equipo coordinador dio luz verde también al de Hillary Clinton para que utilizara la *Hillary Victory Fund* para eludir los límites de donación económica particulares admitidos y contar con más fondos para su campaña.

A pesar de las numerosas denuncias que presentó Sanders en 2016 ante el DNC por la actitud totalmente parcial en su contra, ese organismo hizo caso omiso de sus quejas. Sin embargo, tras las revelaciones documentadas de *Wikileaks*, el 25 de julio de 2016 su presidenta, Debbie Wasserman Schultz, se veía obligada a anunciar su dimisión tras cinco años en el cargo. Entre las primeras personas en agradecerle su trabajo y *honestidad...* Hillary Clinton y Barack Obama.

En febrero pasado, Michael Brennan publicaba en *Counterpunch* **10/** una buena cronología de esa campaña intoxicadora y manipuladora que llevó a cabo el DNC contra Bernie Sanders durante la carrera presidencial de 2016. A pesar de la siniestra *neutralización* de Julian Assange y su equipo, es posible que en el futuro conozcamos también los memorandos y correos electrónicos en los que el DNC y el equipo de Joe Biden vienen coordinando también ahora su campaña no solo para golpear a Donald Trump, sino igualmente para quitar de en medio cuanto antes a Bernie Sanders.

No es descartable que el coronavirus obligue a cancelar la Convención Demócrata prevista para mediados de julio en Milwaukee, pero está claro que si el veterano Sanders, que en los últimos años ha logrado hacer escorar a la izquierda a un sector de los demócratas, pierde esta batalla, ya tendrán que ser jóvenes figuras emergentes progresistas como Alexandria Ocasio-Cortez, Ilhan Omar, Rashida Tlaib y otras quienes terminen con el tabú del socialismo en EE UU y tomen el relevo para las siguientes elecciones.

Roberto Montoya es periodista, autor de libros como *El imperio global*, *La impunidad imperial* o *Drones, la muerte por control remoto*, y miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

10/ Timeline: How the DNC Manipulated 2016 Presidential Race, en <https://www.counterpunch.org/2020/02/14/time->

[line-how-the-dnc-manipulated-2016-presidential-race/](https://www.counterpunch.org/2020/02/14/time-line-how-the-dnc-manipulated-2016-presidential-race/)

En perspectiva



ESPECTROS DE OCTUBRE

(per)turbaciones y paradojas
del independentismo catalán

Josep Maria Antentas

Sylone

Las tareas del feminismo actual

Tere Maldonado

A la memoria de Chato Galante

■ En su texto *Ideas y creencias*, el filósofo José Ortega y Gasset presentó, mediante imágenes y metáforas muy sugerentes, un esquema conceptual muy útil para entender el progreso en ese campo, el de las ideas y las creencias. Un esquema que explica cómo se modifica el sentido común y se redefinen los consensos sociales. No es que el avance material de las sociedades y el progreso de las ideas sean exactamente lo mismo, pero alguna relación tienen. Y a las feministas nos interesa mucho entender cómo se cambian las cosas y también las ideas sobre las cosas, al margen de cuál sea la causa y cuál el efecto; hay ejemplos en los dos sentidos **1/**.

Las ideas y las creencias, tal y como el filósofo madrileño las entiende, son muy dispares. Para empezar, las personas tenemos ideas, pero eso no ocurre con las creencias que, según Ortega, hablando con propiedad, no las tenemos, sino que ellas nos tienen a nosotras. Las creencias son como el suelo que pisamos, del que no somos siquiera conscientes (... hasta que por algún motivo cruje o se mueve). Las creencias están ahí cuando nacemos y nuestra vida se asienta sobre ellas, pero no está en nuestra mano sacarlas del escenario. Son el decorado en el que tiene lugar el teatro del mundo, diríamos. No podemos defenderlas ni discutir las, porque no las vemos, no somos conscientes de que están ahí (... hasta que alguien las zarandea, o las cambia de sitio). Las creencias nunca son explícitas, sino que se presuponen implícitamente. Son como el axioma indemostrable del que parte toda disputa, inconscientemente aceptado por quienes participan en la discusión, que siempre es una discusión de ideas. Constituyen más lo que *somos* que lo que *pensamos*.

De las creencias puede decirse que no son producto de nuestra actividad intelectual, sino que “se instalan en nuestra mente como se instalan en nuestra voluntad ciertas inclinaciones, ciertos usos, fundamentalmente por herencia cultural, por la presión de la tradición (...). Las creencias son las ideas que están en el ambiente, que pertenecen a la época o generación que nos ha tocado vivir” **2/**.

Las ideas, en cambio, no nos contienen a las personas, sino que nosotras las tenemos a ellas. Son siempre explícitas y se pueden y se deben discutir, contrastar, argumentar, rebatir. Por eso no tiene sentido pedir respeto para estas o aquellas ideas, porque está en su naturaleza ser

1/ En muchas ocasiones las ideas han cambiado el mundo (o han contribuido mucho a hacerlo, las ideas feministas son un ejemplo), pero también es cierto que las ideas (como quienes las sostienen) son, en buena medida,

producto y reflejo de su tiempo, de su mundo.

2/ Cfr: <https://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofia-contemporanea/Ortega/Ortega-Creencias.htm> [consultado: 12/XII/2019].

5. PLURAL 2

discutidas. Dice Ferlosio que en cuanto exigiéramos respeto para las ideas se cortarían la conversación y cesaría el conocimiento. Las ideas podemos defenderlas con vehemencia y hasta morir por ellas **3/**.

Las creencias solo dejan de ser el suelo sólido que pisamos cuando se introduce en ellas, como un torpedo en la línea de flotación de un buque, la duda. La duda, cuando lo es verdaderamente, consigue hacer explícita la creencia, que en ese mismo instante deja de ser creencia (suelo firme por el

Cuando una idea no deja resquicio para la duda es señal de que está en trance de convertirse en creencia

que transitamos) para convertirse en idea sometida a discusión. La duda mueve el suelo que pisamos, nos hace conscientes de él, desestabiliza nuestra vida, nos sumerge en un mar (de dudas) que convierte en arenas movedizas lo que había sido hasta ese momento una superficie estable y segura. De las creencias no se duda: no se puede dudar. Y solo cuando dudamos empezamos

a pensar. Cuando una idea no deja resquicio para la duda es señal de que está en trance de convertirse en creencia.

Al aparecer, la duda sobre algo que había sido tan amplia como automática e inconscientemente aceptado, las luchas a favor y en contra de la antigua creencia—devenida ahora en idea— son arduas y pueden dilatarse mucho en el tiempo. Pero después de la contienda alguien pierde, alguien gana, unas ideas resultan exitosas y se van asumiendo socialmente, hasta que aquello que generaba agrias discusiones empieza a ser mayoritaria e inadvertidamente aceptado y va pasando poco a poco al estatus de creencia. El enconado debate se va apaciguando, las aguas vuelven a su cauce, el suelo bajo los pies vuelve a ser sólido y firme. Una vez convertida en creencia, ya no se discute más, pasa a presuponerse. Deja de estar sometida a argumentos y razonamientos a favor y en contra y pasa a ser el punto de partida oculto e inadvertido del debate entre ideas opuestas.



Creo que este trajín que pinta Ortega de las ideas convirtiéndose en creencias, la duda poniendo patas arriba el suelo que pisamos, etcétera, da cuenta de algo que efectivamente tiene lugar. Cuando me toca abordar

3/ Este planteamiento de Ortega recuerda a la concepción de la cultura y las costumbres de Franz Boas; para él “las costumbres son patrones de pensamiento y de conducta habituales, la mayoría aprendidos durante la infancia, que una vez adquiridos se convierten en ‘automáticos’ e ‘irreflexivos’ como las reglas de la gramática” (Elvin Hatch, citado por Steven Lukes en *Relativismo Moral*,

Paidós). Amelia Valcárcel suele referirse a cómo entiende Hegel el asunto: la costumbre es, por definición, lo que no se cuestiona, “lo que *siempre se ha hecho, lo inargumentado y que no necesita argumentación*, aquello que no hace falta que nadie nos recuerde, porque es *lo querido y sabido*” (Cfr. Su *Hegel y la Ética. Sobre la superación de la mera moral*, Anthropos, 1988).

el texto de Ortega en clase, en bachillerato, suelo poner algunos ejemplos que me parecen adecuados para ilustrar su propuesta. Pensemos en cómo empieza a abrirse paso a partir del siglo XVII en Europa, poco a poco y con muchas dificultades, la idea de la tolerancia religiosa, hasta convertirse en creencia en el sentido que le da Ortega. Durante las terribles guerras de religión europeas y antes de ellas, a nadie se le pasaba por la cabeza que la comunidad política pudiera fundarse en nada que no fuera la fe compartida. Nadie podía defender la idea de que se puede convivir en paz sin compartir las mismas creencias: tal idea simplemente no existía. Se presuponía lo contrario, se vivía en la creencia de que una comunidad política se asienta necesariamente en la fe religiosa compartida. Eso estaba fuera de toda discusión. De forma no explícita, pero operativa, se estaba en la creencia de que vivir juntos es compartir la fe. En ese contexto era literalmente impensable que religión y política, Iglesia y Estado, fueran esferas separadas. Como impensable era que acciones que son pecado según la fe no fueran consideradas también delito por el ordenamiento jurídico. Bien, abreviando (y simplificando en extremo): alguien levantó el dedo y planteó que la carnicería que estaba teniendo lugar en Europa podría tocar a su fin si la comunidad política dejaba de remitirse a una fe común compartida, si se consideraba la posibilidad de separar política de religión y se aceptaba que cada cual suscribiera el credo religioso que prefiriera sometiéndose todos a una ley común no fundada en ninguna fe. Por supuesto, originariamente esta propuesta solo se refería a tolerar los diferentes credos cristianos, no incluía los no cristianos, no digamos ya a la increencia o el ateísmo. Hay caminos que solo se recorren con lentitud.

Como siempre que se pone en duda una creencia convirtiéndola así en idea a discusión, esta idea no fue unánimemente aplaudida ni se puso en práctica de forma inmediata, al contrario. Harían falta siglos para llegar a un mundo en el que la tolerancia religiosa, no ya entre diferentes credos cristianos, sino la que afecta a otros monoteísmos, o sencillamente a otros credos, o incluso al ateísmo, es un punto de partida incuestionable. Hoy la tolerancia como valor ha salido de su horma religiosa originaria y consideramos conveniente ser tolerantes en general, no sólo en asuntos de religión.

Ahora podemos meternos en disquisiciones exquisitas sobre la verticalidad y el ejercicio de poder que presupone la tolerancia frente al respeto, pero nadie prefiere tener entre sus amistades a personas intolerantes mejor que a tolerantes. Y solo muy recientemente ha habido que entrar a establecer límites entre lo tolerable y lo que no lo es y reclamar la

4/ Ello mismo es la condición de posibilidad de que *boutades* como las de Slavoj Žižek (*En defensa de la intolerancia*) sean muy eficaces desde el punto de vista del marketing.

famosa *tolerancia cero* ante este vicio o aquella lacra. Pero que la tolerancia es preferible a la intolerancia no hay ni que decirlo: se presupone 4/.

5. PLURAL 2

El mismo esquema de Ortega sirve para entender (este es otro ejemplo que suelo poner en clase) la acogida –el rechazo, más bien– que suscitan las ideas feministas cuando aparecen por primera vez en una sociedad determinada. (¿Derecho al voto las mujeres? ¿Ir a la Universidad? Pero, ¿estamos locos? ¡Dónde se ha visto!). El feminismo se presenta siempre sembrando discordia, poniendo en duda –para escándalo general– lo inconsciente y comúnmente aceptado. Las ideas feministas siempre han movido el suelo que pisamos.



El feminismo ha conseguido modificar a su favor los consensos sociales sobre lo que puede y debe hacer un hombre o una mujer, sobre los derechos y deberes de todas las personas **5/**. Venimos de un mundo en el que decir cosas como *la maté porque era mía* o *mi marido me pega lo normal* no causaba escándalo ni asombro. Un mundo en el que el papel de las mujeres se reducía a servir y agradar a los hombres. En el que las relaciones sexuales solo se concebían en el marco del matrimonio (heterosexual, no hay ni que decirlo) y como medio para la reproducción. Recordemos qué afluencia tenían las manifestaciones del 8 de marzo o las del 28 de junio hace dos o tres décadas. En los años ochenta, en las manifestaciones del orgullo gay en el Boulevard donostiarra había más gente que iba a mirar desde las aceras que en la propia manifestación. Solo faltó que alguien alguna vez nos echara cacahuetes.

El profundo cambio de consensos sociales sobre lo que está bien y lo que está mal propiciado por el feminismo a nivel mundial se percibe con mucha claridad en la desnaturalización de actitudes y comportamientos machistas y, en particular, del acoso y la violencia machista. El movimiento *#MeToo* permitió que afloraran las denuncias de muchas mujeres que fueron en el pasado víctimas de comportamientos masculinos que en aquellos momentos estaban completamente normalizados. Es muy significativo que el famoso cantante de ópera Plácido Domingo, en el comunicado que hizo público después de haber sido acusado de acoso sexual por varias mujeres que habían trabajado con él, afirmara expresamente: “Reconozco que las reglas y valores por los que hoy nos medimos, y *debemos medirnos*, son muy distintos de cómo eran en el pasado” (las cursivas son mías) **6/**. Reconociendo que los valores por los que hoy nos medimos son aquellos

5/ Como el *corpus* teórico feminista es muy amplio y afecta a todo tipo de cuestiones y en muchas de ellas no hay unanimidad entre distintas posiciones feministas, muchos planteamientos feministas (sobre todo los que tienen que ver con la identidad de género) se encuentran en *periodo de debate social*, digamos. Son defendidos con vehemencia por algunas feministas, pero no se han incorporado al consenso social tácito. Estoy pensando en

cosas como la propia definición de qué es una mujer, qué es un hombre, si ambas categorías dicotómicas realmente existen, o qué tipo de existencia tienen, si son verdaderamente dicotómicas o hay un continuo entre ellas.

6/ Cfr. por ejemplo https://www.abc.es/estilo/gente/abci-comunicado-placido-domingo-respuesta-acusaciones-acoso-sexual-201908131054_noticia.html [consultado: 2/01/2020].

por los que *debemos* medirnos, está afirmando de forma indirecta que el feminismo ha ganado el debate, o lo está ganando. En su caso, como en el del eminente biólogo estadounidense de origen español Francisco Ayala, es evidente que el cambio de valores propiciado por el feminismo ha sido un factor no previsto: era literalmente impensable que una mujer acosada por un hombre pudiera siquiera quejarse (especialmente si lo era por uno con tanto poder como tienen tanto el biólogo como el cantante en sus ámbitos respectivos) ^{7/}. En algunos círculos, no especialmente favorables al feminismo, se apunta a veces que es discutible que esas conductas sean reprobables, sobre todo si tuvieron lugar hace tiempo. Ciertamente, juzgarlas socialmente como censurables depende en gran medida de las creencias sobre las que en un momento determinado se asienta, sin que nos demos cuenta, la vida, el hacer, el juzgar, el valorar.

El feminismo, primero, introdujo la duda sobre lo que era comúnmente aceptado en materia de relación social entre hombres y mujeres, desnaturalizando como acoso o agresión conductas perfectamente homologadas durante décadas en

El feminismo nos ha proporcionado conceptos que nos permiten concebir lo que antes era literalmente inconcebible y, por lo mismo, *no existía*

ambientes fuertemente patriarcales, después redefinió los consensos sociales al respecto. De manera que lo que hace unas décadas no se veía, ahora se ve. El feminismo nos ha proporcionado conceptos que nos permiten concebir (dar luz, alumbrar) lo que antes era literalmente inconcebible y, por lo mismo, *no existía*. Sin menoscabar la presunción de inocencia propia de

los sistemas jurídicos garantistas, lo cierto es que las víctimas de agresiones y acoso machista (que solo ahora son percibidas como tales) han pasado de tener que callar y aguantar aquello como si de un fenómeno atmosférico incontrolable se tratara, a no tener que hacerlo necesariamente: ahora tienen de su parte a la mayoría o a una buena parte de la opinión pública y a un movimiento social con gran capacidad de convocatoria, de movilización y de denuncia. Y con capacidad de sacar a la luz aspectos de la realidad que estaban en la sombra.

Es verdad que la brecha de género se mantiene en muchos ámbitos y que persisten la violencia y los asesinatos machistas. Pero hay muchas ideas que el feminismo defendió en su día en solitario contra viento y marea que ahora han pasado a formar parte del sentido común. Ya nadie

^{7/} Son dos nombres entre tantos otros, como el de Roger Ailes, el poderoso director ejecutivo de la cadena de televisión norteamericana *Fox News*, cuyo caso ha sido llevado al cine recientemente en la película *Bombshell* (exhibida aquí como *El escándalo*).

puede declarar con seriedad que una mujer que accede a un puesto de trabajo se lo está quitando a un hombre, o que ellos son en exclusiva o prioritariamente quienes han de ejercer de proveedores del hogar

5. PLURAL 2

(entre otras cosas, hoy en muchos hogares no hay hombre ninguno). Ni siquiera la ultraderecha puede decirlo. Es cierto que alguna gente dice o piensa esas cosas y otras peores, pero ahora no tienen capacidad de modificar el consenso social establecido. La prensa de la época muestra decenas de fotografías de la Transición en las que aparecen gobiernos, parlamentos, claustros universitarios, instituciones de todo tipo sin rastro de mujeres. Esa ausencia resulta *hoy* escandalosa y produce un estupor que entonces no era posible. Sencillamente era una ausencia que no se veía. La sociología de los mandatos de género que lleva a cabo la serie televisiva *Mad Men* muestra cómo ha cambiado el panorama, qué ingente labor ha llevado a cabo el feminismo haciendo que ahora resulte obsceno lo que entonces (los años sesenta en este caso) era perfectamente válido y aceptado. Como en muchos episodios de la serie se pone de manifiesto, no es que este o aquel varón sea un impresentable en su relación con las mujeres (que también), sino que en contextos fuertemente patriarcales los hombres ni siquiera se dan cuenta, ni siquiera son conscientes de cómo conciben y tratan a las mujeres, ni de los privilegios de que disfrutaban. Hace falta la distancia histórica que como telespectadoras nosotras ahora tenemos para apreciar la anormalidad de lo que se veía perfectamente normal (salvo para las protagonistas que empezaban a rasgar la cortina del consenso patriarcal).

Desvelar y señalar la posición de poder en que los sistemas sociales patriarcales colocan a los hombres es el primer paso para que ese poder empiece a tambalearse, para que la impunidad asociada a la posición dominante sea visible primero y quede en entredicho después. La carga de la prueba se invierte, no en términos jurídicos, donde la presunción de inocencia permanece —insisto—, sino en la valoración social de esos actos.

Celia Amorós se ha referido muchas veces a la *crisis de legitimación patriarcal* que empieza a tener lugar con el primer feminismo asociado a la Revolución francesa. La masculinidad destronada (o en trance de serlo) pone en marcha, a su vez, diversas estratagemas de cuestionamiento y deslegitimación del cambio de valores traído por el feminismo. Una de ellas consiste en afirmar que el feminismo supone una limitación ilegítima de la libertad individual (masculina) mediante la imposición de una corrección política que no sería sino una nueva forma de tiranía ante la que rebelarse ^{8/}. La ultraderecha explota esa veta de forma muy rentable.



Además de explotar con fruición esa veta, la ultraderecha pone en marcha una llamativa forma de lavado de cara (o *purplewashing*). Lo hace cuando

^{8/} La cuestión de la corrección política es laberíntica. Abordé algunas de sus aristas en “Lenguaje apropiado y disidencia: el feminismo por los laberintos de la in/corrección política”, en *Pikara Magazine*

<https://www.pikaramagazine.com/2013/12/lenguaje-apropiado-y-disidencia-el-feminismo-por-los-laberintos-de-la-incorreccion-politica/> Cfr. también Miguel Urbán, *La emergencia de Vox*, Sylone/*vientosur*, 2019, p. 103.

defiende como característica principal del *nosotros* nacionalista y xenófobo que quiere construir un supuesto estatus de las mujeres en igualdad con los hombres que sería —en todo caso— no una conquista del feminismo contra enormes resistencias *aquí*, sino una característica diferenciadora frente al proclamado atraso y barbarie *allí*. Las conquistas del feminismo y, en general, todo avance social son presentados por los reaccionarios —cuando no les queda más remedio que asumir esos avances— como si fueran fruto de un progreso natural supuestamente consustancial en exclusiva a *nuestra* cultura **9/**. Hacerlo así sirve a dos propósitos: facilita menospreciar a *los otros* como arcaicos y bárbaros, a la vez que borra las enormes resistencias que *aquí* ha tenido y tiene que vencer la lucha feminista por la igualdad; resistencias que (oh, sorpresa) partían y parten muy principalmente de los sectores reaccionarios y xenófobos que acusan a otras culturas de machistas, y que ellos representan. Algo muy similar a lo que sucede cuando la Iglesia católica se atreve a bramar sin ningún complejo por la libertad de enseñanza y contra el adoctrinamiento. Que haya sido ella durante décadas la única y gran adoctrinadora y uno de los principales agentes de la negación de la libertad individual es algo por lo que no pasa ni de puntillas. Y lo hace con una soltura que desarma, teniendo en cuenta que lo que pretendían asignaturas como la malograda *Educación para la ciudadanía* de la etapa de Zapatero era impulsar los mínimos comunes sobre los que se asienta cualquier sociedad democrática y no los máximos morales de una concepción determinada, como sí hace el catolicismo en la asignatura de catequesis que mantiene en la educación reglada.



No creo que el ideario feminista se pueda dar por establecido en el sentido de que hubiera cristalizado todo él como creencia que sale de la discusión, pero sí pienso que eso ha ocurrido con algunas ideas feministas. De hecho, no son ya *ideas feministas*, sino que han pasado, sin que nos percatemos casi, a formar parte del sentido común. Queda mucho camino por recorrer, pero no puede negarse que el feminismo ha dado la vuelta a la realidad como a un guante, tanto en el plano material como, sobre todo, en el simbólico. Ha modificado las vidas de hombres y mujeres de todo el planeta, ha insertado sus prioridades en la agenda de gobiernos y organismos internacionales de todo el mundo, ha conseguido un apoyo transversal inédito **10/**.

9/ Lo ha visto también Miguel Urbán en el libro citado.

10/ Solemos mencionar la dimisión del ministro Gallardón como una de las victorias feministas más vistosas de los últimos años, y lo es; pero, en realidad, esta victoria es deudora de un éxito feminista mucho menos espectacular y difícil de cuantificar y que tiene que ver, precisa-

mente, con el cambio de consensos sociales. Lo que ocurre es que ya no es electoralista pretender derogar (para privar de derechos a las mujeres) la legislación vigente sobre interrupción voluntaria del embarazo. Me referí a ello en este artículo: http://www.feministas.org/IMG/pdf/victorias_feministas._tere_maldonado.pdf

5. PLURAL 2

Este éxito del feminismo ha hecho, en alguna medida, que deje de ser tan transgresor, subversivo, minoritario, contestatario, etcétera, como solía, y que haya pasado a ser percibido como relativamente *mainstream* y mayoritario. Este hecho nos tiene un poco descolocadas. El feminismo se ha desenvuelto bien mientras se trataba de introducir la duda en lo comúnmente aceptado, mientras ha sido un ideario sometido a debate frente a otras ideas, mientras ha cuestionado las reglas de la tribu, mientras ha sido –según la imagen de Seyla Benhabib– la pensadora de “fuera de las murallas” **11/**. Ahora ha cruzado la puerta de entrada a la ciudad y se ha colado en estrategias y planificaciones de gobiernos, universidades, organismos internacionales, sindicatos, organizaciones sociales..., pero también puede estar empezando a ser (o lo quieren convertir en) un producto de consumo entre otros. Tan transversal se ha vuelto que

La popularidad actual del feminismo es muestra de su éxito sin precedentes en el campo simbólico

ha obligado a moverse discursivamente, y con algunos gestos, a determinadas posiciones políticas que habían renegado sonoramente de él.

Dejar de ser vanguardia minoritaria es algo que tiene sobre todo *pros*, pero también algunos *contras*. Se menciona a menudo el peligro de la trivialización del discurso feminista, su cooptación por parte de las políticas neoliberales, el vaciamiento de contenidos, la pérdida de radicalidad. Son riesgos reales. Aunque también creo que deberíamos evitar el peligro de dejarnos llevar por un prurito de exclusividad, por una nostalgia de vanguardia, distanciándonos de la gente común. Por ejemplo, utilizando jergas y terminologías para iniciadas que la mayoría no entiende **12/**.

Aun así, no cabe duda de que, a pesar de los peligros y el vértigo, la popularidad actual del feminismo es muestra de su éxito sin precedentes en el campo simbólico. Aunque quede camino por recorrer, sobre todo en lo material. Ahora precisamente correspondía trabajar para que este progreso evidente en lo simbólico se reflejara y se materializara en (más) asuntos concretos.

En esas estábamos cuando en diversos lugares del globo, de forma relativamente simultánea, empiezan a cuajar y articularse opciones políticas que basan su mensaje y, ojo, su éxito electoral en dos patas distinguibles

11/ Dice Seyla Benhabib: “La crítica social (...) presupone una necesaria distancia de las certezas diarias (...) requiere del exilio social (...). Puede que no sea coincidencia que desde Hypatia y Diotima hasta Olympe de Gouges y Rosa Luxemburg, la vocación de la pensadora feminista y crítica le haya llevado a abandonar el hogar y

los muros de la ciudad”, cfr. “Feminismo y posmodernidad: una difícil alianza”, en Celia Amorós (coord.), *Historia de la Teoría Feminista*, Instituto de Investigaciones Feministas-UCM, 1994, pp. 253-254.

12/ El uso del lenguaje que hacen algunas corrientes feministas es materia para otra reflexión.

pero muy interrelacionadas. De un lado, el rechazo racista a la inmigración y a las personas refugiadas, convertidas en paradigma de otredad y *exterior constitutivo* opuesto a la identidad del *nosotros* nacionalista que quieren afirmar (blanco, cristiano, etc.). Del otro, el rechazo a lo que llaman *ideología de género* o feminismo *supremacista*. Para mucha gente de entornos feministas y de izquierda se trata simplemente de la reacción que cabía esperar frente los avances y al éxito movilizador y mediático de las propuestas feministas. Y así es en parte.



Por lo que se refiere al Estado español, los líderes (y algún exlíder) de la derecha recién habían empezado a hacer su particular paripé poniéndose la chapita morada en la solapa, escenificando un papel cuyo guion venía a decir que ellos –quién puede dudarlos– suscriben los postulados del feminismo (no radical, sensato, lo que se quiera) de toda la vida. Algo incómodos sí se les notaba –a pesar del cuajo que proporciona la política como dedicación profesional– porque obviamente el feminismo no es su terreno, ellos y las opciones políticas que representan se habían significado oponiéndose al feminismo furibundamente en unos casos (sobre todo el ala más conservadora de la derecha), o ignorándolo despectivamente en otros (el ala más liberal).

Pero hete aquí que, de pronto, el feminismo vuelve a movilizar enormes masas. Un momento: ¿es *de pronto* como ocurre? No: lo que ha ocurrido es que en los últimos 8 de marzo, con las huelgas y las manifestaciones masivas, el feminismo organizado ha recogido el trabajo de hormiguita sembrado durante muchos años. Como si cientos, miles de corrientes de agua subterránea afloraran de pronto y confluyeran en una gran riada que ha dejado a todo el mundo estupefacto. Pero los cauces subterráneos existían, los hilillos de agua se alimentaban por aquí y por allá del trabajo discreto pero constante de asambleas de mujeres y grupos militantes muy pequeños muchas veces, pero muy persistentes en su empeño de poner en cuestión los consensos patriarcales. Esta tarea se ha llevado a cabo no solo mediante acciones puestas en marcha por parte de las organizaciones feministas. Las militantes feministas han ido plantando semillitas en sus trabajos, en todo tipo de organizaciones de la sociedad civil en las que participan, en asociaciones de barrio, en ampas, en fin, en todos los ámbitos de su influencia en círculos sociales, laborales, familiares y de amistades. Lo expresa bien esa medio broma que lleva años circulando en mensajes de texto compartidos entre feministas en las fiestas navideñas y que muestra tan certeramente el disenso feminista con lo establecido: “Amigas feministas, recuerden que es nuestro deber arruinar las cenas familiares con nuestras opiniones. Buena suerte, camaradas”. Y todo ese trabajo ha hecho, tacita a tacita, que la riada se haya desbordado: no precisamente de forma repentina, aunque lo parezca.

5. PLURAL 2

Pero, bien, *de pronto*, todo el mundo es feminista, y a ver quién se atreve a decir que no lo es. Muchas de nosotras recordamos cómo de osado y hasta heroico resultaba, hace no tanto, simplemente declararse feminista. Porque era una declaración en toda regla, después de hacerla quedabas etiquetada (*la feminista*) y tenías que demostrar que “eras feminista *pero...*” no pretendías que las mujeres casadas abandonaran a sus maridos y mataran a sus niños, como parodiaba un jocoso cartel feminista **13/**. De ahí se pasó a la generalización del “yo feminista sí, pero no radical” y otros similares. Hoy, las organizaciones feministas *radicales* convocan manifestaciones masivas en las que miles de mujeres portan todo tipo de eslóganes con los que las militantes veteranas que han cuidado los rescoldos durante décadas se sienten completamente identificadas y reconfortadas. Cientos de mujeres jóvenes que han entendido perfectamente los mensajes lanzados durante años contra el boicot de los medios y la condescendencia paternalista del *establishment*: “Ni michismi ni fiminismi”. “Somos feministas liberales” tuvieron que decir algunos, sin saber muy bien lo que decían, como quien se agarra a una rama de la orilla, intentando que no les llevara la riada.



Como digo, todo este éxito del feminismo se da a la vez que tiene lugar la irrupción de una formación de extrema derecha sin complejos, que llama cobardes a las otras derechas y les dice que ellos, de *ideología de género* y de feminismo *supremacista*, nada. Una ultraderecha que repite como un mantra que nos hallamos bajo una “dictadura progre” **14/** en la que lo que llaman *ideología de género* es un ingrediente fundamental. Es necesario que reparemos en que esta nueva ultraderecha, igual que durante años los sectores católicos más conservadores, no puede decir sin más que está en contra del feminismo, tiene que añadir un adjetivo (como *supremacista*, o *radical* o algún otro) que venga a matizar que están en contra de *un* determinado feminismo. Ni siquiera ellos pueden negar con fundamento, y sin que se les abuchee desde todos los lados, que el feminismo *también* ha traído cosas buenas. Joseph Ratzinger y su discípulo (y antecesor como papa) Karol Wojtyla, cuando defendían su

13/ Que decía con grandes letras “Feminism encourages women to leave their husbands, kill their children, practice witchcraft, destroy capitalism and become lesbians”.

14/ Expresión bastante más exitosa desde el punto de vista de la propaganda política que la de *dictadura del relativismo* que tanto usó la Iglesia católica con bastante menos éxito, tal vez porque tiene más resabios intelectuales, y el antiintelectualismo es la marca de la casa

en buena parte de la extrema derecha en todo el mundo. El antiintelectualismo tiene especial incidencia y una larga historia en la derecha de EE UU. En España cuenta con el precursor “muera la inteligencia” de José Millán Astray, cuando en 1936 censuró a Miguel de Unamuno por criticar a los golpistas alzados en armas contra la República (escena recreada en la reciente película de Alejandro Amenábar *Mientras dure la guerra*).

concepción católica ultraconservadora sobre *la dignidad* de las mujeres, sobre cuáles son sus tareas y deberes, etc., se referían a esa concepción muchas veces como *el verdadero feminismo*. Que tengan que defender sus ideas diciendo que ese es el *verdadero* feminismo revela que hay una gran batalla que ya hemos ganado contra el oscurantismo reactivo. Ya no pueden presentar al feminismo sin más matizaciones como el monstruo a derrotar. Eso no puede aceptarlo nadie hoy, ni siquiera la extrema derecha. Entre otras cosas porque las mujeres de las formaciones de extrema derecha también se benefician de los avances conseguidos por el feminismo para todas.

Es cierto que los avances y el progreso generan reacción. Siempre hubo gentes que abiertamente o en secreto renegaban del feminismo y sus logros. El resentimiento es una respuesta muy previsible frente a un planteamiento que viene a cuestionar los pocos o muchos privilegios que alguien tiene por haber caído del lado dominante en un sistema social opresivo. Los paladines de la masculinidad herida se relamen las llagas murmurando su rencor contra las feministas, desolados ante la constatación de que han perdido la guerra, aunque ahora estén dando la batallita por cuestiones menores pero sin capacidad para mover el suelo de los avances conseguidos y asentados, condenados a desaparecer con el tiempo.

¿... O eso parecía? ¿Cómo debemos entender la irrupción de una fuerza política tan expresamente antifeminista? ¿Qué consecuencias puede llegar a tener? ¿Se trata solo de la previsible reacción sin más derivas ni consecuencias? Tengo la impresión de que a veces se despacha el auge de la ultraderecha demasiado alegremente con un *bah, siempre estuvieron ahí*, cosa que es verdad, pero no es toda la verdad. No creo que constatar que *son los mismos* sea lo más importante. El contexto de consenso social feminista sobre determinadas cuestiones en el que ahora irrumpen hace que esa irrupción sea especialmente significativa y preocupante. Lucas Platero mencionaba en *Pikara Magazine* que la ultraderecha suele decir orgullosa que está protagonizando un cambio cultural y social, al abrir los *debates prohibidos* e insiste, por su parte, en que “ya estaban aquí, no es algo nuevo” 15/. Estoy muy de acuerdo con muchas de las cosas que plantea Platero en su artículo, pero creo que nos equivocamos si no vemos lo que de nuevo tiene el fenómeno: están cuestionando lo que después de décadas (por no decir siglos) de ardua lucha feminista era ya el punto de partida de toda discusión. El suyo es un órdago a la mayor que, si no lo paramos, puede llegar a descolar todo el tablero y a reubicar en él todas las piezas.

En esta ofensiva por revertir el contenido feminista que había pasado al consenso general es fundamental la propaganda política, por eso se arrojan el tanto de haberse atrevido a abrir lo que estaba cerrado. En realidad sí lo han hecho, la cuestión es qué recorrido puede llegar a tener

15/ Lucas Platero, “Somos el *ellos* de *a por ellos oeee*” <https://www.pikaramagazine.com/2019/11/somos-el-ellos-de-a-por-ellos-oeee/>

5. PLURAL 2

ese proyecto de involución. Al hacerlo han conectado con lo que la historiadora feminista Begoña Pernas ha llamado el “magma misógino” **16/**. En este caso no solo misógino, añadiría yo, muy especialmente también antifeminista **17/**.



Si el análisis anterior tiene algo de acertado, creo que es muy necesario que el feminismo contemporáneo distinga en su quehacer cotidiano e inmediato lo prioritario de lo que no lo es.

El debate intrafeminista sobre multitud de cuestiones es ineludible y ha sido muy enriquecedor y estimulante durante mucho tiempo. Al margen de en qué corriente feminista nos situemos cada una, creo que todas hemos aprendido algo de las demás y todas hemos ido matizando y afinando nuestros planteamientos gracias a las críticas de otras feministas. Hoy la teoría política feminista se concreta en análisis muy plurales y en distintas propuestas políticas que responden a planteamientos heterogéneos en muchos detalles. La complejidad de las cuestiones que están sobre la mesa ha ido incrementándose con los años, de manera que, a veces, seguir los vericuetos de los debates es como adentrarse en un laberinto conceptual en el que es fácil perderse. Siempre será necesario afinar mucho en la teoría para poder poner en marcha una acción política potente y transformadora. Sin embargo, el tono y el nivel de acritud y polarización que están llegando a adquirir algunas controversias entre feministas se nos está yendo de las manos. Esto es particularmente preocupante en este momento, por encontrarnos en medio de una ofensiva ultraderechista que tiene al feminismo en el punto de mira y que pretende arrasar con muchos de sus logros de las últimas décadas.

La polarización social tiene sus propias pautas y sus propias reglas. Como sucede con algunas reacciones químicas, una vez que se desencadena ya no se puede parar. La polarización inducida por la ultraderecha a nivel social está teniendo réplica al interior del feminismo en determinados debates que se han salido de quicio. De hecho, en algunos lugares ya no son debates sino sencillamente broncas. Una combinación imparable de fuerzas centrífugas de un lado y centrípetas del otro actúa sobrecargando cada uno de los ejes enfrentados. El mecanismo que hace casi medio siglo el psicólogo Irving Janis denominó *groupthink* se pone rápidamente en marcha; a partir de ahí, mantener la cohesión del grupo (de la facción feminista en este

16/ Begoña Pernas, *¿Siempre ha habido violencia de género?*, Mapas Colectivos, 2018.

17/ En otro sitio he planteado que machismo y antifeminismo no son exactamente lo mismo: <https://ctxt.es/es/20180822/Fir->

[mas/21271/Teresa-Maldonado-feminismo-machismo-antifeminismo.htm](https://ctxt.es/es/20180822/Fir-mas/21271/Teresa-Maldonado-feminismo-machismo-antifeminismo.htm) . De la misma manera, creo que no es lo mismo odiar a las mujeres que odiar a las feministas: la ultraderecha española actual es más antifeminista que misógina.

caso) es más importante que considerar los hechos de una manera realista **18/**. La dialéctica amigo-enemigo se reubica y el foco de la ira se desplaza de la misoginia y el antifeminismo al interior de las propias filas feministas. Si no nos esforzamos mucho solo cabe esperar que la polarización se enfatice y el *hooliganismo* se acentúe hasta acabar como solo pueden acabar las guerras.

Hay cosas que están pasando y que van a seguir pasando (ya no podemos pararlas, la visibilidad de la extrema derecha en el Parlamento español va a durar años) y las feministas tenemos no solo que aguantar el tirón, sino pensar estratégicamente, en términos de qué es más

Tenemos que blindar las conquistas feministas, las materiales y las simbólicas, y plantear a partir de ellas una agenda común

conveniente para los objetivos feministas a medio plazo y no tanto dando salida a lo que nos pide el cuerpo de forma inmediata. Siempre ha sido necesario hilvanar muy bien la acción y la reflexión, la teoría y la praxis, pero ahora lo es más que nunca. Hay muchos factores en el contexto actual no especialmente favorables; por ejemplo,

que las redes sociales y su lógica individualista tengan tanto peso. Por eso algunas de nosotras insistimos en subrayar la necesidad de hacer política feminista de forma colectiva y concertada, y no actuando cada una a su aire a la búsqueda de *likes* y notoriedad en las redes.

Tenemos que ser capaces de defender todo lo que el feminismo ha conseguido y el consenso social alcanzado en tantos terrenos, poniendo de manifiesto que el progreso en las ideas y la mejora de las condiciones de vida de todas las personas no son algo natural ni se da por defecto. Pero es fundamental para ello que aparquemos el lenguaje críptico, apto solo para iniciadas, y que pongamos en valor de forma comprensible en qué grandísima medida ha contribuido el feminismo a mejorar la vida y la democracia, por mucho que una parte de la población haya tenido que ir renunciando a privilegios, que en realidad deshumanizan también a quien los tiene.

Tenemos que blindar las conquistas feministas, las materiales y las simbólicas, y plantear a partir de ellas una agenda común para avanzar, pactando entre feministas y sumando a nuestras filas a mujeres cuyo activismo principal se da en otros ámbitos (como el ecologista, el vecinal u otros), aparcando o dejando en segundo plano los debates entre distintas corrientes feministas e identificando aquello que todas defendemos. Para ello es necesario saber

18/ El *pensamiento de grupo* está en las antípodas de lo que se suele llamar *inteligencia colectiva*. Cfr. por ejemplo Irving L. Janis, "Pensamiento grupal", *Revista de Psicología Social*, vol. II, 1987, pp. 125-179.

renunciar al *o todo o nada*. Si cada una de nosotras renunciamos a algo, constataremos que hay suficientes terrenos de acuerdo y consenso feminista en los que incidir.

5. PLURAL 2

Creo que solo mediante la acción conjunta, coordinada, consensuada, producto de pactos entre las diversas corrientes feministas, aceptando dejar (momentáneamente al menos) a un lado aquellas cuestiones que nos dividen, podremos neutralizar y revertir la iniciativa para dictar la agenda de discusión pública que por desgracia está teniendo últimamente la ultraderecha. Para ello es necesario desplegar toda la inteligencia colectiva que sea posible y no permitir que sean ellos quienes establezcan los términos del debate. Creo que no debemos entrar al trapo, no debemos discutir en sus términos, sino dirigirnos a la gente corriente, a los hombres y sobre todo a las mujeres que saben, o pueden llegar a saber, que es gracias al feminismo que todas tenemos ahora más opciones que nuestras abuelas. Tenemos que recuperar el espíritu aquel de brigada pedagógica que nos hacía salir a la calle a convencer, con la serenidad que proporciona saber que tenemos razón y que la carga de la prueba, si mantenemos la calma, está de su parte.

Tal vez sea necesario desempolvar viejos eslóganes, para explicar el abecé de la teoría feminista en el que estamos todas de acuerdo y que mucha gente no vinculada al feminismo movilizado tal vez no conoce lo suficiente. En ese sentido, me parece mucho más conveniente rescatar ideas que pasaron en buena medida al consenso social como *sexualidad no es maternidad* que enarbolar consignas bélicas de mal agüero como el *no pasarán*, que les da mucho más protagonismo y que están manejando, además, con mucha habilidad a su favor. Porque, efectivamente, esta fue una idea defendida por las feministas (cuatro locas, decían) hace tres o cuatro décadas y que hoy una inmensa mayoría suscribe sin mayor discusión. Incluso mucha gente de misa semanal admite que la sexualidad no puede ser un medio al servicio de la reproducción y nada más. Como todo el mundo sabe hoy, la sexualidad no es necesariamente maternidad: por eso tiene sentido la reivindicación de sexualidades no heterosexuales, por eso el derecho a la información y educación sexual (que no se puede confundir con el sistema reproductor que se estudia en ciencias naturales), por eso el derecho al aborto... Y, a la vez, respeto total para que quien considere que sexualidad *sí es* en exclusiva un medio para la maternidad (y que por tanto debe ser solo heterosexual, coital, etc.), pueda optar como persona adulta por vivir conforme a esa convicción. Las civilizadas somos nosotras. Ellos son los energúmenos. Que no parezca otra cosa.

Lucas Platero terminaba el artículo que he mencionado más arriba aludiendo a la necesidad de generosidad por parte de todas para la tarea antifascista de construir puentes. Seguro que somos capaces. Venga ese ingenio, ingenieras.

Tere Maldonado forma parte del colectivo *FeministAlde!*

La poesía como abrazo

Julio Hernández

■ Frente a los intentos de exclusión, el abrazo. Frente a la uniformidad, lo múltiple. Frente a una única cultura, el mestizaje. Esas son las claves vitales y poéticas de Julio Hernández (La Habana, 1972), las cuales podemos apreciar en el conjunto de piezas que presentamos en este número.

Por un lado, la faceta de músico del autor nos abre a una perspectiva musical y artística de sus composiciones, no tanto en su construcción sino en la aproximación sinestésica del mundo. Así, nos acercamos a una poesía multidisciplinar, que entiende el arte como una aspiración y una realización de lo mejor del ser humano. Lo entiende como un desarrollo individual y comunitario que puede poner en marcha la fraternidad, la compañía, la belleza, la alegría y, por supuesto, la comunicación. Es por ello que su poesía se desarrolla mediante un lenguaje claro, enunciado desde la presencia de un *yo* fuerte pero que se sabe partícipe de lo colectivo, que no se habla como una excepcionalidad o una singularidad superior al resto. Por eso construye una poesía apelativa. Siempre con una fuerte conciencia autocrítica y una perspectiva antiautoritaria (precisamente, las herramientas que apunta que deben esgrimirse para mantener a un pueblo lúcido y solidario), nos habla del desarraigo, de la nostalgia por la tierra y la familia, de la desubicación.

Pone en cuestión el concepto nacional de cultura a favor de una posición intercultural y explicita la conciencia antirracista. De este modo, sus poemas suelen cabalgar desde la indignación por la rabia vitalista contra quienes nos construyen y nos roban los sueños, contra quienes nos los venden y nos los arrebatan de las manos. Por eso proclama la sensualidad, los vínculos, la alegría de vivir acompañados, en definitiva.

Alberto García-Teresa

CONEJOS

Llegarán los sirios.

Y aunque los chinos ya estaban aquí
con la intención de comprarlo todo,
antes vinieron los negros.

Y antes los andaluces,
los gallegos, los extremeños y los franceses;
y antes que los franceses los gitanos,
y los almohades y los almorávides
que sucedieron a los vándalos, los suevos y los alanos,
que ocuparon el lugar de los romanos.

Y estos el de los griegos, púnicos,
fenicios y cartagineses por el sur
y los galos y ligures al oriente,
que sustituyeron a los tartessos y a los celtíberos,
y estos a elbestios, mastienos, esdetes,
ilergetes, misgetas y vascones
que habían arrebatado la tierra
a los conejos.

**

España se escribe conservando la piel y la memoria. Bajo invernaderos,
sobre vallas, a través del Estrecho, estallando bajo los golpes.

Se siembra y brota con lo dicho y la palabra callada. Se historia en torno
a las historias. Se funda bajo el sol de los que volvieron bajo plica reco-
rriendo los caminos del ausente.

**

Mi abuelo El Africano no fue un emigrante.
Entre sus sienes y su pelo cano no habitaba ningún sueño de regreso.
Siempre fue el primero en el surco y el último en colgar la mocha.
No tuvo elección sino mordazas.
Fue la causa en todas las guerras y el daño colateral de cada paz.
Nunca fue portada en las revistas
y en eso puede sentirse orgulloso de su nieto.

Fue el argumento escamoteado a los libros de texto,
la sospecha perenne en los callejones,
el villano de las series policiacas,
el gallo en la pelea y el miedo que escarmentaba a los niños traviesos.

Le pesaban el corazón y las batallas.
De huésped tuvo anidado un silencio en la garganta
y hasta las grietas de su piel parecían callarse.
Pero sigue agazapado, esperando el paso de un gamo
y que las piernas no le fallen para quebrar al viento como antaño.

**

Yo sistemo, tú sistemas.
Ninguno de los dos somos el problema.
El problema es disfrazar la palabra,
asentir por cansancio
que el sistema funcione,
ser templado,
esperar que la vida ponga a la vida en su sitio,
pasar de puntillas,
tomar distancias.

**

*NOSOTROS, el Pueblo de los Estados Unidos, a fin de formar una
Unión más perfecta, establecer Justicia, afirmar la tranquilidad
interior, proveer la Defensa común, promover el bienestar general y
asegurar para nosotros mismos y para nuestros descendientes los
beneficios de la Libertad, estatuímos y sancionamos esta CONSTI-
TUCIÓN para los Estados Unidos de América.
Preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos de América.
1787*

Nosotros,
los que no nos resignamos a perder
y combamos la espalda a cada golpe,
mantenemos verde el jardín
porque creemos en la esperanza.

Nosotros,
los que queremos azul
la copa del cielo y el mantra del mar,
tenemos la sangre y el corazón
caliente, palpitante y rojo.

Nosotros, que solo pisamos las fábricas
cuando se abren las puertas de los sueños,
que somos contratados en precario
en las barras de los bares
y en empleos temporales y de mierda.

Nosotros,
los al sur de todas las escalas,
tras la coma en las estadísticas,
en la cola del paro:

No tenemos derecho al silencio ni al engaño,
ni a cerrar los ojos, ni la boca.
No podemos permitirnos el lujo de tragarnos las palabras
ni de criar a nuestros hijos por debajo de sus posibilidades.

Nosotros no tenemos más opción que la revancha
a quien nos ha prometido lucha sin espacio para treguas.
Queremos el futuro y su disfrute.
Somos más y con más fuerza.
¿Para qué necesitamos el temor?

**

*... não dá para mudar o começo mas, se a gente quiser, vai dá para
mudar o final!*

ELISA LUCINDA

A mí me llamaban Negro
antes de saber mi nombre.
Nadie se rasgó las ropas.
Nadie invocó a la justicia.
A mi familia le dieron
lo que no se merecía.
Nadie pensó en la persona
detrás de la piel oscura,
nadie les pidió perdón
ni por un falso concepto
judeocristiano de culpa.
Les segregaron de todo
porque en el juego de roles
alguien lavara la ropa,
trasegara los caminos
repleto de mercancías,
viviese en los barracones,
diera a luz mano de obra
mestiza, dócil, barata.

A mí me llamaban Negro,
bola de nieve, bocazas,
morenito, charolito,
zambo, tizado, azabache,
bosquimano, cholo, diablo.
Me amarraron un cliché
y una cadena al pescuezo.
Me pintaron en el lienzo
de los angelitos negros
y me abonaron al cuero,
a la puerta de servicio,
[69]
a la pared de madera
aislada de la intemperie
por dos mechones de pelo.
Me “ponían en mi sitio”,
me cacheaban por las calles,
me impusieron un combate
por la dignidad, y tasaron
mi independencia a la baja.
Confortablemente solo
vivo bajo la sospecha.

No me hablen del contexto
o me digan que he nacido
investido de derechos.

A mí me llamaban Negro
apelando a la amenaza
que para algún comemierda
escondo bajo mi raza.

No quiero que me toleren,
ni exijo que me reparen.

No quiero que se disculpen.
Mi piel se curtió en el fuego
y se ha endurecido a golpe
de privaciones e insultos.

Nada me duele o me daña.

Síganme llamando Negro.

¡Mi honor es una montaña!

7. SUBRAYADOS

Feminismos. La historia

Rebeca Moreno Balaguer,
Vanessa Ripio Rodríguez,
Sandra Ferrer Valero,
Eva Palomo Cermeño
y Cory Duarte Hidalgo.
Akal, 2019. 336 pp. 27 €
Vanessa Amessa

■ Cuando hablamos de historia es habitual que instintivamente echemos la mirada atrás para pensar en pasado. Hablar de la historia del feminismo a menudo es pensar, también de forma automática, en la primera y segunda ola o en las autoras históricas. Sin dejar de tratar estas cuestiones, este libro es eso y a la vez mucho más: recorre, a lo ancho y estrecho, de norte a sur, la historia feminista pero también la de las mujeres desde antes del feminismo, partiendo de su papel en las sociedades recolectoras y el inicio de la desigualdad de género hasta llegar a los debates y corrientes de pensamiento más actuales, sin olvidar a luchadoras recientemente asesinadas como Berta Cáceres o Marielle Franco.

Con un magnífico prólogo de Luisa Posada sobre la importancia de hacer genealogía feminista y recuperar la memoria, esta obra se enfrenta al desafío de narrar la historia del feminismo en poco más de 300 páginas. Con un carácter divulgativo y una tipografía sencilla y acompañada de imágenes, esquemas y líneas del tiempo, el texto recorre los diferentes periodos mostrando la lucha de las mujeres y la heterogeneidad de colectivos y grupos

feministas en diferentes rincones del planeta. Es precisamente la cronología de esta historia silenciada la que nos permite ser testigos, como lectoras, de la riqueza, diversidad y transversalidad de los feminismos y por qué hablamos de ellos en plural al abarcar la cuestión racial, sexual, los feminismos poscoloniales o el ciberfeminismo entre muchos otros. A esto se suman un glosario y un apartado introductorio que trata algunos de los grandes temas de debate (la economía, la salud, el arte, el lenguaje...). Cabe destacar la bibliografía, muy completa, y que al presentarse por momentos históricos en vez de por orden alfabético resulta de un gran valor documental y facilita que este volumen pueda ser empleado también como un libro de consulta. Cada capítulo incluye asimismo una sección sobre las mujeres célebres de cada época.

El reto de narrar la historia de las mujeres es el de narrar la historia del mundo. Dado este desafío, que el texto supera sin problema, podemos afirmar que probablemente se trata de la obra más completa que hasta ahora existe en castellano sobre genealogía feminista. Constituye una lectura esencial para los debates y estrategias de lucha de estos tiempos, que disfrutarán tanto teóricas de los estudios de género como quienes se quieran aproximar a una lectura feminista por primera vez. Echar la mirada atrás es comprender nuestro presente y a la vez entender hacia dónde caminamos. “Porque fueron somos, porque somos serán”.

7. SUBRAYADOS

Sociedad y soledad

Ralph Waldo Emerson.

Pepitas de Calabaza, 2019.

237 pp. 23 €

Ana Vega

■ Difícilmente podemos encontrar un libro más alejado del momento actual que este paseo que nos propone Emerson. Una ocasión única para alejarse de esta sociedad en la que vivimos y de su amplio catálogo de defectos y escaso número de virtudes, en un mundo de urgencia, sin tiempo para la reflexión o la lectura profunda, para el análisis, y con una relación absolutamente deficiente, destructiva y devastadora hacia la naturaleza, nuestra hermana, nuestra base, nuestro fundamento, sobre el que parecemos desconocer, sentamos no solo los cimientos de nuestras casas sino también de toda nuestra civilización, pensamiento y obra. Tanto Emerson como Thoreau alzaron sus voces sobre la importancia de una relación más respetuosa y más digna entre los elementos y el ser humano. Ambos coincidían en la importancia de la lectura sosegada, el aire limpio y un modo de caminar que nos permite crecer y poner en duda todo cuanto vemos y vivimos. Es esta lectura profunda del alma, pero también el paisaje y todo aquello que forma parte de nuestras vidas, lo que tan bien describe Emerson en este maravilloso libro o decálogo (o rescate urgente) de esos principios y valores fundamentales que deberían sostener la escasa dignidad humana que queda en pie.

El título nos ofrece la clave perfecta para abordar y ahondar también en ese estado de cosas que nos aleja de nosotros y nosotras mismas para enredarnos en una sociedad que nos desborda y no permite el sosiego y tiempo necesarios para profundizar en aquello realmente importante: nuestro crecimiento como ser humano. Se refiere el autor a esta soledad como algo “orgánico”, imprescindible para toda independencia, pensamiento crítico, genio, arte... En vinculación estrecha por tanto ambos términos que bien podrían parecer antagónicos: sociedad y soledad. Nos recuerda Emerson que “el alma universal es la única creadora de lo útil y lo bello”. Por eso, todo individuo ha de someterse a esta. Esta alma universal crece desde la convicción, la confianza en sí mismo, la bondad, el honor, la cortesía, la verdad, el conocimiento, la valentía, y se aleja de todo egocentrismo, hipocresía o afán de lucro. La integridad es clave fundamental.

Leer hoy en día a Emerson se convierte en tarea más que necesaria, urgente. Adentrarse en estas páginas es sentir el bosque a través de estas palabras que te conducen al centro mismo de tu corazón, sentimiento, valor y pensamiento. Un camino necesario que exige coraje, pero a cambio ofrece una extraordinaria belleza, sosiego y calma en estos tiempos cuya voluntad última es destruir el alma humana. Y, como bien dice Emerson, conviene recordar que “un buen corazón es más fuerte que un tomahawk”.

¡No os importe matar! Sanfermines 1978: crimen de Estado

Sabino Cuadra Lasarte.

Txalaparta, 2019. 240 pp. 18 €

Ramón Zallo

■ En los últimos tiempos, Sabino Cuadra ha sido el principal animador de lo que puede considerarse un movimiento (*sanfermines 78: gogoan* –en la memoria) que rescata la denuncia de la actuación policial que acabó con la vida de Germán Rodríguez en 1978, un 8 de julio, junto a varios heridos de bala y centenares de heridos. Ese movimiento ha conseguido recuperar la memoria colectiva con actos masivos en los sanfermines de 2018 sembrados previamente por actividades divulgativas, entre otras. También ha logrado incluir el caso en pieza añadida a la Querrela Argentina, dirigido en especial a esclarecer la responsabilidad de Rodolfo Martín Villa.

El volumen comienza con un prólogo del exalcalde de Iruña, Joseba Asiron. Parte de los dossieres e informes de las *Peñas* (1978 y 1988) y del Ayuntamiento de Pamplona (2018) que, además de la denuncia, aportaron información relevante (número y lugares de disparos, heridos de bala reales, intervinientes...) ocultada por los informes oficiales. Ese es el primer valor del libro: la reconstrucción con precisión de lo ocurrido durante aquellos días, con algunos datos hasta ahora poco o nada conocidos, permitiendo (contrastando hechos y afirmaciones) dar una línea interpretativa de investigación propia tras el desmontaje

de cada una de las insostenibles versiones oficiales.

El segundo, es la denuncia personalizada de cargos públicos, partidos, fuerzas de orden público, jueces... Desbroza el espinoso dilema entre quiénes fueron responsables directos que ordenaron y ejecutaron (el comandante Fernando Ávila era de Fuerza Nueva), quiénes colaboraron con complicidad y quiénes incurrieron en complicidad por omisión mediante una (des)investigación de carpetazo interesado y de engaño de la opinión pública para salvar al régimen hasta provocar cuatro décadas de silencio y los Donostia y Rentería en su momento.

Otro constituye su contextualización en una etapa compleja e incierta (la Transición), respecto a la cual este libro tiene el rol de herramienta política para terminar con la impunidad de los crímenes de la época, que se añaden a los del franquismo y que la Querrela Argentina promueve frente a la resistencia de todo el *establishment* político (incluido PSOE) y judicial español que intenta soslayar las reglas de la justicia universal.

Finalmente, el cuarto reside en su escritura amena, su estructura de fácil seguimiento, sus fotos de época, los testimonios diversos, la emoción que destila, los resúmenes de informes, las poesías en homenaje a Germán... En suma, se trata de un libro de lectura imprescindible e impactante para recrear una época tanto para quienes la vivimos con intensidad, dolor y esperanza, luego frustrada, como para los que no la conocieron.

7. SUBRAYADOS

Igualdad = Cómo las sociedades más igualitarias mejoran el bienestar colectivo

Richard Wilkinson

y Kate Pickett.

Capitán Swing, 2019. 399 pp. 22 €

Antonio García Vila

■ Tras el éxito de 2009 con *Desigualdad*, los epidemiólogos Wilkinson y Pickett vuelven al asunto tratado para reforzar las conclusiones de su anterior trabajo y continuar exponiendo los deletéreos efectos de la desigualdad en la vida comunitaria y privada de las personas: La “corrosión del carácter”, como diría Sennett, consecuencia de la injusta y desigual distribución de la riqueza social. *Desigualdad* demostraba que buena parte de los distintos problemas relacionados con el estatus social empeoran cuando las mayores diferencias de ingresos aumentan, a su vez, las diferencias sociales. Fue escrito cuando la última crisis aún no había azotado el mundo, por lo que los datos allí expuestos se han hecho, ahora, más acuciantes. Pero a pesar de que la desigualdad ha aumentado y parece hacerse crónica, los autores están convencidos de que sus niveles actuales no son ni inevitables ni irreversibles. Y de que otro mundo mejor es posible. Por eso han escrito *Igualdad*, para señalar con claridad los daños que esa injusticia provoca en las sociedades, evidenciados en comportamientos autodestructivos e incapacitantes, en el aumento epidémico de las depresiones, el narcisismo, los trastornos compulsivos, las

adicciones, la ansiedad patológica y la soledad e inadaptación.

No es este, como destacan, ningún libro de autoayuda, sino un ensayo que procura denunciar, con datos fiables, una situación por lo demás patente cuya interpretación respaldan el sentido común y la más elemental sensatez. Ni la desigualdad ha sido la característica predominante en la evolución de la humanidad, ni es un rasgo biológico o adaptativo que haya que asumir como inevitable. Es una situación compleja, históricamente rastreada y socialmente perniciosa que ha de ser denunciada y corregida, en busca de unas sociedades más sanas, equilibradas y justas. Los autores desmontan ciertos mitos acerca de la naturaleza humana, la meritocracia o la clase, para promover un futuro sostenible y un mundo menos sojuzgado y doliente que el actual. La conclusión es clara: la desigualdad agrava los problemas sociales, fomenta la segregación, potencia el consumismo irresponsable, el consumo ostentoso, dispara la ansiedad por el estatus... Pero, ¿cuál es la solución? Ambos proponen una mayor democracia económica, modificando los efectos del mercado, impulsando el modelo de las empresas cooperativas y las sociedades laborales, en detrimento de los sistemas de organización jerárquica, y reduciendo notablemente las diferencias de ingresos antes de impuestos. Mas, entonces, estaríamos ya hablando de una nueva sociedad. *Igualdad* muestra la urgencia de acometer esa necesaria, inaplazable, tarea.

A dónde va el capitalismo español

Pedro Ramiro y Erika González.

Traficantes de Sueños, 2019.

196 pp. 18 €

Mikel de la Fuente

■ Tras la crisis de 2008, la *recuperación* de la economía española se ha producido en base a sus pilares tradicionales de un turismo barato basado en los bajos salarios y el sector inmobiliario, mientras que el discurso sobre el *nuevo modelo productivo* ha quedado en mera retórica. Esta obra se dedica al análisis del origen, presente y futuro incierto y caótico del capitalismo español y su inserción en el capitalismo globalizado a través de su principal protagonista: las grandes empresas transnacionales. Y ello mediante una investigación exhaustiva que, al estudio de un gran número de publicaciones sobre el tema, añade el examen de las memorias de las grandes empresas y el seguimiento infatigable de sus tropelías, especialmente donde han concentrado sus inversiones, América Latina, tarea ligada a su calidad de investigadores-militantes de OMAL. Por esta razón, este libro llega mucho más lejos que la mayoría de las publicaciones en la síntesis entre la investigación teórica y la realidad empírica y reúne el rigor en el análisis con la pasión militante por cambiar el mundo, haciendo del mismo un instrumento imprescindible para quienes quieran conocer el capitalismo español para poder combatirlo.

A lo largo de todo el volumen se

acredita cómo las inversiones en el exterior de las transnacionales españolas no han contribuido a la mejora de la situación económica y social de los países. Al contrario, han estado determinadas por la baja tributación fiscal, un marco regulatorio favorable a sus negocios y la contención del movimiento sindical y social. De hecho, no han dudado en desinvertir y vender sus filiales cuando se producen conflictos ambientales y sociales. Además de presionar a los gobiernos para que la legislación se adecúe a sus intereses, en no pocos casos estas empresas han contribuido a la represión brutal contra las y los militantes sindicales, ambientales y feministas.

Tras señalar el agotamiento de los elementos que han contribuido a la supervivencia del capitalismo, tales como la expropiación, la mercantilización, la privatización y la financiarización, se apunta que se están deteriorando los nichos de rentabilidad que se puedan incorporar a la lógica mercantil. Esto ocurre con el aumento en la desvalorización de la fuerza de trabajo y la crisis ecológica derivada del cambio climático y los rendimientos decrecientes en la explotación del petróleo. Finalmente, plantea los principales elementos de alternativa a ese capitalismo depredador, tales como las resistencias y nuevos conflictos, las disputas regulatorias y las condiciones que debe reunir la economía cooperativa y solidaria para impulsar el cambio sistémico.

7. SUBRAYADOS

Alta cultura descafeinada. Situacionismo *lowcost* y otras escenas del arte en el cambio de siglo

Alberto Santamaría.

Siglo XXI, 2019. 160 pp. 16 €

Clara López Cantos

■ Alberto Santamaría nos presenta un ensayo lleno de cuestiones sobre el bagaje en el que se encuentra sumergido el arte contemporáneo. Se trata de un libro que hace evidenciar el leve hilo que mueve el mercado del arte y, al mismo tiempo, la concepción actual del mismo. Desvela mediante un recorrido de diversos temas y pensadores los puntos por los que supuestamente se sostiene y en los que se tropieza y cae al vacío. De esta manera, nos hace cómplices de las sutilezas (que en realidad son evidencias escondidas) del entramado económico y capitalista que sostiene el impulso de este.

La obra nos presenta un análisis contundente (y para leer despacio) y ver cómo muchos artistas actuales utilizan un escape de *lo político* que aprueba la lógica del mercado; no solamente del arte, sino del sistema establecido. Constituye una conspiración organizada acorde a lo *políticamente correcto* que trata conceptos sociales actuales desde una supuesta crítica pero que no profundiza, no se sitúa en nada. Se trata, por tanto, de un situacionismo utilizado como máscara en el sentido de no haber una implicación verdadera en el espacio tratado, una verdadera razón o activismo latente; un filtro de

arte crítico que utiliza elementos contemporáneos para mantener una vanguardia que no existe. “Entonces, ¿cuál es el núcleo de esa nueva modernidad que abre y fractura las diferentes apuestas posmodernas para los artistas? Una modernidad sin vanguardia, sin radicalismo, ¿esa es la respuesta? Es decir, un arte realmente desactivado, autocomplaciente, meramente operacional, preocupado por un proceder esteticista y destinado a ser supuestamente representacional. Dicho de otro modo: la vanguardia vuelta estilo”, nos señala el autor.

El libro se divide en cinco capítulos que se complementan entre sí. En ellos analiza situaciones artísticas concretas y se sirve de pensamientos como el de Bourriaud, Foster o Greenberg. Una retroalimentación en la que la perspectiva del mundo real, del espectador y del trabajador del mundo del arte siempre está presente. Santamaría, de forma brillante, pone en evidencia el protagonismo y denuncia ese arte elitista que se da por *novedoso* o como un paso adelante en la historia cuando, realmente, solo se trata de poder económico y no de genialidad o aportación verdadera al tiempo que vivimos. Reflexión etérea no implicada con el mundo real y ofensiva por hacer demagogia con las problemáticas que afectan a la época actual con un único fin estético o publicitario. Y de eso se trata al final, ¿no? ¿Porque de qué sirve el arte para el arte?

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



Democratic
Socialists of
America

*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-949883-5-6